

# ¿TRAIDOR A SU PATRIA? *UNITED STATES v. AARON BURR* O EL PROCESO A UN *FOUNDING FATHER*

Jorge Pérez Alonso

*A Luis González, amigo y compañero de despacho, que se ofreció generosamente a asumir parte de mi carga de trabajo para que yo pudiese dedicar algo de tiempo al estudio de este interesantísimo pleito.*

**SUMARIO:** I. AARON BURR: LA AGITADA VIDA DE UN HÉROE DE LA REVOLUCIÓN. 1.1. El difícil camino hacia el triunfo político (1756-1800). 1.2. Las elecciones presidenciales de 1800. 1.3. El punto de inflexión: el duelo con Alexander Hamilton (11 de julio de 1804.). II. EL PROCESO POR TRAICIÓN ¿CULPABLE O VÍCTIMA?. 2.1. Los hechos: Aaron Burr y el oeste americano (1805-1807). 2.2. El juicio en el Tribunal de Circuito de Virginia. 2.2.1. Legislación procesal y material aplicable. 2.2.2. El juicio: estrategias de acusación y defensa. Cuestiones relevantes planteadas en el mismo 2.3. Breve referencia a la actuación de Jefferson durante el juicio. III. BREVE EPÍLOGO

**Resumen:** Cuatro años después del caso *Marbury*, el presidente Thomas Jefferson y su primo lejano John Marshall, presidente del Tribunal Supremo, volvieron a enfrentarse en el juicio seguido en el Tribunal de Circuito de Virginia por los Estados Unidos frente a Aaron Burr. Al antiguo vicepresidente se le imputaba un cargo de traición a los Estados Unidos. Jefferson buscaba una condena sin importarle el coste ni los medios, mientras que Marshall buscaba asegurar el estado de derecho y las garantías jurídicas del imputado. El juicio puso sobre la mesa cuestiones de gran importancia jurídica, como el mismo concepto de traición y la extensión de las prerrogativas presidenciales.

**Abstract:** Four years after *Marbury*, president Thomas Jefferson and his distant cousin John Marshall, then *chief justice* of the United States, clashed again in *United States v. Aaron Burr*, a case that took place in the Circuit Court of Virginia. Former Vice-president was charged with treason against the United States. Jefferson wanted a conviction whatever the cost or the means, while Marshall wanted to secure the *rule of law* and the defendant's constitutional rights. Important legal questions, like the concept of treason and the extension of executive privilege, arose in this trial.

**Palabras clave:** *Jefferson, Marshall, Burr, Juicio por traición*

**Key Words:** *Jefferson, Marshall, Burr, Treason Trial*

En 1803 el Tribunal Supremo de los Estados Unidos se vio inmerso en el epicentro de una tormenta política, el culmen del enfrentamiento entre federalistas y republicanos que se venía gestando desde tiempo atrás y que estalló abruptamente tras la derrota de los primeros en las elecciones presidenciales del año 1800. El caso *Marbury v. Madison* provocó una verdadera avalancha de acusaciones entre ambos partidos y únicamente la habilidad del *chief justice* John Marshall pudo, merced a un elaborado ardid jurídico, dar íntegramente la razón al demandante federalista en cuanto al fondo del asunto mientras que desestimaba su pretensión por motivos exclusivamente formales, basándose en la inconstitucionalidad de la ley que atribuía al órgano judicial la competencia para conocer tal asunto<sup>1</sup>, evitando así un conflicto entre el poder judicial y el ejecutivo republicano. Y es que el caso *Marbury* fue en realidad un enfrentamiento en toda regla entre federalistas (que utilizaron a William Marbury como punta de lanza en el caso) y republicanos (el Secretario de Estado James Madison, aliado y hombre de confianza de Thomas Jefferson), pero a la vez significó una feroz batalla no sólo entre dos poderes, el ejecutivo y el judicial, sino entre las dos personas que en aquel momento concreto encarnaban tales poderes: Thomas Jefferson y John Marshall quienes, casualmente, eran parientes lejanos aunque no precisamente bien avenidos.

Tan solo cuatro años más tarde, en 1807, ese mismo enfrentamiento volvió a escenificarse igualmente en el seno de un proceso, en esta ocasión el que tuvo lugar en el Tribunal de Circuito de Virginia con motivo de la célebre causa *United States v. Aaron Burr*. Los ojos del país, entre curiosos y expectantes, se volvieron hacia la capital del estado sureño, donde el gobierno estadounidense había iniciado acciones legales frente a uno de los héroes de la revolución que entre los años 1801 y 1805, precisamente durante el primer mandato presidencial de Thomas Jefferson, había ostentado el cargo de Vicepresidente de los Estados Unidos y a quien ahora el ejecutivo acusaba nada más y nada menos que de traición a la patria por haber intentado sublevar o “revolucionar” la parte occidental del territorio estadounidense para separarla de la federación y crear un imperio con el propio Burr como supremo regidor del mismo. Nuevo enfrentamiento, pues, entre el poder ejecutivo (encarnado nuevamente por Jefferson, quien se encontraba ahora en el ecuador de su segundo mandato como presidente) y el judicial (de nuevo John Marshall, aunque en esta ocasión no como *chief justice*, sino como magistrado del Tribunal de Circuito de Virginia, el competente para conocer de dicha

---

<sup>1</sup> Un excelente análisis del asunto *Marbury v. Madison*, que sitúa el caso en el contexto socio-político del momento y que ofrece los antecedentes no sólo políticos, sino personales que rodearon tal asunto, lo ofrece el reciente libro de Cliff SLOAN y David MCKEAN, *The great decisión: Jefferson, Adams, Marshall and the battle for the Supreme Court*, PublicAffairs, 2009; George Lee HASKINS y Herbert A. JOHNSON, *Foundations of power: John Marshall (1803-1815)*, MacMillan Publishing Co., 1981, p. 182-203; William H. REHNQUIST, *The Supreme Court*, New Edition, Alfred A. Knopf, 2001, p. 21-35; Bernard SCHWARTZ, *History of the Supreme Court*, Oxford University Press, 1993, p. 39-43. Es igualmente imprescindible el trabajo de María Ángeles AHUMADA RUIZ *Marbury v. Madison: doscientos años (y más) después*, trabajo incluido en el cuarto número de la revista *Fundamentos-Cuadernos monográficos de teoría del Estado, derecho público e historia constitucional*, dedicado monográficamente al tema del control de constitucionalidad de las leyes.

causa). Mas el proceso judicial que debía afrontar Aaron Burr no sólo despertó el interés de la población por el enfrentamiento político que subyacía y por la atractiva personalidad del acusado, sino porque en su seno se plantearon cuestiones de máximo interés jurídico, como el *executive privilege* y el propio concepto jurídico de traición, tan escasamente desarrollado a nivel jurisprudencial en una nación con poco menos de un cuarto de siglo de existencia. No faltaron quienes vieron en el proceso un deseo de Thomas Jefferson de saldar definitivamente cuentas con su antiguo vicepresidente y, aprovechando la ocasión, lanzar un nuevo órdago a la judicatura, a quien el mandatario continuaba viendo como un bastión federalista reacio a someterse a los dictados del pueblo (revelando con ello lo que el profesor Leonard Levy denominó en los años sesenta el “lado oscuro” de Jefferson). El asunto tuvo tanta importancia a nivel jurídico, que pese a quedar cerrado en el Tribunal de Circuito de Virginia y no haber llegado por vía de apelación al Tribunal Supremo, la obra más completa que aborda la historia de dicha institución, la *Oliver Wendell Holmes Devise History of the Supreme Court*, dedica varias nutridas páginas al mismo en el volumen que aborda los primeros años de John Marshall como presidente<sup>2</sup>.

Pese a ser uno de los episodios más notorios, importantes y decisivos de la historia político-jurídica estadounidense, y aunque el asunto afectaba de lleno a intereses españoles (no en vano la acusación presidencial imputaba igualmente a Burr un deseo de invadir las posesiones de México), el asunto no ha recibido tratamiento alguno en nuestro país<sup>3</sup>. Por ello, el presente estudio intenta acercar al público español a uno de los juicios más célebres que tuvieron lugar en los Estados Unidos de América en aquellos años del despertar de la recién creada nación. No obstante, es absolutamente imprescindible para comprender el asunto en su integridad, detenernos un momento para conocer los antecedentes personales del procesado, Aaron Burr jr., una de las personalidades más atractivas, interesantes e incomprensibles de los Estados Unidos de América y a la vez una persona cuyo carácter quizá pecó de ser bastante adelantado para su época; y, dentro de su biografía, centrarnos de manera especial en los dos acontecimientos que marcaron a

---

<sup>2</sup> Son dos las razones que esgrimen los autores para incluir el caso en dicha obra pese a su aparente carácter tangencial: “*Even though the indictment and the trial took place in the federal Circuit Court at Richmond, and the case never reached the Supreme Court of the United States, the trial of Aaron Burr was intimately connected not only with the politics of the time but with the history of the Court. From a technical standpoint, the trial was an outgrowth and aftermath of Ex parte Bollmann, a case the Supreme Court had decided on appeal, which involved many of the same constitutional problems and legal issues. Of the latter, among the most important for present purposes is the clear evidence of Marshall’s efforts to define and separate the spheres of politics and law, to secure more permanently the continued existence of the rule of law. The significance of the case, however, is much broader. Burr’s trial raised issues of executive privilege and of the power of the judiciary to defeat assertions of that privilege...*” George Lee HASKINS & Herbert A. JOHNSON *op. cit.*, p. 246. Los mismos autores indican que el proceso reveló en Marshall no sólo un hombre de estado, sino un “*able and perceptive judge of enormous understanding, competence and learning, who set for himself the task of removing the judiciary from politics*”.

<sup>3</sup> Existe en el ámbito hispanoamericano un trabajo debido a Ernesto de la Torre Villar, *Dos proyectos para la independencia de Hispanoamérica: James Workman y Aaron Burr*, publicado en el número 49 de la *Revista de Historia de América* (1960), páginas 1-83; la parte dedicada a Burr son las 48-83.

fuego su destino y la visión que del mismo se tuvo a partir de entonces: su actuación en la crisis ocasionada por el empate a voto compromisario en las elecciones presidenciales de 1800 y el duelo que en 1804 mantuvo con Alexander Hamilton y que costó a éste la vida y a Burr su carrera política. Sólo entonces podrá entenderse cómo se desencadenó toda una serie de acontecimientos que situaron a Aaron Burr en el banquillo de los acusados y a su antiguo aliado, Thomas Jefferson, ejerciendo a distancia de *prosecutor*.

## I. AARON BURR: LA AGITADA VIDA DE UN HÉROE DE LA REVOLUCIÓN<sup>4</sup>.

### 1.1. El difícil camino hacia el triunfo político (1756-1800).

*...the political world that Burr entered was fiercely competitive, as a new partisan climate emerged that relied on nasty public attacks, the circulation of vicious rumors, and occasionally led to duels<sup>5</sup>.*

Aaron Burr jr nació el día 6 de febrero de 1756 en Newark, Nueva Jersey, y fue el segundo vástago del matrimonio formado por Aaron Burr sr. y Esther Edwards Burr, quienes dos años antes habían tenido su primera hija, Sally. De todos los padres fundadores de los Estados Unidos, Aaron Burr era quizá el único que podría presumir de formar parte de una familia situada en la élite intelectual de las colonias británicas. Su padre fue el rector del *College of New Jersey* y su abuelo materno, Jonathan Edwards, uno de los más reputados teólogos del continente americano y autor de innumerables y severas admoniciones en forma de sermón que tendían a hacer ver la gravedad del pecado (baste indicar algunos de los títulos de sus predicaciones, *The justice of God in the damnation of sinners* o *Sinners in the hands of an angry God*<sup>6</sup>). Sin embargo cuando apenas contaba con dos años de edad, Burr ya había perdido a casi toda su familia, pues en septiembre de 1757 fallecía su padre, en marzo

---

<sup>4</sup> La biografía más reciente y a mi juicio sin duda alguna la mejor aproximación a la interesantísima y aventurera figura de Aaron Burr, una reivindicación en toda regla del personaje, es la debida a Nancy ISENBERG, *Fallen Founder, the life of Aaron Burr*, Penguin, 2007, un trabajo verdaderamente ejemplar por muchos motivos. Otra buena aproximación biográfica, finalista del premio Pulitzer, es la obra en dos tomos de Milton LOMASK, *Aaron Burr: The years from Princeton to vicepresidency (1756-1805)* Farrar Straus & Giroux), 1979; y *Aaron Burr: Conspiracy and the years of exile (1805-1836)*, Farrar Straus & Girou, 1982. Es igualmente destacable la obra en dos tomos de Matthew L DAVIS, *Memoirs of Aaron Burr*, reeditadas por Dodo Press en el año 2009. El archivo de Burr fue publicado en 1983 por Mari Jo KLINE en *Political correspondence and public papers of Aaron Burr*, (dos volúmenes) Princeton University Press, 1983. Una interesante aproximación al personaje desde el ámbito literario, aunque con varias licencias y anacronismos históricos, la tenemos en la excelente novela de Gore VIDAL, *Burr*, Grijalbo, 1975. Para un acercamiento al contexto histórico-político de estos primeros años de la república puede consultarse la reciente obra de Gordon S. WOOD, *Empire of liberty: A history of the early republic, 1789-1815*, Oxford University Press, New York, 2009

<sup>5</sup> Nancy ISENBERG, *op. cit.*, p.2

<sup>6</sup> Puede accederse a los sermones de Jonathan Edwards en internet, en el enlace <http://www.reformedsermonarchives.com/EdwardsTitle.htm> (consultado el día 13 de mayo de 2010).

de 1758 su abuelo materno, en abril de 1758 su madre y en octubre de ese mismo año su abuela materna. Acogidos temporalmente por William Shippen, un amigo de la familia, dos años después, en 1760, Aaron Burr y su hermana fueron llevados a Stockbridge, en Massachussets, para ser acogidos por su tío materno, Timothy Edwards, quien apenas dos años más tarde se trasladó con toda su familia a Elizabethtown, en Nueva Jersey, donde comenzó a ejercer como abogado; allí el pequeño Aaron Burr creció rodeado de sus primos Mathias y Aaron Odgen y trabó amistad con Jonathan Dayton. Como responsable de la educación de los niños sometidos a su tutela, Timothy Edwards contrató a Tapping Reeve como preceptor del joven Burr, y, cuando éste alcanzó la edad para ello, solicitó el ingreso en Princeton, donde se graduó en 1772. Un año más tarde comienza los estudios para convertirse en sacerdote, pero súbitamente muda de opinión y se inclina hacia la carrera jurídica, por lo que decide acudir a Litchfield y entrar en el despacho de su antiguo preceptor y ahora cuñado Tapping Reeve, quien había contraído matrimonio con Sally, la hermana de Burr.

Tras los sucesos de Lexington y Concord, Aaron Burr y su amigo Mathias Odgen se trasladan en agosto de 1775 a Cambridge, Massachussets, para enrolarse como voluntarios en el recién creado ejército continental y es allí donde entran a formar parte de la expedición de Benedict Arnold para la invasión de Canadá. Durante los años en que Burr estuvo en el ejército (1777-1779) se comportó heroicamente a lo largo de todos esos años y según su biógrafa Nancy Isemberg, Burr tuvo la extraña habilidad de resolver problemas logísticos de una manera rápida y eficaz, pero sin ofender a los oficiales superiores. Y así, el día 31 de diciembre de 1775 realizó su primera hazaña al intentar rescatar el cuerpo inerte del general Montgomery, caído en el asalto a Quebec ese mismo día, hecho que le valió una gloriosa mención en el poema de Hugh Henry Brackenridge "*The death of general Montgomery*" (aunque en la célebre pintura de John Trumbull no aparezca Burr y, por el contrario, se sitúe en su lugar a Mathias Odgen, que, cosas del destino, no se encontraba allí en ese momento). Posteriormente, en junio de 1776 llega a Nueva York, donde en ese momento se encuentran los cuarteles de George Washington -con quien Burr nunca llegó a congeniar-, siendo destinado como ayuda de campo del general Israel Putnam, bajo cuyas órdenes se distinguió en la evacuación de las tropas americanas en dicha ciudad, al salvar toda una brigada de caer en manos enemigas. Tras la conquista de Nueva York por los británicos, Putnam y Burr son enviados a Filadelfia a reforzar las defensas de la ciudad. El 27 de junio de 1777 Burr recibe de Washington su primer y único ascenso al ser nombrado teniente coronel y destinado al mando del coronel Malcom. En la batalla de Montmouth la artillería británica destroza sus tropas y el propio Burr cae gravemente enfermo, no llegando a recobrase nunca del todo. En enero de 1779 es transferido a Wetchester County a las órdenes del general McDougal, pero el mes de marzo de ese mismo año Burr dirige una carta a George Washington donde le indica que su estado de salud le impide continuar su tarea y, en consecuencia, abandona su condición<sup>7</sup>. En esta época conoció a Theodosia Prevost, una mujer diez años mayor que él, con quien contraería matrimonio en 1783. Conviene destacar que, pese a la reputación donjuanesca

---

<sup>7</sup> La actuación de Burr en la Guerra de independencia norteamericana no sólo es considerada heroica, sino brillante. George Lee HASKINS & Herbert A. JOHNSON *op. cit.*, p. 248

que siempre persiguió a Burr, éste siempre mostró un absoluto e inusual respeto y consideración por el sexo femenino, como demostró en numerosas ocasiones a lo largo de su vida.

Finalizada la contienda bélica, Aaron Burr se dedicó al ejercicio de la abogacía, colegiándose como abogado en 1782. Beneficiado por una legislación que prohibía a los *tories* (es decir, aquéllos ciudadanos que en la guerra de independencia se mostraron partidarios de los británicos) el ejercicio profesional, inició una carrera en la cual el éxito le acompañó durante toda su vida, dado que Aaron Burr fue siempre un abogado brillante de gran éxito en el foro. Durante todos esos años se enfrentó profesionalmente a Alexander Hamilton en numerosas ocasiones, con la particularidad añadida de que en estos primeros años de la naciente república en gran parte de las ocasiones Hamilton se encargaba del asesoramiento y defensa profesional de intereses de adinerados *tories* mientras que los clientes de Burr eran *whigs* (antibritánicos). Es en 1784 cuando Aaron Burr entra en el mundo de la política al ser elegido miembro de la Asamblea de Nueva York donde, entre otras cosas, abogó por la emancipación de todos los esclavos existentes en el *empire state*. Tras la adopción de la constitución federal y un realineamiento de las fuerzas en Nueva York, que llevó al *whig* antifederalista George Clinton al puesto de gobernador del estado, Aaron Burr es nombrado en 1789 *Attorney General* de dicho estado, puesto en el que permanece hasta el año 1791, donde decide optar al puesto de senador por el estado de Nueva York, que obtiene derrotando precisamente a Philip Shuyler, el suegro de Alexander Hamilton. Este golpe de éxito político resquebrajó para siempre las relaciones entre Burr y Hamilton, quien jamás logró aceptar esa derrota. Es en estos momentos, como miembro del senado y con pleno acceso a los archivos federales, cuando Aaron Burr intenta elaborar una historia de la revolución, aunque al poco tiempo el Secretario de Estado, por entonces Thomas Jefferson, le denegó el acceso a los archivos, al parecer por órdenes de Washington. Su imparable ascenso en la política hace que se piense en él como candidato a ocupar la vicepresidencia en las elecciones de 1792, pero su relativa juventud hace que su nombre sea retirado. Es en 1795 cuando en dos sátiras políticas Burr es objeto de un durísimo ataque personal en el cual por vez primera se le describe como un intrigante, en lo que desde ese momento se convertirá en una constante en su vida<sup>8</sup>. Y es que durante todo ese tiempo Aaron Burr se mostró no como un ideólogo férreamente vinculado a unas rígidas estructuras de facción o partido, sino que prefirió vincularse a unos *principios* dentro del antifederalismo, principios que no le impedían en ocasiones puntuales alinearse con los federalistas. En las elecciones de 1796 concurre a las elecciones presidenciales de 1796 como aspirante a ocupar la vicepresidencia de la mano de Thomas Jefferson, pero a la hora de emitir sus votos los compromisarios del estado de Virginia le retiraron su apoyo, en lo que Burr consideró una traición. En el año 1797 pierde su asiento en el senado y es nuevamente elegido para la Asamblea Legislativa de Nueva York, lugar desde el que contempla las encarnizadas luchas políticas que tuvieron lugar bajo la conflictiva presidencia de John Adams. Durante todos esos años Aaron Burr había logrado construir en el estado de Nueva York una vasta y eficaz

---

<sup>8</sup> Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, op. cit., p. 138-139.

maquinaria política que podría ser decisiva a la hora de inclinar las elecciones presidenciales de 1800 y poner fin a once años de dominio federalista. Por ello los miembros del partido republicano vuelven sus ojos hacia Burr, quien paradójicamente tendría en sus manos la llave de los comicios presidenciales y, por ende, la victoria de los republicanos.

## 1.2. Las elecciones presidenciales de 1800<sup>9</sup>.

*Of the candidates in 1800, Burr is the most difficult to understand, in part because he revealed so little of himself, but in large measure because most of the surviving assessments by his contemporaries were colored by his controversial behaviour during and after his Election. What seems clear is that Burr was a striking figure, at first blush quite likely the most dazzling and captivating of the four candidates<sup>10</sup>.*

*If the facts are viewed objectively, it seems clear that Jefferson won by contravening the Constitution and Burr lost because he upheld that document. Which man would you rather have as president?<sup>11</sup>*

*Burr did little during the crisis to disabuse people of his reputation for selfishness. Although he did not campaign for the presidency and never approached the Federalist, neither did he announce that he would refuse the presidency and resign the office if he should be elected. Many Republicans would never forgive him for his unwillingness to sacrifice himself for the cause; they assumed that he had intrigued against Jefferson. That he had not done, but he was certainly angry with many of the Republicans, especially those from Virginia who had deceived him in 1792 and 1796<sup>12</sup>.*

---

<sup>9</sup> Un análisis del contencioso presidencial del año 1800 lo podemos encontrar en Bernard A. WEISBERGER, *America afire: Jefferson, Adams and the revolutionary Election of 1800*, William & Morrow Company, 2000; John FERLING *Adams v. Jefferson: The tumultuous Election of 1800*, Oxford University Press, 2004 y Edward J LARSON, *A magnificent catastrophe: the tumultuous election of 1800, America's first presidential campaign*, Free Press, 2007; James Roger SHARP, *Deadlocked Election of 1800: Jefferson, Burr and the Union in the balance*; puede consultarse igualmente la primera parte del trabajo de Bruce ACKERMAN *The failure of the founding fathers*, Belknap Press of Harvard Universe, 2005 cuya primera parte analiza precisamente los comicios de 1800. Un artículo que aborda específicamente el papel de Aaron Burr en las elecciones y que contiene una reivindicación de su comportamiento, plenamente constitucional frente a la actuación anticonstitucional de Jefferson, es el debido a Jennifer VAN BERGEN, *Aaron Burr and the electoral tie of 1801: strict constitutional construction*, *Cardozo public law, politics and ethics journal*, 1-1 (mayo 2003), p. 91-130, artículo al que se puede acceder a través de internet en el enlace [http://www.pegc.us/archive/Journals/jvb\\_CAP102.pdf](http://www.pegc.us/archive/Journals/jvb_CAP102.pdf) (consultado el día 24 de abril de 2010).

<sup>10</sup> John FERLING, *Adams v. Jefferson*, op. cit., p. 8-9.

<sup>11</sup> Jennifer VAN BERGEN, *Aaron Burr and the electoral tie of 1801*, op. cit., p. 92.

<sup>12</sup> Gordon S. WOOD, *Empire of liberty*, op. cit. p. 284

En el año 1800 las elecciones presidenciales se regían por lo dispuesto en el artículo segundo de la Constitución en su redacción primigenia, dado que aún no se había aprobado la decimosegunda enmienda constitucional, hecho éste último que tuvo lugar en 1804 precisamente para evitar la repetición de los sucesos que tuvieron lugar en las elecciones de 1800. Así pues, cada estado elegía un determinado número de compromisarios que se reunirían en una fecha determinada para emitir sus votos y, previa certificación por la autoridad estatal competente, remitirlos a la capital federal (que, precisamente a finales de 1800 se trasladó definitivamente a Washington D.C.), en concreto a la atención del presidente del Senado. Cada compromisario emitiría dos votos, sin más precisiones constitucionales que uno de los mismos debería ser a favor de una persona que no fuese residente en el estado en cuestión<sup>13</sup>; los votos compromisarios serían posteriormente certificados y remitidos a la capital, donde se procedería al recuento. La persona que ostentase el mayor número de votos ocuparía el cargo de presidente y la segunda con más número de votos el cargo de vicepresidente<sup>14</sup>. La elección de los compromisarios se realizaría del modo en que cada estado estableciera según su propia normativa. Aunque lo normal era que se atribuyese a los legislativos estatales la elección de los compromisarios, cinco estados habían dispuesto que fueran elegidos por sufragio popular, pero a su vez esos cinco estados no establecían un sistema electoral homogéneo, puesto que mientras en Rhode Island y Virginia se atendía al resultado global en todo el territorio estatal<sup>15</sup>, de manera que *winner takes all*, por el contrario en Kentucky, Carolina del Norte y Maryland la votación se hacía por distritos electorales, con lo cual podría tener lugar una división en el voto compromisario<sup>16</sup>. Fuera de esos cinco casos, eran decisivos los comicios a las legislativas estatales, dado que serían éstas quienes designasen a los compromisarios que, a su vez, designarían al presidente. Y es en este punto donde el papel de Aaron Burr en las elecciones de 1800 fue clave hasta el punto que puede decirse con total justicia que fue

---

<sup>13</sup> Con ello se trataba de evitar que lealtades a nivel estatal se priorizaran sobre los intereses nacionales. No debe olvidarse que el *Electoral College* responde a una filosofía de los founding fathers que no sólo no contemplan, sino que repudian expresamente el espíritu de facción. “*In their conception of the Electoral College, the Framers foresaw an elite group of well-qualified electors exercising their collective judgement in picking the best-qualified President and Vice-President from an open field of leading figures from across the country. Through this process, the Framers hope to avoid both the formation of national political parties, which were never mentioned in the Constitution, and the development of coordinated partisan voting*”. Edward J. LARSON, *A magnificent catastrophe*, op. cit., p. 40

<sup>14</sup> Los *founding fathers* rechazaron expresamente que el Presidente fuese nombrado por el Congreso, y, como indicamos en la nota anterior, en la mentalidad de la época no tuvieron en cuenta ni se imaginaron la existencia de partidos políticos, pues fue expresamente rechazado el espíritu de facción, sobre el que el propio George Washington alertó en su discurso de despedida en 1796. De igual manera, no se hacía la votación para ambos cargos separadamente, y ello podría dar lugar a situaciones como la ocurrida precisamente en 1796, donde el presidente Adams y el vicepresidente Jefferson representaban facciones encontradas. Un dato muy a tener en cuenta a la hora de abordar la crisis de 1800 es que Jefferson, que en 1796 optaba teóricamente al cargo de presidente, ocupó la vicepresidencia, sin que nadie le exigiese que renunciase a dicho puesto porque no se había presentado para el mismo.

<sup>15</sup> En el caso de Virginia, gracias a una modificación legal aprobada en 1800 y que sustituyó al sistema de elección popular por distritos electorales. Edward J. LARSON, *A magnificent catastrophe*, op. cit., p. 63.

<sup>16</sup> John FERLING, *Adams v. Jefferson*, op. cit., p. 156. Bernard A. WEISBERGER, *America Afire*, op. cit., 228-230.

Burr, y no Jefferson, quien inclinó hacia los republicanos las presidenciales de dicho año<sup>17</sup>. Veámoslo.

La división entre federalistas y republicanos se había ensanchado hasta el punto que de ser meras facciones se convirtieron en auténticos partidos antagonistas. Esa división, que la figura de George Washington había evitado hasta cierto punto al aglutinar en su persona un consenso prácticamente unánime sin perjuicio de puntuales discrepancias en cuanto a asuntos concretos, fue manifestándose poco a poco tras la decisión de Washington de no optar a un tercer mandato presidencial. Eran muchas cosas las que separaban ambas tendencias, pero uno de los factores que más contribuyeron en esa división fue precisamente la política exterior, comenzando por la oposición de los republicanos al Tratado Jay firmado con Gran Bretaña y que marcó un punto de inflexión, aunque la aprobación en 1798 de la *Sedition Act*, produjo un sonoro enfrentamiento entre ambos partidos, dado que los republicanos acusaron a los federalistas en el poder de utilizar dicha norma como arma contra la oposición, amén de cuestionar la constitucionalidad de la misma por entender que vulneraba la primera enmienda<sup>18</sup>. Los federalistas, con Hamilton como ideólogo principal, eran partidarios de un poder federal robusto como medio de garantizar de manera efectiva las libertades individuales, profundamente anglófilos y francófilos. Los republicanos, con Jefferson a la cabeza, eran partidarios de dar primacía a los derechos de los estados sobre la federación, y rechazaban todo cuanto recordase a Inglaterra y su sistema y eran partidarios de una alianza con Francia<sup>19</sup>. Pero no sólo existía una división entre federalistas y republicanos, sino que en el seno del federalismo se había producido una escisión entre los *high federalist*, encabezados por Hamilton, y los federalistas moderados, encabezados por el presidente John Adams. Esa división en el federalismo llegó incluso a desembocar en una crisis en el seno del ejecutivo de Adams, pues el día 5 de mayo de 1800 el presidente cesó a James McHenry (secretario de guerra) y Timothy Pickering (secretario de Estado) al imputarles una mayor lealtad a Alexander Hamilton que al Presidente.

Si en 1796 los resultados habían sido muy ajustados, pues John Adams se había impuesto a Thomas Jefferson en el *Electoral College* por la mínima

---

<sup>17</sup> “*Burr’s brilliance and activity in securing the New York votes effectively won the 1800 elections for Jefferson*”. Jennifer VAN BERGEN, *Aaron Burr and the electoral tie of 1801*, op. cit., p. 102.

<sup>18</sup> Un excelente estudio de la *Sedition Act* enmarcada en su contexto histórico es el de Abel ARIAS CASTAÑO, *La Sedition Act de 1798 y el libelo sedicioso: la criminalización de la libertad de expresión*, publicado en el décimo número de la *Revista Electrónica de Historia Constitucional*, p. 297-321, trabajo al que puede accederse en internet a través del enlace <http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/234/207>.

Véase también Bernard A. WEISBERGER, *America Afire*, op. cit., p. 200-224.

<sup>19</sup> John Adams había sido embajador en Inglaterra entre los años 1785 a 1789 mientras que Thomas Jefferson ostentó durante esos mismos años el puesto de embajador en Francia. La estancia de ambos en los respectivos países les había marcado tan profundamente que la anglofilia de Adams sólo era igualada por la francofilia de Jefferson. Una de las acusaciones que más reiteradamente lanzaron los republicanos a los federalistas era, precisamente, la de monárquicos.

diferencia de tres votos<sup>20</sup>, cuatro años después todo presagiaba unas elecciones muy discutidas, hasta el punto de que en su sesión del día 23 de enero de 1800, el Senado acordó nombrar un Comité destinado a considerar si era necesaria la adopción de medidas legislativas tendentes tanto a solucionar posibles disputas en las elecciones presidenciales como a ofrecer soluciones a los votos emitidos para dichos cargos federales en los distintos estados. James Ross, senador por Pennsylvania, remitió al pleno del Senado el día 14 de febrero de dicho año un proyecto que regulaba el modo de resolver conflictos electorales en los comicios presidenciales, que consistía en la creación de un Comité integrado por el *chief justice* (o, en caso de ausencia de éste el juez de mayor antigüedad en el cargo) y seis miembros elegidos por votación en cada Cámara. El proyecto fue rechazado con el más que probable alivio para Thomas Jefferson que, en su calidad de vicepresidente de los Estados Unidos era constitucionalmente presidente del Senado, contemplaba el desarrollo de un proyecto que depositaba la resolución de un eventual conflicto en los comicios presidenciales en manos de un órgano colegiado integrado por miembros federalistas<sup>21</sup>.

La campaña se extendió a lo largo de casi todo el año 1800, y las acusaciones mutuas entre federalistas y republicanos eran constantes: los primeros acusaban a los segundos de intentar trasplantar al territorio norteamericano la sangría que los revolucionarios franceses habían ocasionado en el país galo a la vez que aludían a la escasa gallardía de un Jefferson que en 1781, siendo gobernador de Virginia, había huido al sentir la cercanía del ejército británico; los segundos acusaban a los primeros de “monárquicos” y de intentar instaurar el sistema aristocrático inglés en los estados unidos<sup>22</sup>. Pese a todo, sin duda alguna, el elemento clave y decisivo serían los doce votos compromisarios de Nueva York. Así lo entendía Jefferson, quien manifestaba en su carta de 4 de marzo de 1800 dirigida a James Madison que en Nueva York todo dependía del voto en esa ciudad<sup>23</sup>, a la vez que confiaba a su interlocutor que tanto Aaron Burr como Livingston no albergaban duda alguna en cuanto al resultado electoral en dicha ciudad a favor de los republicanos. Y, en efecto, así fue. Aaron Burr realizó una

---

<sup>20</sup> Adams obtuvo 71 votos compromisarios frente a los 68 de Jefferson. Tomo los resultados de la magnífica página web de David Leipp dedicada a las elecciones estadounidenses, <http://uselectionatlas.org>.

<sup>21</sup> La votación del proyecto tuvo lugar el jueves día 20 de febrero de 1800. *Journal of the Senate of the United States of America, being the first session of the sixth Congress*, Gales & Seaton, Washington, 1826, p. 33. La aprobación del Comité encargado de estudiar el asunto y la remisión del proyecto por el senador Ross obran en las páginas 23 y 31 respectivamente. Para Bernard WEISBERGER, la propuesta de Ross “*could allow the federalist to steal the presidency if they could cast doubt of the validity of any elector’s votes*”, *America Afire*, op. cit., p. 235. Este proyecto puede considerarse, aunque con ciertas reservas, un curioso antecedente de la *Electoral Commission* creada en enero de 1877 para resolver el contencioso presidencial de 1876.

<sup>22</sup> Un resumen de la larga lucha por la elección de los compromisarios la tenemos en Bernard A. WEISBERGER, *America Afire*, op. cit., p. 227-257.

<sup>23</sup> “*In any event, we may say that if the city election of N. York is in favor of a republican ticket, the issue will be republican; if the federal ticket for the city of N. York prevails, the probabilities will be in favor of the federal issue [...] The election of New York being in april, it becomes an early & interesting object*”. Thomas JEFFERSON, *The works of Thomas Jefferson*, vol. IX, G.P. Putnam’s Son, The Knickerboxer Press, p. 118-123.

campaña titánica que le reveló como un verdadero político en el moderno sentido del término<sup>24</sup>, puesto que desde su cargo en la Asamblea Legislativa de Nueva York logró poner en pie toda una red clientelar de amigos y aliados políticos que le sirvió como base para que en el año 1800 el estado se inclinase hacia posiciones republicanas. No sólo eso, sino que desarrolló una frenética campaña que incluía maratónicas jornadas de diez horas con la presencia del propio Burr en la sede de los comicios, en contraste con la pasmosa inactividad de Jefferson, si bien *“when Burr campaigned for his party, he campaigned hard, but he did so because he agreed with republican principles, not because he possessed an unthinking loyalty to the party”*<sup>25</sup>. Pese al esfuerzo realizado por Hamilton para contrarrestar los esfuerzos de su eterno rival en el foro, los republicanos vencieron en la ciudad de Nueva York por una mayoría de 445 votos<sup>26</sup>.

La derrota en las elecciones legislativas del estado de Nueva York determinaba que los compromisarios de dicho estado se orientasen sin duda alguna hacia los republicanos, aspecto éste que a Hamilton no se le escapaba<sup>27</sup>, pese a lo cual intentó evitar el desastre con una maniobra de última hora que revela hasta qué punto el ideólogo federalista despreciaba las reglas del juego cuando estas no conducían al resultado por él apetecido. El día 7 de mayo de 1800 Hamilton remite una misiva a John Jay, gobernador del estado de Nueva York, solicitándole que, visto el estado de cosas, convoque una sesión de la legislatura estatal para que ésta apruebe una ley que retirase a la legislatura la potestad de designar a los compromisarios y estableciese en su lugar la elección de compromisarios presidenciales por sufragio popular. El propio Hamilton era consciente de hasta qué punto su maniobra bordeaba los límites de la decencia política, pero tras un vano intento de justificar su actuación en base a las circunstancias (*“As to its intrinsic nature, it is justified by unequivocal reasons of public safety”*), en su opinión la adopción de cualquier medida se encontraba perfectamente justificada para evitar que Jefferson, a quien definía como ateo en lo religioso y fanático en lo político, llegara al poder<sup>28</sup>. John Jay, coautor con Hamilton y Madison de los artículos del *Federalista* y primer *chief justice* (puesto del que había dimitido

---

<sup>24</sup> John FERLING, *Adams v. Jefferson*, op. cit., p. 130. Jennifer VAN BERGEN, *Aaron Burr and the electoral tie of 1801*, op. cit., p. 106.

<sup>25</sup> Jennifer VAN BERGEN, *Aaron Burr and the electoral tie of 1801*, op. cit., p. 117

<sup>26</sup> Bernard A. WEISBERGER, *America Afire*, op. cit., p. 93-95 y 238-240. Para el desarrollo de la campaña de Burr en Nueva York, véase Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, op. cit., p. 196-202.

<sup>27</sup> *“You have heard of the loss of our election in the city of New York. This renders it too probably that the electors for President for this state will be anti-federal.”* Carta de Alexander Hamilton a Theodore Sedgwick, 4 de mayo de 1800.

<sup>28</sup> *“In observing this, I shall not be supposed to mean that any thing ought to be done which integrity will forbid, but merely that the scruples of delicacy and propriety, as relative to a common course of things, ought to yield to the extraordinary nature of the crisis. They ought not to hinder the taking of legal and constitutional step to prevent an atheist in religion, and a fanatic in politics, from getting possession of the helm of state”*. Carta de Alexander Hamilton a John Jay, 7 de mayo de 1800, que puede consultarse en Alexander HAMILTON, *The Works of Alexander Hamilton*, vol. X, G.P. Putnam’s Sons, The Knickerboxer Press, New York, 1904, p. 371-374. En dicha carta Hamilton, que se jactaba de conocer a los antifederalistas mejor que Jay, les llegó a acusar expresamente de pretender llegar a una revolución del mismo modo que Bonaparte, y que sus informaciones se basaban en *“indubitable facts, not from conjectures and inferences”*.

precisamente para ocupar el cargo de gobernador del estado de Nueva York), rechazó fulminantemente la adopción de la medida sugerida por Hamilton, a quien ni tan siquiera se dignó contestar por escrito. No obstante, y pese a lo anteriormente expuesto, fue el propio Hamilton quien frustró las ya escasas posibilidades de un triunfo federalista al publicar en octubre de 1800 un brutal ataque personal contra John Adams, *The public conduct and character of John Adams esq., President of the United States*<sup>29</sup>, donde, pese a reconocer en Adams a una persona intelectualmente brillante, le consideraba por el contrario indigno de ocupar el cargo presidencial. Es realmente difícil comprender esta puñalada traperera a su propio partido, aunque quizá pesasen varias razones tanto de naturaleza política como estrictamente personal (la escasa relevancia que Hamilton tendría en un futuro gabinete Adams –recordemos que éste había expulsado en mayo a varios miembros por ser más leales al ideólogo federalista que al presidente-, el intento de detraer votos compromisarios a favor de Pinckney o incluso como respuesta a ciertas manifestaciones de Adams que hacían referencia a una facción pro-británica dentro del federalismo) . Sea como fuere, tal publicación minó el ya escaso prestigio del federalismo, que a los ataques externos sumaba las puñaladas internas..

El día 3 de diciembre de 1800 los compromisarios de los distintos estados se reunirían en las capitales de los mismos, emitirían sus votos y los mismos se certificarían y remitirían al Presidente del Senado para su posterior recuento. Aunque los resultados oficialmente no se conocerían hasta el mes de febrero de 1801, estaba claro que el triunfo era republicano y que los federalistas cosecharían una importante derrota<sup>30</sup>. Sin embargo, a partir de ese momento comenzaron las especulaciones, dado que se abrió la posibilidad de un empate a voto compromisario entre Jefferson y Burr y saltaron los rumores de un posible apoyo federalista al segundo para evitar la investidura del primero como presidente<sup>31</sup>. No obstante, quien pasaba por ideólogo principal del federalismo manifestaba en carta dirigida a Oliver Wolcott el 16 de diciembre de 1800 que en caso de conflicto debía optarse por Jefferson<sup>32</sup>. Éste, a su vez, había

---

<sup>29</sup> Alexander HAMILTON, *The works of Alexander Hamilton*, vol. VII, G.P. Putnam's Son, The Knickerboxer Press, p. 309-363.

<sup>30</sup> Ese mismo día 3 de diciembre de 1800, Adams añadía al fracaso político la dolorosísima pérdida de su hijo Charles, aquejado desde hacía tiempo de graves problemas de alcoholismo.

<sup>31</sup> Bernard A. WEISBERGER transcribe en la página 260 de su obra un informe remitido el día 27 de diciembre de 1800 por el embajador británico en el que se hacía eco de este posible apoyo federalista a Burr: "*The federal party in the House of Representatives seem determined to support the choice of Mr. Burr to be the President of the United States –provided he is willing to agree to certain conditions...He is regarded by some of them as a man possessing talents at least equal to those of Mr. Jefferson, with greater energy and consistency of character- of unbounded ambition, little scrupulous about the means of attaining his object, and therefore easily induced to sacrifice a party who have supported him...only with a view of securing his interest in the state of New York*". Precisar que esa nota únicamente contiene la visión que los federalistas tenían de Burr quien, no olvidemos, había sido previamente traicionado por los propios republicanos en las elecciones de 1796.

<sup>32</sup> "*Jefferson is to be preferred...As to Burr, there is nothing in his favor...He is bankrupt beyond redemption, except by the plunder of his country...He is truly the Catiline of America*". Hamilton no era ni mucho menos ecuaníme en todo lo referente a Burr. Un estudio bastante interesante y objetivo de las personalidades de Thomas Jefferson, Alexander Hamilton y Aaron Burr lo podemos encontrar en Roger G. KENNEDY, *Burr, Jefferson, Hamilton, a study in character*, Oxford University Press, USA, 1999.

dirigido una carta a Burr el día 15 de diciembre<sup>33</sup>, en la que le manifestaba que todos los indicios revelaban un triunfo de la candidatura republicana e informaba que probablemente Carolina del Sur retirase uno de sus votos a Burr; el virginiano denunciaba que *“several of the high flying federalist have expressed their hope that the two republican tickets may be equal & their determination in that case to prevent a choice by the H. of R. (which they are strong enough to do) and let the government devolve on a President of the Senate, decency required that I should be so entirely passive during the late contest that I never once asked whether arrangements had been made to prevent so many from dropping votes intentionally as might frustrate half the republican wish”*; y tras felicitar a Burr y reconocer su decisiva contribución al triunfo republicano, lanzaba una inquietante y severa advertencia a su colega: *“I feel most sensibly the loss we sustain of your aid in our new administration, it leaves a chasm in my arrangements, which cannot be adequately filled up”*.<sup>34</sup> La respuesta de Burr está fechada el 23 de noviembre y en un estilo mucho más directo que el de Jefferson, y en contestación directa al lamento jeffersoniano, manifiesta *“As to myself, I will cheerfully abandon the office of V.P. if it shall be thought that I can be more useful in any Active station”*, frase con la que indudablemente manifestaba su disposición a sacrificar la vicepresidencia en aras de un puesto como Secretario en el gabinete o como embajador en cualquier país europeo. No deja de ser curioso este intercambio de misivas entre las dos personalidades, pues quizá de aquí parta la antipatía que desde entonces profesaría Thomas Jefferson a Aaron Burr, antipatía que con total seguridad procede de lo que Van Bergen denomina profundo y personal secreto de Jefferson que en realidad sería un complejo de inferioridad ante Burr: la cobardía del primero frente al heroísmo del segundo. *“In essence, Jefferson revealed a deep, personal secret to Burr –that he was afraid and vulnerable. Jefferson revealed this fact to a man who had long since conquered his own fears, and Jefferson knew this. Burr’s courage and daring were well known, while the specter of Jefferson’s cowardice had just recently risen again”*. Nadie desde entonces pareció mostrar el menor interés por el texto constitucional, sino por lealtades hacia el partido. De ahí que los republicanos, ante la perspectiva de un empate entre Jefferson y Burr, presionaran a éste no para que se atuviese a las previsiones constitucionales, sino para que su comportamiento se subordinase a los intereses del partido, y no a la letra o al espíritu del texto constitucional.

El miércoles 11 de febrero de 1801 se abrieron las puertas del Senado para que los miembros de la Cámara de Representantes estuvieran presentes en el recuento y, reunidas ambas cámaras, contemplasen como Thomas

---

<sup>33</sup> La carta de Jefferson y la respuesta de Burr obran como apéndice al estudio de Jennifer Van Bergen.

<sup>34</sup> La valoración de esta carta merece el siguiente comentario de Jennifer VAN BERGEN *“As for Jefferson, considering what happened subsequently, this letter must have later embarrassed him, if only in his own eyes before Burr and his many friends. Here was Jefferson saying with the utmost politeness and decorum, which under most circumstances would have been viewed as a high compliment from a great leader, that he was sorry to have lost Burr from the list (and interesting choice of words), when in another month it looked like Burr might become the next president. Given, also, as I observed above, that Burr was in a position of relative power, while Jefferson was in a position of relative dependence, this letter must have been even more humiliating for Jefferson”*, *Aaron Burr and the electoral tie of 1801*, op. cit., p. 110-111.

Jefferson, en su calidad de presidente del Senado, procediera a la apertura y recuento de los votos compromisarios. El resultado era el que se esperaba: Thomas Jefferson y Aaron Burr empataban a 73 votos compromisarios; distanciado de ambos John Adams con 65, Charles Cotesworth Pickney con 64 y John Jay con un único voto procedente de un compromisario de Rhode Island<sup>35</sup>. Si algo quedó patente fue la división territorial del voto, pues mientras los republicanos arrasaban en los estados del sur, los federalistas tenían su cantera de votos en Nueva Inglaterra y en los estados del norte, con la excepción del decisivo estado de Nueva York. No obstante, y dado el empate entre Jefferson y Burr, la decisión final estaba en manos de una Cámara de Representantes dominada por los federalistas donde éstos, unos por conveniencia política<sup>36</sup> y otros por simpatía personal, preferían a Aaron Burr como presidente en lugar de a Jefferson, no faltando quienes prefiriesen incluso otras opciones jurídicamente más elaboradas, como nombrar un presidente interino entre los federalistas más prominentes (en concreto, se pensaba en John Marshall). Ahora bien, el voto en la Cámara de Representantes no se haría por cabeza, sino por estado, de manera que todos los representantes de un mismo estado deberían ponerse de acuerdo para emitir un único voto a favor de un candidato, lo que colocaba en una situación privilegiada a James Bayard, único representante del reducido estado de Delaware. Por tanto, ese mismo 11 de febrero de 1801 la Cámara de Representantes se reúne para ejercitar la obligación constitucionalmente impuesta y dirimir el empate eligiendo entre Jefferson y Burr<sup>37</sup>. El lunes día 16 de febrero de 1801 comienzan las votaciones, arrojando la primera de ellas el resultado de ocho estados favorables a Jefferson, seis a favor de Burr y dos que se abstienen, resultado que permanece inalterable durante treinta y cinco votaciones hasta que el día 17 de febrero de 1801, en la trigésimosexta votación fueron diez los estados que otorgaron su voto a Jefferson, cuatro los que optaron por Burr y dos que se abstuvieron. En consecuencia, la Cámara de Representantes declara a Thomas Jefferson presidente electo de los Estados Unidos por un mandato de cuatro años a contar desde el mediodía del 4 de marzo de 1801. Durante todo este tiempo Burr no sólo no movió un dedo para llegar a un acuerdo con los federalistas que dominaban la Cámara de Representantes, sino que se mostro expresamente reacio a llegar a cualquier entendimiento con sus adversarios políticos para lograr la presidencia, mientras que Jefferson obró de manera totalmente opuesta a Burr y pactó expresamente con sus oponentes en aras de alcanzar el tan ansiado cargo. Es más, James A. Bayard, representante de Delaware, manifestó posteriormente que “*I was willing to take Burr, but I was enabled son to discover that he was determined*

---

<sup>35</sup> El resultado final del escrutinio en el voto compromisario puede encontrarse en el *Journal of the Senate of the United States of America, being the first session of the sixth Congress*, Gales & Seaton, Washington, 1826, p. 125.

<sup>36</sup> Por ejemplo, el speaker Theodore Sedgwick, quien pese a desconfiar de Burr, prefería a éste en la presidencia porque “*as experienced in the politics of a mercantil estate and more receptive than Jefferson to a notion of a strong national government*”. John FERLING, *Adams v. Jefferson*, op. cit., p.179

<sup>37</sup> Véase el *Journal of the House of Representatives of the United States, being the Second Session of the Sixth Congress*, Gales & Seaton, Washington, 1826 p. 796-800 (donde incluso se identifica, agrupados por estados, a los miembros de dicha cámara y a los portavoces designados por cada estado para el recuento de los votos emitidos) y 801 a 803 (sucesivas votaciones).

*not to shackle himself with the federalist principles*<sup>38</sup>, e incluso llegó a confesar a Alexander Hamilton que *"The means existed of electing Burr, but they required his cooperation...He might have secured a majority of the states. He will never have another chance of being President"*<sup>39</sup>.

¿Cómo debe valorarse la actitud de Aaron Burr en el periodo comprendido entre el 3 de diciembre de 1800 y el 4 de marzo de 1801? Mucho se ha hablado de una "traición" de Burr a su partido y de una ambición sin escrúpulos que le llevó a maquinar un acuerdo con los federalistas para privar a Jefferson de la presidencia, pero ambas acusaciones son, como hemos visto, absolutamente inciertas. Creo que en este punto lleva toda la razón Jennifer Van Bergen cuando manifiesta que el comportamiento de Burr se movió estrictamente dentro de los límites impuestos por el texto constitucional, mientras que la actuación de Jefferson desbordaba ampliamente la letra y el espíritu de la carta magna. *"The United States Constitution clearly provided for the Election of candidates by representatives of the people, not by the personal preferences of the candidates [...] Burr's refusal to resign in the event he was elected certainly was not treason. Indeed, strict adherence to the Constitution cannot be treason. It is, on the contrary, the mark of a leader and statesman. On the other hand, Jefferson's secret –if plausibly deniable– concessions to the Federalist could very well be viewed as contravening the spirit, if not the letter, of the Constitution"*<sup>40</sup>. Personalmente, suscribo en su integridad las anteriores aseveraciones de Van Bergen, a lo que añadido que las acusaciones lanzadas contra Burr son, además de inciertas cuando menos chocantes en su planteamiento al provenir de quien provenían. En primer lugar, como ya hemos indicado anteriormente, los propios republicanos habían traicionado a Burr en las presidenciales de 1796 cuando éste se había portado lealmente con ellos, por tanto mal puede alguien que ha incurrido previamente en deslealtad con otro acusar ulteriormente a éste de portarse deslealmente<sup>41</sup>; en segundo lugar, en cuanto a la ambición sin escrúpulos, no olvidemos que Jefferson plasmaba en sus escritos posteriores a su renuncia al cargo de Secretario de Estado allá por el año 1793 que daba por finalizada su carrera pública y no albergaba otro deseo que retirarse a Monticello, lo cual no fue óbice para que se presentase a las elecciones de 1796, saliese elegido en las de 1800 (gracias, precisamente, al esfuerzo de Burr) y reelegido en las de 1804; en tercer lugar, si para los republicanos quien optaba a la presidencia era Jefferson y en consecuencia era el único legitimado para dicho puesto, nadie explicó con argumentos mínimamente razonables cómo era posible que en 1796 el virginiano ni tan siquiera se planteara no ocupar la vicepresidencia dado que en realidad aspiraba a ser presidente; y, por último, la afirmación de que los deseos del pueblo se inclinaban hacia Jefferson y no hacia Burr es absolutamente equivocada no sólo porque en la mayoría de los estados a los compromisarios los elegían las legislaturas estatales y no el pueblo, sino porque limitándonos al

---

<sup>38</sup> Edward J. LARSON, *A magnificent catastrophe*, op. cit., p. 269.

<sup>39</sup> Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, op. cit., p. 220

<sup>40</sup> Jennifer VAN BERGEN, *Aaron Burr and the electoral tie of 1801*, op. cit., p. 93. En la página siguiente, Van Bergen aventura que *"Burr, on the other hand, showed complete confidence in the Constitution. Perhaps foolishly, he bet his career on this confidence, and lost"*.

<sup>41</sup> *"Burr has been called ambitious and proud, but neither ambition nor pride can explain why Burr would foolishly deal with those who had clearly betrayed him before"*, Jennifer VAN BERGEN, op. cit., p. 104.

estado decisivo en el triunfo republicano, Nueva York, había sido Burr y no Jefferson movilizó activamente al electorado gracias a sus bases políticas y, por tanto, es presumible que el mismo estuviese más inclinado por un político neoyorkino que por un virginiano. Sea como fuere, y fueran cuales fuesen las razones que condujeron a Aaron Burr a obrar como actuó en ese decisivo periodo, en su lleva toda la razón Bernard Weisberger cuando manifiesta que *“Whatever the truth, Burr got the worst of it – neither side really trusted or respected him thereafter. He himself felt especially abandoned by the Republicans, given the huge contribution to victory made through his unstinting efforts in New York”*<sup>42</sup>.

Las elecciones de 1800 marcaron la quiebra del sistema constitucional tal y como había sido concebido por los padres fundadores, dando paso a una estructura constitucional fundado en el bipartidismo<sup>43</sup>. Pero, sobre todo, los comicios presidenciales de 1800 marcaron el inicio del declive político de Aaron Burr, pues esta fue la primera batalla mediática que perdió. No sería la última.

### 1.3. El punto de inflexión: duelo con Alexander Hamilton (11 de julio de 1804)<sup>44</sup>.

*Señor Leggett, la diferencia principal entre mi amigo Hamilton y yo fue que, en el momento crucial, su mano tembló y la mía nunca lo hace*<sup>45</sup>.

Este episodio, aunque parezca anecdótico y alejado del mundo del derecho o la política (al fin y al cabo se trata de un lance de honor de los muchos que se celebraron en aquellos años), tuvo una trascendencia decisiva en la carrera política y en la fama posterior de Aaron Burr, como lo demuestra

---

<sup>42</sup> Bernard A. WEISBERGER, *America Afire*, op. cit., p. 276. Joseph Weelan, por su parte, establece que la actuación de Burr supuso un motivo de preocupación para los planes que Jefferson poseía a más largo plazo: *“Burr could upset his republican party leadership, his plans for a second term and his dream of establishing a Virginia dynasty in the President’s house”*; *Jefferson’s vendetta: the pursuit of Aaron Burr and the judiciary*, Carroll & Graf Publishers, New York, 2005, p. 2. En efecto, durante casi un cuarto de siglo los Estados Unidos fueron regidos por virginianos: Jefferson, Madison y Monroe.

<sup>43</sup> *“Partisanship prevailed to the bitter end and showed no signs of abating. Over the campaign’s extended course, George Washington’s vision of elite, consensus, leadership had died, and a popular, two-party republic, conceived in the crucible of the Adams presidency, was born”*, Edward J. LARSON, *A magnificent catastrophe*, op. cit., p. 270. En este sentido son muy interesantes las reflexiones de Bruce ACKERMAN, *The failure of the founding fathers: Jefferson, Marshall and the rise of presidential democracy*, op. cit.

<sup>44</sup> Joanne B. FREEMAN, *Dueling as politics: the Burr-Hamilton duel*, artículo al que puede accederse a través del enlace <http://www.alexanderhamiltonexhibition.org/about/Freeman%20-%20Duelisas%20Politics.pdf> (consultado el día 1 de mayo de 2010). El duelo entre Burr y Hamilton se insertó de tal manera en el folklore americano que, en el segundo centenario de dicho evento, descendientes de Aaron Burr y Alexander Hamilton aceptaron recrear para el público el famoso duelo en el mismo lugar en que se enfrentaron sus ancestros; tres fotografías de dicho evento y unas impresiones del descendiente de Burr pueden encontrarse en el artículo *The untold story of Aaron Burr*, publicado el 9 de julio de 2009 en *The Epoch Times* y al que se puede acceder a través del enlace <http://www.theepochtimes.com/n2/content/view/19390/> (consultado el día 1 de mayo de 2010).

<sup>45</sup> Gore VIDAL, *Burr*, op. cit., p. 126

el hecho de que hasta fechas muy recientes se le identificaba de manera totalmente injusta como el asesino de Alexander Hamilton, exaltando o glorificando la memoria de éste y contraponiendo la figura de un angelical mártir federalista a la de un hombre sin escrúpulos y sin ideales. Todavía hoy resuenan lejanos ecos de esa tesis, pese a que la misma está totalmente alejada de la realidad.

Una vez que Thomas Jefferson asumió la presidencia de los Estados Unidos, Aaron Burr se encontró confinado en el cargo de vicepresidente que, pese a ser teóricamente la segunda magistratura más importante de la nación, carecía de poder o influencia alguna. Ya en su día el entonces vicepresidente John Adams se había lamentado con amargura de las escasas funciones reales de su cargo, indicando que la vicepresidencia era *“the most insignificant office that ever the invention of man contrived or his imagination conceived”*<sup>46</sup>. En efecto, la constitución únicamente encomendaba al vicepresidente la presidencia del Senado, y su única prerrogativa era la de ostentar voto de calidad en caso de empate. Desde la vicepresidencia Aaron Burr se encontró sin poder real o efectivo y totalmente alejado de sus bases políticas, a lo que se añadió el hecho de que el presidente se negó a otorgar cualquier tipo de cargo o recomendación a todas las personas apoyadas por el vicepresidente. Sus propios correligionarios republicanos, que desconfiaban del vicepresidente por su actuación en la crisis electoral de 1800, acentuaron su alejamiento cuando éste se negó a seguir las instrucciones del partido y votó en contra de la *Judiciary Act* de 1802, que derogaba la que había aprobado el Congreso federalista en los últimos días de su mandato. Ante ello, Aaron Burr intentó recuperar sus bases políticas en Nueva York, y para ello decidió presentarse en 1804 al cargo de gobernador de dicho estado. Hamilton, que se había suicidado políticamente al dividir a los federalistas en las elecciones presidenciales de 1800, decidió evitar a toda costa que su antiguo rival en el foro y en la política accediese a dicho puesto, a cuyo efecto inició una campaña de desprestigio frente a Burr que excedió de lo tolerable. La gota que colmó la paciencia de Aaron Burr fue un artículo escrito en la publicación republicana *Albany Register*, donde el autor, Charles D. Cooper manifestó que podría indicar *“a still more despicable opinion which general Hamilton has expressed of Mr Burr.”* ¿A qué se refería Hamilton cuando manifestó que podría relatar comportamientos “más despreciables” del coronel Burr? No existe modo alguno de saberlo, y ello ha dado pie a diversas teorías, siendo la más extrema la que Gore Vidal expuso en su novela dedicada al personaje, donde sostiene que Hamilton en realidad acusaba a Burr de mantener relaciones incestuosas con su propia hija Theodosia<sup>47</sup>, tesis que el propio autor se encargó de precisar ulteriormente que no era más que una invención suya a efectos novelescos,

---

<sup>46</sup> Carta de John Adams a Abigail Adams, 19 de diciembre de 1793.

<sup>47</sup> La revelación se expone en una escena, literariamente de una intensidad dramática muy lograda, donde un anciano Aaron Burr recrea en 1834 ante su pasante y cronista oficioso, Charlie Schuyler, el famoso duelo que treinta años atrás mantuvo con Hamilton, escenificándolo en el mismo emplazamiento que el lance original. Camino de Weehawken, Charlie Schuyler pregunta a Burr sobre la acusación de Hamilton, a lo que aquél manifiesta que *“No tengo la intención de repetir, jamás, lo que Hamilton dijo de mí”*. Pero poco después la acusación se revela con toda la crudeza en un diálogo entre Charlie Schuyler y Sam Swartwout: *“-Qué fue lo que Hamilton dijo del coronel? – Dijo que Aaron Burr se entendía con su propia hija, Theodosia”*. Gore VIDAL, *Burr*, op. cit., p. 301-306.

porque no concebía acusación más “despreciable” que esa. Por el contrario, Joanne Freeman mantiene que no debe buscarse ningún oscuro ni profundo misterio en cuanto a los motivos, puesto que el duelo constituía una exigencia política para restablecer el honor y, por tanto, el lance entre Burr y Hamilton se inscribe en una serie de enfrentamientos en los que el código del honor se utilizaba para mantener la reputación personal. Personalmente no puedo compartir la opinión de Freeman y creo que indudablemente el ataque de Hamilton a Burr tenía naturaleza exclusivamente personal, y no política, y ello por una razón: entre diciembre de 1800 y febrero de 1801 Hamilton realizó una campaña absolutamente brutal contra Burr<sup>48</sup>, a quien llegó incluso a comparar con Catilina sin que ello desembocase en un lance de honor; sin embargo, en 1804 algo tan aparentemente simple como una opinión “*más despreciable*” le llevó a demandar explicaciones a Hamilton. Evidentemente, algo más que un mero ataque político debía subyacer bajo tal aseveración; así, Bruckner Melton sostiene que la acusación de Hamilton tuvo que ser de una entidad tal que no dejase a Burr otra opción que el lance de honor<sup>49</sup>, en tanto Joanne Freeman realiza dos precisiones bastante interesantes: en primer lugar, que Burr estaba obligado a exigir una reparación a Hamilton so pena de que sus propios partidarios le retiraran su apoyo si no lo hiciese y, como segunda nota esencial, que contrariamente a lo que se piensa, la intención de Burr no era acabar con la vida de Hamilton, sino recuperar su honor<sup>50</sup>

Con independencia de lo que Hamilton quisiera decir o insinuar, lo cierto es que el coronel Burr le ofreció la posibilidad de rectificar, a cuyo fin le dirigió, a través de Van Ness, una misiva fechada el día 18 de junio de 1804 en la que le daba cuenta de la carta de Cooper y le solicitaba una pronta e inequívoca reparación<sup>51</sup>. Hamilton contesta mediante una larga carta el día 20 de junio en la que se refugia en vaguedades lingüísticas (“*It is evident that the phrase ‘still*

---

<sup>48</sup> Campaña que Jefferson no vió con malos ojos, dado la animadversión que el presidente tenía por Hamilton era bastante inferior a su deseo de acabar política y personalmente con Aaron Burr. Joseph WEELAN, *Jefferson’s vendetta*, op. cit., p. 2-3.

<sup>49</sup> “*Burr knew of Hamilton’s hatred long before this, and he could have issued a challenge at any time. Hamilton could have denied making the insult. He could even have admitted it and apologized. He would have been no worse off, and maybe Burr would even have let the matter go...unless what had been said was so dreadful that Burr would still have challenged him. Perhaps it was*”. Bruckner F. MELTON jr, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, John Wiley & Sons Inc., Nueva York, 2002, p. 47-48, aunque posteriormente el autor entienda que no es una coincidencia que el duelo, fuese por los motivos que fuese, tuviese lugar tras la pérdida de las elecciones en Nueva York.

<sup>50</sup> “*Burr followed this logic in 1804. After the personal abuse and public humiliation of a lost election, he sought a duel with Hamilton to redeem his honor and reassert his merit as a leader. If Burr did not defend his name and receive some sign of respect from Hamilton –either an apology or the satisfaction of a duel- he would lose the support of his followers. [...]Burr initiated an honor dispute with Hamilton to redeem his reputation, not to commit murder*”. Joanne FREEMAN, *Dueling as politics*, op. cit., p. 3. Una página más atrás, se indica que “*Disputes that progressed to the field of honor did not necessarily result in a fatality. Many involved no bloodshed, or at most, a fashionable wound in the leg. The occasional fatality was an unfortunate fact of public life, acceptable if the duel had been fair and the participants had adhered to the code of honor. Contrary to the twenty-first century expectations, political dueling was not a southern ritual of violence aimed at maiming or killing adversaries*”.

<sup>51</sup> La correspondencia entre Hamilton y Burr así como otra documentación relativa al enfrentamiento entre ambos se encuentra en Alexander HAMILTON, *The Works of Alexander Hamilton*, vol X, G.P. Putnam’s son, The knickerboxer press, Nueva York, 1904, p. 460-474

*more despicable` admites of infinite shades, from every light to every dark. Who am I to judge of the degree intended, or how shall I annex any precise idea of language so indefinite")* y manifiesta textualmente que, entre caballeros, “*despicable and more despicable are not worth the pains of distinction*”; en definitiva, que rehusaba dar explicación alguna amparándose en lo vago del término utilizado, concluyendo la misiva con la expresión de un deseo: “*I trust, on mature reflection, you will see the matter in the same light with me. If not, I can only regret the circumstance, and must abide the consequence*”. La respuesta de Hamilton es insultante y esquiva, amen de hipócrita, y forzosamente tuvo que irritar a Burr, puesto que bien hubiera podido bien desmentir la acusación de Cooper o cuando menos aclarar a qué comentario se estaba refiriendo éste<sup>52</sup>. No obstante, prueba de que Burr trató en todo momento de evitar el lance es que remitió a Hamilton una segunda misiva fechada el día 21 de junio, y en la que da a éste toda una lección: no sólo le indica que el enfrentamiento o la discrepancia política nunca puede hacer olvidar a los caballeros su sometimiento a las leyes del honor y las reglas del decoro<sup>53</sup>, sino que refutaba a Hamilton su farisaica respuesta: “*The question is not whether he has understood the meaning of the word, or has used it accorded to syntax and gramatical accuracy, but whether you have authorized this application, either directly or by uttering expressions or opinions denigratory to my honor [...] Your letter has furnished me with new reasons for requiring a definite reply*”. Hamilton responde al día siguiente con una insultante carta acusando a Burr de que su última misiva contiene expresiones “*indecorosas e impropias*” y finaliza de manera abrupta y arrogante al manifestar que no tiene nada que responder. Así pues, los intentos de Burr por evitar el duelo solicitando una explicación a su ofensor fracasaron por la negativa de éste y no quedó, pues, otra alternativa que consumir el lance de honor<sup>54</sup>. Es más, incluso ardientes federalistas y simpatizantes de Hamilton como el capitán Thomas Truxton pensaban que el lance en cuestión estaba más que justificado<sup>55</sup>.

En la calurosa y húmeda mañana del día 11 de julio de 1804 una pequeña barca cruza el río Hudson para llevar dos pasajeros a Weehawken, en Nueva Jersey. Uno de ellos era William P. Van Ness, quien acudía como padrino de Aaron Burr, todavía en su cargo de vicepresidente de los Estados Unidos de América del Norte, quien llegó poco antes que su oponente, Alexander Hamilton, que a su vez llegó acompañado de su padrino Nathaniel Pendleton.

<sup>52</sup> Y ello por no hablar de la expresión “*between gentlemen*” que utiliza Hamilton. Burr, por su origen, sí podría calificarse como tal, pero los orígenes bastardos de Hamilton no le autorizaban a incluirse entre los “caballeros” en aquella época.

<sup>53</sup> “*Political opposition can never absolve gentlemen from the necessity of a rigid adherence to de laws of honor and the rules of decorum*”. Esta frase evidencia que la ofensa de Hamilton era de naturaleza personal y no política, o al menos así lo entendía Burr.

<sup>54</sup> Como se puede comprobar, Burr ofreció a Hamilton todas las posibilidades de salir airoso de la situación, bastándole con desautorizar a Cooper o matizar sus afirmaciones. Se negó de manera tajante, y de forma bastante grosera, por cierto; una prueba más de que la ofensa no tenía naturaleza política, sino que encubría una acusación personal. Para un impecable análisis de esta correspondencia, véase Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, op. cit., p. 256-261; y las páginas 264 a 266 sobre el desarrollo del lance de honor.

<sup>55</sup> “*As for Burr and Hamilton he had to admit that under the Code Duello, Burr hade been quite justified in issue the challenge*”. Bruckner F. MELTON, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 58.

Ambos contrincantes escogieron sus armas, pistolas cargadas con una sola bala, y todos pudieron comprobar que, con anterioridad al duelo, Hamilton verificó la posición del sol y calculó varias posibles ubicaciones para realizar su disparo de una manera más efectiva sin que la luz del astro rey le deslumbrase; además, solicitó y obtuvo de Burr el permiso para colocarse sus gafas, mejorando así su visión. Una vez realizado dicho trámite, ambos se colocaron a la distancia estipulada y realizaron los disparos de manera casi simultánea. La bala de Burr penetró a través del costado izquierdo de Hamilton y se alojó en su espina dorsal; la de Hamilton, erró su objetivo. Al día siguiente, 12 de julio, Hamilton fallecía a consecuencia de la herida. Mucho se ha especulado sobre el desarrollo del duelo, más que nada por la declaración escrita por Hamilton el día antes de la celebración del mismo, en el que manifestaba que por formación religiosa era opuesto a los duelos y que acudiría al mismo sin intención de disparar o, en cualquier caso, fallar intencionadamente (declaración bastante hipócrita por cuando esos “principios religiosos y morales” no le impidieron perpetrar continuas y reiteradas infracciones al sexto mandamiento), algo que no concuerda con el comportamiento del líder federalista la mañana del 11 de julio. Burr no tenía por qué conocer esa declaración de Hamilton, y éste ofreció inmediatamente antes del duelo indicios suficientes de que su intención era disparar y dar en el blanco. Sea como fuere, el trágico resultado del lance hizo que todas las faltas de Hamilton (entre las que se encontraba nada más y nada menos que ser el agente británico número siete y filtrar al gobierno británico, en su época de Secretario del Tesoro, deliberaciones del gabinete estadounidense<sup>56</sup>) quedaron automáticamente relegadas al olvido, su figura elevada a los altares de la fama y la reputación de Burr arrojada al fango.

Aaron Burr se había comportado en 1800 con un escrupuloso respeto al texto constitucional, y había obtenido en contrapartida acusaciones de traición por aquéllos a quienes él había contribuido como nadie a izar a las cimas del poder. El 11 de julio de 1804 Burr hizo gala de un sometimiento absoluto a las normas que regían los lances de honor, y el resultado fue que los federalistas le situaron en el punto de mira al atribuirle el asesinato de su líder. Demonizado pues por republicanos y federalistas, la carrera política de Aaron Burr podía darse por definitivamente trunca. La fortuna habría de buscarla, pues, en otra parte.

## II. EL PROCESO POR TRAICIÓN. ¿CULPABLE O VÍCTIMA?

Peter Charles Hoffer, autor de un reciente ensayo sobre los juicios por traición frente a Aaron Burr no cree que el proceso contra el antiguo vicepresidente de los Estados Unidos pueda englobarse dentro de los procesos judiciales que puedan calificarse como “políticos”. Y ello por dos razones: en primer lugar, porque las actuaciones y propósitos de Burr no estaban lo suficientemente claros y, por tanto, Jefferson tenía razones suficientes para sospechar que las intenciones de su antiguo aliado no fueran del todo leales para con la nación; en segundo lugar, porque tanto John Marshall como los letrados de ambas partes en conflicto actuaron con gran profesionalidad y

---

<sup>56</sup> Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, University Press of Kansas, 2009, p. 39.

notoria pericia técnica, limitando sus actuaciones al campo puramente jurídico. Se da además la curiosa circunstancia de que los tres principales actores de este drama judicial (Jefferson, Marshall y Burr) provenían del mundo del derecho, siendo todos ellos eminentes juristas en una época, en que *“law was not simply books and courthouse rethoric. The lawyers of the early republic were entrepreneurs who saw the law as a way to power wealth and security. They used the law to their own ends as well as that of their clients”*<sup>57</sup>. Ahora bien, el hecho de que no tuviese el carácter de juicio político no implica que la política estuviese del todo ausente antes y durante el proceso. Como veremos, el presidente Jefferson había proclamado en un mensaje al Congreso, con anterioridad al inicio del proceso judicial, que la culpabilidad de Burr estaba fuera de toda duda; y en el seno del propio juicio se planteó un tema tan delicado como si el presidente podría ser citado y, en consecuencia, comparecer ante un Tribunal. Lo veremos a continuación con detenimiento.

## 2.1 Los hechos: Aaron Burr y el oeste americano: 1805-1807.

*The story of Burr’s western adventure in 1805-1806 is almost impossible to Tell with precision. There were so many individuals, telling so many contradictory stories, and so many parts of the story that we will never know, that any approximation of Burr’s motives is pure guesswork. Even following him around is dizzying*<sup>58</sup>.

*In this state of the evidence, delivered sometimes, too, under the restriction of private confidence, neither safety nor justice will permit the exposing names, except that of the principal actor, whose guilt is placed beyond question*<sup>59</sup>.

*The manuscripts defined as Burr’s “papers” do little to resolve the questions raised by his journeys to the West in 1805 and 1806 –the sequence of events known, for better or worse, as Burr’s “conspiracy” [...] At best, the documents and notes that follow will furnish only an outline of what Aaron Burr is known to have done –and of what his contemporaries suspected he had done. Readers must judge for themselves the true nature of Burr’s goals and motives.*<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 2-3. Que Jefferson tuviera sus razones para iniciar un proceso contra Burr no implica que su actuación antes y durante el proceso fuera precisamente correcta, pues la animadversión que sentía contra Aaron Burr y contra John Marshall quedó patente a lo largo de todo el tiempo que se prolongaron las actuaciones judiciales. De igual manera, Hoffer amplía el número de personajes inmersos en la trama de tres a cuatro, pues incluye a Alexander Hamilton cuya sombra deambularía sobre el proceso *“como el fantasma de Banquo en el banquete de la coronación de Macbeth”*.

<sup>58</sup> Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 37.

<sup>59</sup> Mensaje del Presidente Thomas Jefferson dirigido al Senado y a la Cámara de Representantes, 22 de enero de 1807.

<sup>60</sup> Mary Jo KLINE, *Political correspondence and public papers of Aaron Burr*, vol II, p. 919-920.

Como bien indican Mary Jo Kline y Peter Charles Hoffer, es realmente difícil seguir un itinerario preciso de las actuaciones realizadas por Aaron Burr en los territorios del oeste americano durante los años 1805 y 1806, dado que a lo largo del proceso se produjeron numerosas declaraciones de las personas presuntamente vinculadas o relacionadas con la intentona, pero cuyos testimonios fueron tan contradictorios que se hace virtualmente imposible realizar afirmaciones tajantes sobre el particular, hecho este último del cual es en gran parte responsable el propio Burr por la vaguedad y laxitud de sus propias manifestaciones, ofreciendo a cada uno de los implicados en la presunta trama conspiratoria lo que en realidad el interlocutor deseaba escuchar<sup>61</sup>. Algo parecido viene a decir Bruckner F. Melton cuando, tras reconocer al comienzo de su narración sobre los hechos que “*no one will ever know what Burr was really up to*”, en los últimos párrafos de su estudio sobre el tema, manifiesta en voz alta sus dudas acerca de que pueda elaborarse un estudio definitivo sobre la conspiración y el subsiguiente proceso de Burr, y no precisamente por falta de material (más que abundante), sino precisamente por el hecho de que todos los implicados que dejaron por escrito su testimonio a la posteridad ofrecen versiones totalmente dispares, lo que lleva al profesor Melton a la inevitable conclusión que “*the truth died with Burr.*”<sup>62</sup> Otros autores parecen tener bastante más claro cuáles eran los objetivos reales de Burr; así, por ejemplo, George Lee Haskins sostiene que la intención de Burr no era otra que la de aprovechar la candente situación que situó a los Estados Unidos al borde de la guerra con España para realizar una invasión de las posesiones españolas en México, aunque guardándose como as en la manga, en el caso de que la guerra fuese conjurada, un asentamiento masivo de colonos en terrenos adquiridos al oeste del río Mississippi<sup>63</sup>. Podemos, en realidad,

---

<sup>61</sup> “*Burr himself is responsible for much of the mystery and confusion that surround his behavior, for he tailored descriptions of his plans to the dreams and prejudices of the audiences he found. He told each man what he knew that man wanted to hear, and the modern observer is left to decide when Aaron Burr spoke the truth and when he invented a scheme that would tempt the person whose support he sought at the moment*”, Mari Jo KLINE, *Papers II*, p. 921

<sup>62</sup> Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 37. Bruckner F. MELTON, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 55 y 235; Melton coincide con Hoffer en que no existe una versión de Burr que aclare los hechos, mientras que todos los que de alguna manera estaban vinculados a la intentona y dejaron testimonio sobre ella tienden a ofrecer una versión parcial y autojustificativa para evitar verse implicados. Los hechos que a continuación ofrecemos sobre las actividades de Burr proceden sobre todo del archivo de Burr publicado por Mari Jo Kline (en concreto los contenidos en las páginas 919 a 1006 del segundo volumen de su obra) así como de las citadas obras de Melton y Hoffer, aunque tendremos igualmente muy en cuenta el capítulo que al tema dedica Nancy Isenberg en su biografía de Burr, que se inicia con esta curiosa reflexión: “*Modern scholars have done as the journalist of 1805-1806 did: they have gathered up scraps of testimony, relied on unsubstantiated rumors, and retold questionable stories, so as to construct a seamless tale. The record must be set straight, not to absolve Burr, but to get the truth. What if there was not a carefully laid plot encompassing grandiose and treasonous designs? What if the “Burr Conspiracy” was created by the newspapers, and then inflated by a primary actor in the drama so as to protect himself from possible retribution from Washington? What if the “conspiracy” was created for Burr, that is, to fit Burr into? This is not to say that he was innocent. He was indisputably interested in promoting cross-border filibustering activities to topple Spain’s New World governments. But that is not the same as being a traitor*”, Fallen founder, op. cit., p. 272.

<sup>63</sup> “*How clearly formed his plans were is not entirely certain, but he seems generally to have envisaged two distinct courses: first, if a war with Spain were to be declared –and too many, including the President, that eventually seemed reasonably certain at the time– he would lead*

distinguir dos tipos de posturas en relación con la trama presuntamente elaborada por Burr: la del propio interesado y sus simpatizantes, quienes desde el primer momento sostuvieron que la única finalidad de Burr era expulsar a España del continente americano a través de una invasión del territorio español, negando tajantemente cualquier intento de separar los territorios del oeste, imputación esta última que atribuyen al rencor de Thomas Jefferson y los aliados del presidente<sup>64</sup>; por contra, están quienes imputan al antiguo vicepresidente un deseo de erigirse en mandatario de los territorios de un oeste independizado de la Unión<sup>65</sup>. También se apunta la posibilidad de que Burr contemplase el oeste como forma de captar una nueva base política similar a la que había tenido en Nueva York para regresar a las primeras filas de la política nacional<sup>66</sup>. Sea como fuere, lo que sí podemos ofrecer al lector son unas líneas generales que nos permitan aproximarnos con un aceptable grado de certeza a las actuaciones llevadas a cabo por Aaron Burr en esos conflictivos años de 1805 y 1806.

El fallecimiento de Alexander Hamilton conllevó irremisiblemente el hundimiento de la carrera política de Aaron Burr. Es cierto que su desempeño del cargo de Vicepresidente, y en especial su actuación en el procedimiento por *impeachment* seguido frente a Samuel Chase, juez del Tribunal Supremo<sup>67</sup>, así como su discurso de despedida pronunciado el 2 de marzo de 1805 le acarrearón encendidos elogios, pero de nada sirvieron para revitalizar su carrera política. Considerado un traidor por los republicanos, quienes no le perdonaban su actitud en las elecciones presidenciales de 1800 y menos aún que votara en contra de la *Judiciary Act* de 1802; demonizado por los federalistas como responsable de la muerte de Hamilton; perdidas definitivamente las bases o clientelas políticas en el estado de Nueva York; totalmente arruinado y, sobre todo, eliminada cualquier posibilidad de obtener de Jefferson algún tipo de cargo o empleo público para sí y para sus seguidores, Burr decidió volver su mirada hacia el único lugar que en aquella época aún constituía una oportunidad para todo aquel que desease buscar fortuna: el oeste americano. En realidad el interés de Burr por el oeste era todo menos reciente, ya que en 1803 se había planteado un viaje a Nueva Orleans y, junto a su amigo Jonathan Dayton, contemplaba el territorio de Nueva Orleans y sus alrededores como una oportunidad para sanear sus finanzas y rehacerse tanto económica como políticamente<sup>68</sup>.

---

*an expedition into and conquer Mexico; second, if there were no war, he intended to settle the enormous Baron Bastrop land grant on Washita River west of the Mississippi, where he arranged to make vast purposes*" George Lee HASKINS & Herbert A. JOHNSON, *Foundations of power, op. cit.*, p. 249.

<sup>64</sup> Esta es la tesis desarrollada por Flavious MCCALED en su obra *The Aaron Burr conspiracy: The Aaron Burr conspiracy: A History Largely from Original and Hitherto Unused Source*, y que acogen en su integridad George Lee Haskins y Herbert A. Johnson.

<sup>65</sup> Teoría que acogió Thomas Perkins ABERNETHY en *The Burr conspiracy*, aunque el propio autor matizara algo su tesis en el sentido de que, tras el viaje de Burr por el oeste durante el periodo 1805-1806, se mostrara algo más realista y renunciase a su propósito inicial para centrarse en la liberación de México de las manos españolas.

<sup>66</sup> Mary Jo KLINE, *Papers II*, p. 921.

<sup>67</sup> Sobre el proceso al juez Chase, véase William H. REHNQUIST, *Grand Inquest: The historic impeachment of justice Samuel Chase and president Andrew Johnson*, William & Morrow Co., 1987.

<sup>68</sup> Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, op. cit., p. 287.

Desde el mismo nacimiento de los Estados Unidos, los territorios del oeste fueron un hervidero de conspiraciones e intrigas y un dato constante en las mismas es que en todas ellas figuraba o aparecía el nombre de James Wilkinson. Ya en 1784, en lo que se denominó “*la conspiración española*”, Wilkinson se había asociado con diversos especuladores inmobiliarios así como con el gobernador español en Nueva Orleans con la finalidad de separar el territorio de Kentucky de los Estados Unidos<sup>69</sup>. La situación había variado notablemente desde aquellos días iniciales de la república estadounidense, pues el territorio de Luisiana había pasado en 1800 de manos españolas a las francesas y tres años más tarde, en 1803, el presidente Jefferson (en una actuación que vulneraba claramente el texto constitucional) había adquirido de Francia dicho territorio, que ahora formaba parte de las posesiones de la Unión aunque sin ostentar aún la condición de estado miembro. Pese a ello, la frontera hispano-estadounidense continuaba siendo un hervidero de conflictos, rumores, conspiraciones e intrigas, donde los incidentes fronterizos estaban a la orden del día debido a la disputa existente sobre los límites de los territorios españoles en la zona oeste de Florida. Como Vicepresidente, Aaron Burr tenía un perfecto conocimiento de la situación existente en los confines de los dominios norteamericanos, mas si quería aprovechar la situación para, en caso de una guerra más que probable con España, capitanear un grupo armado que realizase una incursión en posesiones españolas, debía observar personalmente la situación sobre el terreno para elaborar sus planes sobre un conocimiento real y no sobre un mero estudio cartográfico de los mapas<sup>70</sup>.

Es precisamente James Wilkinson quien toma la iniciativa de contactar con Aaron Burr, a quien conocía desde la época de la lucha por la independencia norteamericana. En concreto, en una misiva que le dirige el 23 de mayo de 1804, Wilkinson le manifiesta que va a desplazarse de Nueva Orleans a Nueva York y que tiene interés en reunirse con el todavía Vicepresidente de los Estados Unidos: “*To save time, of which I need much and have little, I propose to take a bed with you this night, if it may be done without observation or intrusion – answer me & if in the affirmative, I will be with at 30’ of the 8<sup>th</sup> hour*”<sup>71</sup>. Ambos se reunieron y parece fuera de toda duda que en la conversación surgió de manera inevitable el tema de los territorios españoles y el conflictivo ambiente fronterizo<sup>72</sup>. Wilkinson se convertirá a partir de entonces en el más próximo aliado y confidente de Aaron Burr hasta que a finales de

---

<sup>69</sup> Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 38-39; Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, op. cit., p. 288; Joseph WEELAN, *Jefferson’s vendetta*, op. cit., p.111. Wilkinson fue agente encubierto de los españoles (en concreto, el agente número trece), recibiendo en contraprestación la nada despreciable cifra de dos mil dólares anuales. Por su parte, cuando se refiere brevemente a los hechos de 1805-1806, Gordon Wood encuentra sorprendente la participación de Burr en la intentona de 1806-1807, pero no la de Wilkinson, ya que “*he was a notorious schemer and plotter and was rumored, correctly, to be in pay of the Spanish government*”, *Empire of liberty*, op. cit., p. 382.

<sup>70</sup> Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, op. cit. p. 282-286.

<sup>71</sup> Bruckner F. MELTON, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 56; Joseph WEELAN, *Jefferson’s vendetta*, op. cit., p. 117.

<sup>72</sup> Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 38; Bruckner F. MELTON, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 56. Melton indica que Wilkinson tenía, desde hacía tiempo, oscuros planes para el oeste. Semanas más tarde tiene lugar el primer indicio de los planes de Burr si hacemos caso a la misiva del ministro plenipotenciario inglés.

1806, para salvar su propia reputación, aquél le vuelva súbitamente la espalda cuando sus maquinaciones son descubiertas; pero, hasta entonces, la confianza de Burr en su aparente aliado es tan ciega que llega incluso a defenderle ante Jefferson en 1806. El día 6 de agosto de 1804 el ministro plenipotenciario británico en Norteamérica, Anthony Merry dirige una misiva secreta a Lord Harrowy, ministro de Asuntos Exteriores del gabinete inglés; es la primera ocasión en la que se menciona a Aaron Burr como sujeto activo de una serie de actuaciones que, según Merry, tendrían por objeto obtener la ayuda inglesa para lograr la independencia de los territorios del oeste, dado que según dicha misiva: *"I have just receive an offer from Mr. Burr the actual vice president of the United States to lend his assistance to His Majesty's Government in any manner in which they may think fit to employ him, particularly in endeavoring to effect a separation of the Western part of the United States from that which lies between the Atlantic and the mountains, in its whole extent"*<sup>73</sup>. La carta en cuestión merece una valoración muy distinta para Bruckner Melton (quien le otorga total credibilidad amparándose en la "escasa imaginación" del plenipotenciario británico) y para Nancy Isenberg (a quien el mismo ofrece escasa fiabilidad)<sup>74</sup>, mientras que George Lee Haskins manifiesta claramente que Burr mintió al embajador inglés para obtener ingresos con los que financiar su aventura, imitando lo que habían hecho escaso tiempo atrás destacados federalistas de Nueva Inglaterra cuando entraron en contacto con el ministro plenipotenciario inglés para obtener fondos<sup>75</sup>. Con independencia del carácter secreto de la información, debemos tener muy en cuenta las fechas, puesto que la oferta se habría realizado a Merry con escasa antelación a la redacción del informe (que, recordemos, está fechado el 6 de agosto) y la reunión de Burr con Wilkinson es de finales de mayo. Parece pues, evidente que el instigador y el autor intelectual de la trama tuvo que ser Wilkinson (quien

<sup>73</sup> El texto íntegro se encuentra en Mary Jo KLINE, *Papers II*, p. 891-892. No obstante, debemos tener en cuenta un dato esencial, y es que la oferta no fue realizada *directamente* por Aaron Burr, sino por un tercero, el coronel Williamson.

<sup>74</sup> Bruckner F. MELTON, *Aaron Burr: conspiracy to treason*, op. cit., p. 53-54 y Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, 290-291. Según Melton, Merry era un hombre de escasa o nula iniciativa y, por tanto, la información tenía que ser fidedigna; ahora bien, si el asunto está tan claro, ¿por qué Melton utiliza el término "*might*"? ¿Quizá porque en un informe posterior del mismo Merry (29 de marzo de 1805) indicaba que los planes de Burr eran claros aunque indica expresamente hasta en dos ocasiones que "*he has not yet confided to me the exact nature & extent of this plan*". Isenberg, por el contrario, da escasa credibilidad con base en el contexto, dado que Merry ya había sugerido anteriormente a su gobierno la necesidad de fomentar el separatismo en el oeste americano; en concreto, y comparando los informes de Merry con los que remitía igualmente Charles Williamson (donde se informa de los proyectos de Burr de invadir el territorio español en México pero en nada se refiere a un plan secesionista), Isenberg concluye que "*Williamson knew what Burr intended, while Merry heard what he wanted to hear*".

<sup>75</sup> "*Burr followed the example of the New England Federalist and approached the British Minister, Anthony Merry, with a request for several frigates and smaller vessels and a loan of one hundred thousand pounds, allegedly for the purpose of 'the revolutionizing of the Western States'. He plainly lied when he suggested that...*" George Lee HASKINS & Herbert A. JOHNSON op. cit., p. 250. En dicha página y en la vigésimotercera nota al pie, el autor cita a A. Beveridge quien, en su biografía de John Marshall, se hace eco de los contactos de un grupo de federalistas con el embajador inglés con el propósito de dividir la Unión. De la misma opinión es Joseph Weelan, para quien "*Falsely claiming that he intended to launch a separatist movement, Burr unscrupulously lobbied Britain and Spain for money that he intended to use for either an expedition against Mexico or to complete his Louisiana purchase. It was not Burr's finest moment; he evidently had no compunction about lying when it advanced his schemes*", *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 132.

carecía de una nada envidiable hoja de antecedentes en cuanto a conspiraciones) y no Burr, con independencia de que aquél utilizase a éste. Esta tesis viene además avalada por el hecho de que fue precisamente Wilkinson quien insistió a Burr en que las cartas que intercambiasen se hiciesen en lenguaje cifrado, lo que ocasionó más de un problema a éste para descifrar algunas de las ellas.<sup>76</sup>

Ya finalizado su mandato como vicepresidente, Burr va a volcarse de lleno en un intento de recuperar su prestigio y fortuna, pero sin dejar del todo claro cuáles son exactamente sus intenciones. Que tramaba junto con Wilkinson algo en los territorios del oeste es algo que está fuera de toda duda, pero el alcance concreto de su intentona no llega a percibirse por completo. A los pocos días de cesar en su cargo, Burr escribe a James Wilkinson el 26 de mayo de 1805 desde Philadelphia anunciándole que partirá hacia Pittsburg el día 10 de abril, y que agradecería una carta de presentación para John Adair. Tres días después, el 29 de marzo de 1805, el plenipotenciario británico Merry dirige un nuevo informe reservado a su gobierno, en el que indica que los habitantes de Luisiana en principio se cree están determinados a independizarse de la Unión y que parece claro que Burr pretende ser el instrumento para ello, aunque en esta ocasión el representante británico no es tan tajante como en el informe secreto del año anterior, puesto que reconoce por dos veces que Burr *no le ha confiado todavía la naturaleza y el alcance exacto de su plan*, dado que *“it would be too dangerous and even premature to disclose to me at present the full extent and detail of the plan he had formed”*, pero sí que el antiguo vicepresidente solicita ayuda económica y naval británica<sup>77</sup>. De todas formas, Burr ya ha escogido a su equipo de colaboradores para ejecutar su plan, cualquiera que fuese su alcance: Charles Williamson (que, como ya hemos indicado, es quien permanecerá en contacto con Merry mientras Burr emprende su primer viaje al oeste en abril de 1805), Samuel Swartwout, Peter Odgen (hijo de Mathias Odgen, el viejo amigo de Burr), Jonathan Dayton, John Adair, Erick Bollman y los senadores John Smith de Ohio y John Brown de Kentucky. Es en este momento, cuando Aaron Burr realiza su primer desplazamiento hacia el oeste en un viaje de reconocimiento por los territorios de Luisiana.

Aunque Burr tenía previsto abandonar Philadelphia con destino a Pittsburg el día 10 de junio de 1805, el día 8 recibe una carta de James Wilkinson que motiva el retraso de la partida hasta el día 21 de dicho mes<sup>78</sup>. El

---

<sup>76</sup> *“Burr was so careful in his spoken and his written language that he needed no cipher to conceal his purposes. When Wilkinson later wrote a defense of his own motives, his Memoirs (1816) he recast the story of his correspondence with Burr, making Burr look like the initiator of the code”*. Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 40.

<sup>77</sup> El texto íntegro del informe en Mary Jo KLINE, *Papers II*, op. cit., p. 927-930. Obsérvese la imprecisión del embajador sobre el alcance y extensión de los planes de Burr, que éste no le ha llegado a confiar. Similar actitud tendrá Burr con el resto de personajes involucrados en la aventura.

<sup>78</sup> La carta de Wilkinson a Burr no se conserva, mientras que la respuesta de Burr a Wilkinson puede encontrarse en Mary Jo KLINE, *Political correspondence and public papers of Aaron Burr*, vol II, op. cit., p. 932. Burr indica que esperará en Pittsburg hasta el día 1 de mayo para intentar encontrarse con Wilkinson, pero que no demorará su partida más allá de esa fecha porque *“to wait longer would mar my plans and dissappoint my companions”*.

día 29 de abril de 1805 Anthony Merry dirige un nuevo informe reservado a su gobierno donde informa que, pese a la marcha de Burr hacia el oeste una semana antes, éste le había asegurado antes de su partida que en mayo enviaría un confidente (Jonathan Dayton) para que le informase con exhaustividad de sus planes; el embajador sugiere que quizá Burr sea quien estuviese detrás de las divisiones que el Partido Republicano experimentaba en esos momentos en los estados de Pennsylvania y Nueva York.

Burr inicia su viaje en la ciudad de Pittsburg, y emprende su ruta emprendiendo el descenso de los ríos Ohio y Mississippi rumbo a Cincinnati<sup>79</sup>, pero a mitad de camino se detiene en una pequeña isla donde tenía su morada el inmigrante alemán Herman Blennerhasset (cuyo apellido daba nombre a la isla donde residía), un lugar tranquilo y apartado de las miradas y que era ideal para mantener reuniones sin tener que preocuparse por una posible vigilancia. Tras este pequeño alto en el camino, donde había insinuado sus planes a su anfitrión, continúa el viaje hasta Cincinnati, donde llega el día 11 de mayo, encontrándose en dicho lugar con Smith, Brown y Dayton, a quienes no sólo expone el tema de la invasión de México y de las riquezas que allí pueden conseguir, sino que todos ellos acuerdan apoyar conjuntamente la creación de un canal que hiciese navegable el río Ohio. De nuevo en camino, Burr continúa su periplo viajero, ahora sí, por Lexington y Franckfort, para llegar el día 29 de mayo a Nashville, donde es recibido calurosamente por el general Andrew Jackson. Tras unos días en la ciudad el día 6 de junio llega a Fort Massac, donde tiene lugar por fin el ansiado encuentro con Wilkinson. Poco después, Burr continúa su periplo viajero, pasando por Natchez el 17 de junio y llegando el día 25 de junio a su punto de destino, al ansiado final de su viaje, la ciudad de Nueva Orleans, donde permanece durante dos semanas, alojándose en la residencia de su viejo amigo Edward Livingston (quien formaba parte de la recién creada *Mexican Association*, cuyo objetivo final era expulsar a los españoles del territorio mexicano). Allí puede comprobar personalmente cual es la situación que se vive en el territorio, con la finalidad de verificar si la misma es o no propicia, conveniente y adecuada a sus planes; y lo que encuentra allí es un ambiente cuasi o pre-bélico entre norteamericanos y españoles a consecuencia, entre otras cosas, del conflicto que a consecuencia de la adquisición de Luisiana, existía en relación con la frontera o límites entre norteamericanos y españoles en la zona oeste de Florida, lo que provocó la movilización de tropas españolas en la zona fronteriza, por lo que la presencia de Burr en Nueva Orleans alentó los rumores sobre una aventura militar con incursión en el país vecino<sup>80</sup>. Pero Aaron Burr no se limitó sólo a observar, sino que entró en contacto con la élite política local merced y gracias a las cartas de presentación que le había entregado James Wilkinson. Su presencia en un foco de conflicto provoca el recelo en determinados sectores, de tal manera que unos días después, el 2 de agosto de 1805 salta a la luz pública en la federalista *Gazette of the United States* da la primera señal de alarma por la

---

<sup>79</sup> Sabemos, por la carta de Burr a John Brown fechada el día 8 de mayo de 1805, que su intención era la de viajar a través de Lexington y Francfort y posteriormente, acompañado de Brown, hacia Louisville, pero las condiciones meteorológicas lo impidieron y viaja directamente hacia Cincinnati.

<sup>80</sup> Peter Charles HOFFER, *Treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 44-45. Bruckner F. MELTON, jr. *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 80-83.

presencia física del antiguo vicepresidente en los territorios del oeste, acusando por vez primera y de forma abierta al antiguo Vicepresidente de intentar la secesión de la zona oeste de la Unión y de pretender, con ayuda inglesa, una invasión de las posesiones españolas de Nuevo México<sup>81</sup>.

Tras esa primera toma de contacto con la realidad, Burr emprende el viaje de regreso, llegando a Natchez el día 15 de julio y continuando por Tennessee y Kentucky. El día 6 de agosto llega a Nashville, donde permanece durante ocho días como huésped de Andrew Jackson. Desde el 20 hasta el 31 de agosto permanece en Lexington, y en la última fecha llega a Franckfort, donde permanece como invitado de John Brown. Continúa la vuelta por Louisville, llegando el 11 de septiembre de 1805 a Saint Louis, ciudad en la que se reencuentra con James Wilkinson, ante quien se queja amargamente de que la política del presidente Jefferson descuida la zona oeste de la Unión. De allí continúa el regreso por Cincinnati. En este preciso instante sucede algo sumamente curioso a la vez que ilustrativo: Joseph Davies, fiscal federal en Kentucky y simpatizante del partido federalista, dirige el 1 de octubre de 1805 una misiva al presidente Thomas Jefferson y en la cual, sin especificar nombres concretos, le informa de la existencia de movimientos sospechosos en la zona oeste de los Estados Unidos; sin embargo, cuando el día 13 de febrero de 1806 Davies escribe una segunda carta al presidente en la que identifica ya a personas concretas - entre ellos el de varios republicanos muy cercanos a Jefferson- el entusiasmo de éste se enfría y da orden de no investigar el asunto, lo que lleva a un inquieto Davis a dirigirse por escrito al Secretario de Estado James Madison, que es quien recibe de Jefferson la confesión de que, en efecto, ha recibido todos los informes de Davies, pero sin llegar a tomar decisión o determinación alguna sobre el particular<sup>82</sup>. Entretanto, Burr había regresado ya al este, donde se mantuvo en contacto con la alta política para tomar nuevamente el pulso a la realidad.

La tensión entre España y los Estados Unidos alcanzó tal calibre que a Thomas Jefferson no le quedó más remedio que consignarla expresamente en su mensaje escrito al Congreso remitido el día 3 de diciembre de 1805. En concreto, el presidente norteamericano reconocía que *"With Spain our negotiations for a settlement of differences have not had a satisfactory issue [...] On the Mobile, our commerce passing through that river continues to be obstructed by arbitrary duties and vexatious searches. Propositions for adjusting amicably the boundaries of Louisiana have not been acceded to. While however, the right is unsettled, we have avoided changing the state of things, by taking new post, or strengthening ourselves in the disputed territories, in the hope that the other Power would but, by a contrary conduct, oblige us to*

---

<sup>81</sup> "How long will it be before we shall hear of Col. Burr being at the head of a revolution party on the western waters?" "How soon will col. Burr engage in the reduction of Mexico, by granting liberty to his inhabitants and seizing on its treasures, aided by British ships and forces." Bruckner F. MELTON, jr. *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 87 y Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, op. cit., p. 297-299; Joseph WEELAN, *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 128. Tanto Isenberg como Weelan se hacen eco de las sospechas de Burr en el sentido de que el redactor de dicho artículo era el embajador español Martínez de Irujo, hipótesis que Isenberg no comparte, pero que Weelan acepta como posible.

<sup>82</sup> Bruckner F. MELTON, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 112; Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 49.

*meet their example, and endanger conflicts of authority, the issue of which may not be easily controlled. But in this hope we have now reason to lessen our confidence. Inroads have been recently made into the Territories of Orleans and the Mississippi. Our citizens have been seized and their property plundered in the very parts of the former which had been actually delivered up by Spain, and this by the regular officers and soldiers of that Government. I have, therefore, found it necessary at length to give orders to our troops on that frontier to be in readiness to protect our citizens and to repel by arms any singular aggressions in future*<sup>83</sup>. Tal mensaje caló en la población hasta tal punto que Herman Blennerhashet escribe una carta a Aaron Burr el día 21 de diciembre de 1805 en la que, ante la más que inminente posibilidad de un conflicto bélico con España, se ofrece abierta e incondicionalmente para colaborar con sus escasos medios suplidos por su ardiente entusiasmo, en la expedición planeada por el antiguo Vicepresidente<sup>84</sup>. No obstante, la posición de Burr era más realista dado que era consciente, y así lo reconoció por escrito a James Wilkinson en sendas misivas fechadas en Philadelphia los días 12 de diciembre de 1805 y 6 de enero de 1806, que las pomposas manifestaciones presidenciales no eran más que gestos de cara a la galería, dado que en ningún caso habría guerra con España, fundamentalmente por presiones anglo-francesas, aunque no deja de constatar la escasa preparación de los Estados Unidos para una guerra *“incluso frente a España”*<sup>85</sup>.

Sin embargo, Burr no pierde las esperanzas y continúa adelante con la planeada expedición<sup>86</sup>. Así, el 6 de enero parte de Philadelphia a Washington, donde permanece durante tres semanas y donde mantiene contactos con diversas personalidades, a quienes insinúa su proyecto sin llegar a revelar nunca el alcance o extensión total del mismo; así, se aproxima a dos veteranos, el general William Eaton y Thomas Truxon, a quienes manifiesta su intención de adentrarse en territorio español. Truxon no consideró la idea ni

---

<sup>83</sup> *Journal of the House of Representatives of the United States, being the first session of the ninth Congress*, Gales & Seaton, Washington, 1826, páginas 184-185.

<sup>84</sup> *“Viewing the probability of a rupture with Spain, the claim for action the country will make upon your talents, in the event of an engagement against, or subjugation of, any of the Spanish territories”*; juzgue el lector por sí mismo la pasión que Blennerhashet transmite en dicha carta *“I hope, sir, you will not regard it indelicate in me to observe to you how highly I should be honored in being associated with you, in any contemplated enterprise you would participate in. The amount of means I could at first come forward with would be small. You might command my services as a lawyer, or in any other way you should suggest as being most useful. I could, I have no doubt, unite the talents and energy of two of my particular friends, who would share in any fortune which might follow you”*. Mary Jo KLINE, *Papers II* p. 949-951.

<sup>85</sup> *“About the last of october our cabinet was seriously disposed for war with the Spaniards; but more recent accounts of the increasing and alarming aggressions and annoyance of the British, and some courteous words from the French, have banished [sic] every such intention”* (carta del 6 de diciembre de 1805). *“You will know long before this can reach you, that we are to have no spanish war except in ink and words. It is undoubtedly best so, for we are in poor condition to go war, even with Spain”* (carta del 6 de enero de 1806). Mary Jo KLINE, *Papers II*, p. 948-949 y 953-954.

<sup>86</sup> La tesis de Weelan es que desde el momento en el que Burr es consciente de que la guerra con España es inviable en ese momento, opta por adquirir las tierras del barón Bastrop en las riberas del río Ouachita para poblarlas con colonos que, en el momento en que la guerra estallase, pudiesen en un fugacísimo espacio de tiempo ponerse en marcha hacia México bajo el liderazgo de Burr. Joseph WEELAN, *Jefferson’s vendetta*, op. cit., p. 131.

delictiva ni deshonrosa, mas declina participar en la misma<sup>87</sup>; Eaton, por el contrario, reconoció posteriormente que en un primer momento la propuesta que Burr le hizo fue la de una incursión armada sobre territorio español en el supuesto de conflicto armado con España, aunque posteriormente, cuando la intentona ya había saltado a la luz pública, Eaton rectifica sus afirmaciones iniciales y manifiesta que Burr había ido más lejos<sup>88</sup>. La actitud de Burr parece, por tanto, incoherente, dado que es perfecto conocedor de que el gabinete no tiene intención de entrar en guerra con España, pero aún así no cesa en sus planes y continúa esgrimiendo el fantasma del enfrentamiento como acicate para sus planes. ¿Cómo coordinar ambos hechos? Quizá pueda ofrecer algo de luz la carta que desde Washington DC dirige Aaron Burr a Andrew Jackson el día 24 de marzo de 1806. En la misma reconoce que no habrá guerra si puede ser evitada (*"if it can be avoided with honor, ore even without..."*) y que el gobierno se halla más centrado en estudiar la compra de Florida y en la adquisición de fondos para ello; pero *"not withstanding the pacific temper of our Govt. There is great reason to expect hostility"*, pone como ejemplo la intentona del general Miranda para apoderarse de Caracas. Burr solicita a Jackson que le facilite una lista de oficiales para formar uno o dos regimientos, lista que ruega le transmita para que, *"in Case Troops should be called for, reccommend it to the department of War and I have reason to believe that, on such an occasion, my advise would be listened to"*<sup>89</sup>. Pocos días antes de redactar esta misiva a Jackson tuvo lugar una conversación entre Thomas Jefferson y Aaron Burr en la que quedó patente no sólo el desapego entre ambos personajes, sino la enorme hipocresía del presidente<sup>90</sup>. El 16 de abril Burr llega a Philadelphia e inmediatamente escribe a Wilkinson para anunciarle que la ejecución de "nuestro" proyecto queda suspendida hasta diciembre. Es en estos momentos, en su estancia en Philadelphia<sup>91</sup>, cuando contacta con Erich Bollman y revela a Charles Biddle que su intención es situar un nutrido grupo de hombres armados en la frontera de las posesiones españoles, pues manifiesta que el clima es

---

<sup>87</sup> Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 47

<sup>88</sup> Lo cual es extraño, porque *"Burr, a man of exquisite secrecy, supposedly now told Eaton, a man of bilious indiscreetness a full and frank account of his plan to separate the West from the East"*. Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 77.

<sup>89</sup> Mary Jo KLINE, *Papers II*, 956-57. La intentona del general Miranda para una expedición contra el territorio de Venezuela había contado, al parecer, con el apoyo de Jefferson, con quien Miranda se había reunido en diciembre de 1805 para informarle de sus planes; ante las protestas de los embajadores francés y español antes de que se consumase el proyecto, Jefferson se vió obligado a negar cualquier apoyo del gobierno estadounidense con la expedición.

<sup>90</sup> Jefferson no solo niega cualquier tipo de negociación con los federalistas en aras a obtener la presidencia en las elecciones de 1800, sino que incluso cuando ante la negativa a ofrecer a Burr cualquier tipo de cargo, ayuda, patrocinio o simple recomendación, el antiguo Vicepresidente indica que puede hacer mucho daño, la respuesta de Jefferson no puede menos que producir sonrojo, al manifestar que *"I knew no cause why he should desire it"*, para continuar en un tono autocomplaciente, falso y sumamente mendaz que *"I never had done a single act, or been concerned in any transaction, which I feared to have fully laid open; or which could do me any hurt if truly stated; that I had never done a single thing with a view to my personal interest, or that of any friend, or with any other view than that of the greatest public good; that therefore no threat or fear on that head would ever be a motive of action with me"*. Mary Jo KLINE, *Papers II*, 962.

<sup>91</sup> Permanecería en dicha ciudad durante el mes de junio, en compañía de su hija Theodosia (que tenía problemas de salud) y de su nieto, según indicaciones del propio Burr en carta a Blennerhassett fechada el 17 de mayo. Mary Jo KLINE, *Papers II*, 969-971

propicio para el inicio de una aventura que les haría ricos a todos. Y, en efecto, la guerra en ese momento parece inevitable e incluso el propio Secretario de Guerra Henry Dearborn dirige el 29 de marzo de 1806 una orden a Wilkinson para que tenga sus tropas en alerta ante una posible invasión del territorio norteamericano: “*You will, by all the means in your power, repel any invasión of the territory of the United States east of the river Sabine, or north, or west of the bounds of what has been called West Florida*”<sup>92</sup>.

Y en este momento se produce el hecho más extraño sobre el cual va a girar el ulterior proceso judicial, y que no es más que la celeberrima carta cifrada dirigida por Aaron Burr a James Wilkinson. A finales de julio Burr escribe una carta dirigida a Wilkinson, misiva que es codificada por Sam Swartwout, el encargado de entregarla en persona al destinatario. Swartwout, quien a su vez sería portador de una nota personal de Aaron Burr, viajaría por tierra a través del valle del Mississippi. Mas pocos días después, Erich Bollmann aceptaría ser el encargado de entregar a Wilkinson una segunda carta, aparentemente un duplicado de la anterior; sin embargo, en lugar de hacer el viaje por tierra Bollmann se desplazaría por mar hasta Nueva Orleans<sup>93</sup>. Ahora bien, algo extraño sucede con la primera de las cartas; ya en ruta en la ciudad de Pittsburg, Swartwout se encuentra con Peter Odgen, quien le entrega otra carta sellada, aparentemente escrita por Burr, con órdenes de destruir la primera y entregar esta última; no obstante, la carta recibida por Wilkinson tenía la letra de Jonathan Dayton, y no la de Aaron Burr, a lo que debe añadirse que el propio Wilkinson reconoció posteriormente que realizó “ciertas alteraciones” en su texto a la hora de descifrarla<sup>94</sup>. Dado que constituirá la principal prueba de cargo en el juicio contra Burr, transcribimos la misma en su integridad<sup>95</sup>:

Your letter post marked 13th May, is received. I have at length obtained funds, and have actually commenced. The Eastern detachments, from different points and under different pretence, will rendezvous on Ohio 1 November.

Every Thing internal and external favor our view. Naval protection of England is secured. Truxtun is going to Jamaica to arrange with the admiral there and will meet us at Mississippi. England, a navy of

---

<sup>92</sup> Citado en Bruckner F. MELTON jr, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 103. El mismo autor indica que Antonio Cordero, capitán general de Texas y los puestos del norte, y el coronel Simón Herrera estaban provocando a las fuerzas norteamericanas hasta tal punto que el coronel Thomas Cushing amenazó con considerarlos invasores.

<sup>93</sup> Según posteriores declaraciones de Wilkinson, ambas cartas eran idénticas, aunque la primera misiva (la entregada por Swartwout) lleva la fecha del 22 de julio y la segunda del 29.

<sup>94</sup> Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 48, lo que le lleva a concluir que “*It is entire possible that the Odgen substitute letter was not from Burr at all*. De la misma opinion es Mary Jo Kline, quien en su nota introductoria a la carta cifrada, indica que “*...there is good reason to believe that Burr wrote not a word of it, and such are the ironies of Burr’s life that the true authorship of the text matters less than the attribution made by Burr’s contemporary friends and enemies. Whether or not AB composed a single line of this letter, it was believed that he had, and he was nearly hanged for this misconception*”, *Papers II*, p. 973.

<sup>95</sup> Mary Jo KLINE, *Political correspondance and public papers of Aaron Burr*, vol II, p. 986-987. El texto de la carta aparece tanto en la obra de Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 82-83, como en Bruckner F. MELTON jr, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 119-120, aunque con leves diferencias entre ambos.

United States ready to join, and final orders are given to my friends and followers. It will be a host of choice spirits. Wilkinson shall be second to Burr only and Wilkinson shall dictate the rank and promotion of his officers.

Burr will proceed westward 1 August –never to return. With him go his daughter and grandson. The Husband will follow in October with a corps of worthys.

Send forthwith an intelligent and confidential friend with whom Burr may confer; he shall return immediately with further interesting details. This is essential to concert and harmony of movement. Send a list of all persons known to Wilkinson westward of the mountains who could be useful, with a note delineating their character. By your messenger send me 4 or 5 of the commissions of your officers which you can borrow under any pretence you please. They shall be returned faithfully. Already an order to the contractor to forward 6 months provisions to points you may name. This shall not be used till the last moment, and then under proper injunctions.

Our project my dear friend is brought to the point so long desired. I guarantee the result with my life and honor, with the lives, the honor and the fortune of hundreds, the best blood of our country.

Burr's plan of operation is to move down rapidly from the falls of fifteenth of November, with the first 500 or 1000 men in light boats now constructing for that purpose; to be at Natches between the 5 and 15 of December, there to meet you; then to determine whether it will be expedient in the first instance to seize or pass by B.R.. On receipt of this send me an answer. Draw on me for all expenses.

The people of the country to which we are going are prepared to receive us –their agents, now with me, say that if we will protect their religion and will not subject them to a foreign power, that in three weeks all will be settled.

The gods invite us to glory and fortune. It remains to be seen whether we deserve the boons.

The bearer of this goes express to you. He will hand a formal letter of introduction from me.

He is a man of inviolable honor and perfect discretion, formed to execute rather than to project –yet capable of relating facts with fidelity and incapable of relating them otherwise; he is thoroughly informed of the plans and intentions of \_\_\_\_\_ and will disclose to you as far as you shall enquire and no further. He has imbibed a reverence for your character and may be embarrassed in your presence –put him at ease, and he will satisfy you.

Doctor Bollman equally Confidential better informed on the subject & more enlightened will hand this duplicate.

Pero continuemos con Burr, quien en su periplo contacta con otro veterano de la revolución, George Morgan, ante quien en tono jocoso bravuconeó en el sentido de que con quinientos hombres podría tomarse Nueva York y, con poco menos de doscientos, la propia capital estadounidense. El 31 de julio se dirige por escrito al Secretario del Tesoro, Albert Gallatin, para interesarse por la concesión de las tierras del barón

Bastrop en las riberas del río Ouichita. El 27 de agosto de 1806 adquiere barcas, equipo y provisiones para el transporte y mantenimiento de quinientas personas, abandonando la ciudad al día siguiente. El 24 de septiembre de 1806 está de nuevo en Nashville, donde es recibido como en la anterior ocasión por Andrew Jackson y donde adquiere seis barcas más. José Vidal (la persona que Madrid había enviado para investigar las actividades en el oeste americano, a requerimiento del embajador español Martínez de Irujo) comunica al embajador español que en Pittsburg existen cien hombres al mando de un coronel dispuestos a iniciar su viaje río abajo con la intención de conquistar México.

El mes de octubre supone el inicio del fin de la trama. Es en este mes cuando Wilkinson recibe por fin de manos de Sam Swartwout la misiva aparentemente obra de Burr. La situación de Wilkinson no era precisamente envidiable: un nutrido grupo de españoles al mando del coronel Simón de Herrera y Leiva había atravesado el río Sabine y penetrado en territorio norteamericano, y el propio Secretario de Guerra le había intimado para que hiciese frente a todo tipo de incursión española en territorio estadounidense; instado por Burr a proceder con los planes para una invasión de México, Wilkinson se debatía entre su condición de funcionario al servicio de los Estados Unidos y de agente a sueldo de los españoles, por lo que ante tamaño dilema opta por la adopción de una serie de medidas que le permitirán matar dos pájaros de un tiro. En primer lugar, actuando a iniciativa propia y gracias a un rápido intercambio de misivas con los españoles logra un acuerdo de última hora que evite el conflicto armado, consiguiendo tras una entrevista con el coronel Herrera que éste se retire del territorio americano el día 27 de septiembre<sup>96</sup>; en segundo lugar, decide traicionar a Burr poniendo sus planes en conocimiento del gobierno. Ello no sólo le permitirá quedar como un héroe ante sus superiores, sino que podría continuar prestando servicios a los españoles y percibiendo la suculenta contraprestación económica por ello. El día 21 de octubre de 1806 Wilkinson escribe una carta a Thomas Jefferson informándole del asunto, pero sin revelar los nombres de las personas implicadas en la trama<sup>97</sup>. Los días 22 y 24 de gobierno el presidente convoca sendas reuniones del gabinete para abordar el asunto, llegando a plantearse en la primera de ellas la posible destitución de Wilkinson a consecuencia de su participación en la intentona de Burr, y, tras la última sesión, despacha órdenes a los gobernadores del territorio a la vez que envía a un agente especial, John Graham, para que investigue confidencialmente los hechos. Un mes después,

---

<sup>96</sup> Joseph WEELAN, *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 143-144. El mismo autor nos ofrece un ejemplo de la situación interior en la que se debatía Wilkinson cuando en la primavera de 1804 éste había solicitado del gobernador español de Florida, Vicente Folch, la cantidad de veinte mil dólares por los servicios prestados y que prestaría al gobierno español, cantidad que, además, le serviría de compensación en caso de que perdiese el cargo de gobernador de Louisiana; Wilkinson logró obtener gran parte de lo solicitado, puesto que le fueron entregados dieciséis mil dólares y la promesa de trasladar a Madrid la petición de que sus emolumentos anuales, que alcanzaban los dos mil dólares, se duplicaran; *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 119.

<sup>97</sup> La razón de que no se ofreciesen nombres obedecía a un motivo personal y egoísta: "*Wilkinson was covering his bases. If Burr persisted, Wilkinson would protect himself by denouncing Burr to Jefferson. If Burr stopped, Wilkinson had to protect himself against whatever Burr might say. Better no name Burr*", Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 85

el día 25 de noviembre de 1806 Jefferson recibe la misiva de Wilkinson y, tras una nueva reunión de gabinete, redacta una orden en la cual, sin nombrar a Burr ni a Wilkinson, manifiesta que un grupo de hombres armados pretende realizar una incursión armada en territorio español, algo que el mandatario norteamericano considera como un acto criminal. Poco después, el 14 de diciembre de 1806, Wilkinson se arranca definitiva y públicamente la máscara descubriendo su actual juego y detiene a Bollman y a Swartwout, a quienes incluso priva de la asistencia letrada y de la posibilidad de solicitar judicialmente un *habeas corpus*. El día 20 de diciembre de 1806 el presidente ordena al Secretario de Marina que tome todas las medidas necesarias para, con el auxilio del ejército y la milicia, se aborte la expedición de Burr. Un hecho muy interesante y digno de tener en cuenta: no se habla en estos momentos de traición, sino de vulneración de la *Neutrality Act*. En esos momentos, John Graham, el agente de Jefferson, acude a la isla de Blennerhasset y concluye que Aaron Burr planea algo, pero no actúa inmediatamente. Con las cartas de Wilkinson y Burr en su poder, Graham solicita la ayuda del gobernador de Ohio y de la milicia estatal, regresa a la isla y tras un registro minucioso encuentran las barcasas y las provisiones, pero ni rastro de los hombres ni de Burr, que en ese momento se encuentra a muchas millas de distancia<sup>98</sup>. Éste se entera el 10 de enero de 1807 que Wilkinson ha ordenado su arresto y no le queda más remedio que huir. Burr, que había sido sometido a un primer juicio en Kentucky (al que posteriormente haremos referencia) es retenido en Mississippi y llevado ante el gran jurado en Washington, la capital del estado, donde el 4 de febrero de 1807 no se aprecian indicios que permitan su procesamiento. Temeroso de que los hombres de Wilkinson (quien estaba tratando de borrar toda conexión con la intentona) tuviesen órdenes de acabar con su vida, Burr huye del lugar, pero es capturado el día 19 de febrero de 1807 cerca de Tombigbee River, en Alabama. De allí fue conducido a Richmond, Virginia, a ser juzgado por traición y por vulneración de la *Neutrality Act*.

Los hechos pronto saltaron de la realidad al debate político en el seno de las propias instituciones políticas federales. El 16 de enero de 1807, John Randolph, miembro de la Cámara de Representantes, presenta una moción tendente a que dicho cuerpo legislativo requiriese al Presidente de los Estados Unidos a fin de que suministrase toda la información que tuviese en su poder acerca los hechos en cuestión, dejando a salvo aquellos que pudiesen afectar a la seguridad pública. La moción fue aprobada por inmensa mayoría, arrojando la votación un total de ciento nueve votos favorables y catorce en contra. No obstante, la propuesta de Randolph tenía un segundo apartado que fue objeto de votación independiente, ya que proponía que el requerimiento al presidente abarcara de la misma manera no sólo la información que tenía sobre los hechos acaecidos en los territorios del oeste, sino acerca de las medidas adoptadas y *las que se propusiese adoptar* para sofocar la intentona. Este segundo inciso de la propuesta de Randolph fue igualmente aprobado, aunque por un margen notablemente más estrecho que la anterior (sesenta y siete miembros votaron favorablemente a la misma y cincuenta y dos en contra) y sólo después de que aquél aceptase retirar de la frase la expresión

---

<sup>98</sup> "It mattered little that Burr's expedition, when captured in Mississippi River, above New Orleans, had turned out to be pathetically small – just sixty men, women and children". Joseph WEELAN, *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 2

“que se propusiese adoptar”. Una vez adoptada tal resolución se nombró al proponente de la misma, John Randolph y a Edward Lloyd para que diesen traslado de la misma a Jefferson<sup>99</sup>.

La respuesta del presidente no se hizo esperar. En un largo mensaje conjunto dirigido al Congreso y remitido a ambas cámaras legislativas el día 22 de enero de 1807, Jefferson aprovechó para cargar las tintas contra su antiguo aliado, a la vez que ensalzaba las virtudes de James Wilkinson, haciendo este último gala de un actuar propio del “*honor de un soldado y fidelidad de buen ciudadano*”. No obstante, la información remitida contenía afirmaciones preocupantes, que han sido sometidas a una durísima crítica por Peter Charles Hoffer<sup>100</sup>. En efecto, Jefferson comienza reconociendo implícitamente su pasmosa inactividad durante un largo periodo de tiempo, dado que reconocía de manera explícita poseer muy nutrida información sobre el particular, aunque aún no era el momento de recabar el auxilio del legislativo, momento que sólo en esos instantes había llegado. Tras esa *excusatio non petita*, el presidente reconocía de abiertamente que pese a ostentar mucha documentación sobre el particular, gran parte de la misma no sólo carecía de efectos o de validez legal, sino que frecuentemente contenía una gran mezcla de hechos reales con simples rumores (con lo cual, el propio autor del mensaje restaba *motu proprio* bastante credibilidad al asunto), tras lo cual llega al núcleo de la cuestión: ocultará los nombres de todos los envueltos en la presunta conjura descubierta excepto el actor o protagonista de la misma, cuya culpabilidad, según el jefe del ejecutivo, “*está fuera de toda duda*”<sup>101</sup>. (¡Y esa declaración la emitía nada más y nada menos que el jefe del ejecutivo –jurista para mayor escarnio– previamente a que Burr fuese sometido a juicio!<sup>102</sup>). En su larga declaración

---

<sup>99</sup> El texto de la propuesta de Randolph y el resultado de las votaciones, así como el listado de miembros de la Cámara que votaron a favor y en contra de las mismas consta en el *Journal of the House of Representatives of the United States, being the second session of the ninth Congress*, Gales & Seaton, Washington, 1826, páginas 533 a 536; el mensaje de Jefferson al Congreso obra en las páginas 545 a 547 así como en las páginas 127 a 130 del *Journal of the Senate of the United States of America, being the second session of the ninth Congress*, Gales & Seaton, Washington, 1826.

<sup>100</sup> Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 88-94, donde se intercalan los párrafos más importantes del mensaje presidencial con las observaciones que el autor del ensayo ofrece a los mismos.

<sup>101</sup> “*The mass of what I have received, in the course of these transactions, is voluminous, but little has been given under the sanction of an oath, so as to constitute formal and legal evidence. It is chiefly in the form of letters, often containing such a mixture of rumors, conjectures and suspicions, as renders it difficult to sift out the real facts and inadvisable to hazard more than general outlines, strengthened by concurrent information, or the particular credibility of the relator. In this state of the evidence, delivered sometimes, too, under the restriction of private confidence, neither safety nor justice will permit the exposing names, except that of the principal actor, whose guilt is placed beyond question*”.

<sup>102</sup> Esto es quizá lo más extravagante de la actuación de Jefferson e incomprensible, salvo por puro afán de venganza personal, por el hecho de que en realidad no existiese prueba fáctica alguna contra Burr o por ambas cosas a la vez. “*As a legal opinión, Jefferson’s account made no sense. If the evidence from Wilkinson was too slender to name Bollman or Swartwout, why was the same source of evidence sufficient to name Burr? After all, it was the same kind of evidence –hearsay, rumor, affidavits from interest parties*”. Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 89. En carta dirigida a B. Rush el día 2 de febrero de 1807, John Adams criticaba la actuación de Jefferson al manifestar que “*If his guilt is as clear as the Noon Day Sun, the First Magistrate ought not to have pronounced it so before a Jury had tried him*”. No obstante, esta insólita postura presidencial no dejaría de volverse contra su autor, pues,

justificativa, Jefferson precisaba que, aunque ya a finales de septiembre de 1806 le habían llegado noticias de una intentona en el los territorios del oeste, no fue hasta finales de octubre de ese mismo año cuando las mismas pudieron confirmarse, aunque aún “envueltas en misterio”, ante lo cual el ejecutivo optó por enviar a un agente de total confianza (John Graham, nombre omitido en el informe presidencial) para que investigase la intentona y recabase toda la ayuda necesaria de los gobernadores así como de cuantos funcionarios civiles y militares fuese necesario para sofocar la intentona (¿por qué Jefferson, si ya tenía conocimiento del asunto, optó por esta vía en lugar de transmitir órdenes reservadas a las autoridades competentes para que éstas procediesen directamente?). Fue el 25 de noviembre de 1806 cuando Jefferson recibe la carta que James Wilkinson le había escrito el 21 de octubre y en la que le informaba de la intentona y del autor de la misma. Una vez expuesta a grandes líneas la intentona y el autor de la misma, quedaban por delimitar los objetivos de los insurrectos, que Jefferson fijaba en tres: “*One of these was the severance of the Union of these States by the Alleghany mountains; the other an attack on Mexico. A third object was provided, merely ostensible, to wit: the settlement of a pretended purchase of a tract of country on the Washita, claimed by a Baron Bastrop.*” Así pues, quedaba claro que el ejecutivo estadounidense iba a ejercitar las acciones judiciales contra Aaron Burr bajo dos gravísimos cargos: como autor de un delito de traición a la patria al pretender separar de la Unión los territorios del oeste; subsidiariamente, se le imputaría el delito, menos grave que el de traición, de violación de la *Neutrality Act* de 1794, puesto que, siempre según Jefferson, uno de los objetivos de Burr era invadir el territorio de una potencia (España) con la que los Estados Unidos mantenía relaciones amistosas, al menos en teoría. Las cartas estaban sobre la mesa: el ejecutivo norteamericano en el papel del *prosecutor* y Aaron Burr desempeñando el rol de *defendant*. El Tribunal de Circuito de Virginia y un jurado popular de Richmond tendría la última palabra, aunque sobre los ciudadanos pesaría ya sin duda alguna la declaración de culpabilidad pronunciada por la más alta magistratura de la nación.

Una vez remitido el mensaje al Congreso, Thomas Jefferson da el siguiente paso para condicionar el proceso frente a Aaron Burr y las personas con él detenidas: solicitar al legislativo nada menos que la suspensión del derecho de *habeas corpus* durante el plazo de tres meses para evitar que cualquiera de los señalados por el dedo de Jefferson como participantes en la fallida intentona pudiese acogerse a tal medida. Para ello, Jefferson se sirvió del senador William Branch Giles, quien introdujo en el Senado el proyecto de ley, aprobado por dicha cámara el día 26 de enero de 1807 y remitido ese mismo día a la Cámara de Representantes que, por una abrumadora mayoría de 113 votos frente a 19 acordó rechazar la aprobación del mismo<sup>103</sup>. Es muy

---

como veremos, sirvió a la defensa de Aaron Burr en el ulterior juicio por traición para solicitar al Tribunal que se requiriese al presidente para que aportase al juicio todas las pruebas en virtud de las cuales la culpabilidad de Burr estaba “fuera de toda duda”, dando lugar al incidente procesal de la *subpoena duces tecum*, sobre la que se hablará más adelante.

<sup>103</sup> El proyecto llevaba por título *An act to suspend the privilege of the writ of habeas corpus for a limited time in certain cases*. La aprobación en el senado en el *Journal of the Senate of the United States of America, being the second session of the ninth Congress*, p. 131; el debate y posterior rechazo de la Cámara de Representantes en *Journal of the House of Representatives of the United States, being the second session of the ninth Congress*, p. 550-553. A título de

curioso que Jefferson, que en 1798 se había opuesto a la *Sedition Act* por considerarla contraria a la primera enmienda constitucional, intentase que el legislativo aprobase nada más y nada menos que suspender uno de los derechos más sagrados de toda persona injustamente detenida<sup>104</sup>. No faltaban razones al presidente para intentar tan extrema medida: dos de las personas detenidas por su presunta participación en la intentona acabarían haciendo uso de tal derecho llegando incluso al Tribunal Supremo de los Estados Unidos y logrando que éste emitiese un pronunciamiento en el célebre asunto *Ex parte Bollmann* (al que nos referiremos más adelante) donde Thomas Jefferson volvió a recibir un sonoro varapalo judicial a manos de su primo lejano el *chief justice* John Marshall.

## 2.2 El juicio en el Tribunal de Circuito de Virginia.

Es curioso, pero el juicio que se celebró en Virginia no fue el primero al que fue sometido Aaron Burr. El fiscal Joseph Davies, sin conocimiento de Jefferson, había solicitado el día 5 de noviembre de 1806 del juez Henry Innes una orden de arresto contra Burr, algo que el magistrado rechazó, pero logró en cambio que éste convocase un gran jurado para estudiar si existían pruebas suficientes que justificasen el procesamiento de Burr en el circuito federal de Kentucky. La acusación: intentar provocar un conflicto armado con España, país con el que los Estados Unidos no se encontraban en guerra<sup>105</sup>. Obsérvese que para nada se habla de traición, dado que Davies era perfectamente consciente que no podía extender la acusación más allá: “*First, was the fact that he could not prosecute Burr for trying to break the Union. Nothing on the statute books, as far as he could tell, made such thing a crime. He had to settle for charging Burr with violating the federal Neutrality Act by preparing to invade New Spain*”<sup>106</sup>. Tras ello el voluntarioso fiscal inicia la búsqueda de testigos que le permitan llevar a juicio a Burr, cuya defensa en este asunto la encargó al joven pero prometedor abogado Henry Clay, a quien asegura por carta no sólo que era falso que pretendía disolver la Unión, sino que sus planes eran conocidos y contaban con la aprobación de varios miembros del gobierno. Tras unas vistas que tuvieron lugar los días 2 a 4 de diciembre de 1806, no se encontró base alguna para iniciar un juicio contra Burr.

---

curiosidad, la Cámara aprobó por 123 votos a favor y sólo 3 en contra que el debate y votación fuera público.

<sup>104</sup> Abraham Lincoln suspendería el derecho de *habeas corpus* una vez iniciada la Guerra de secesión. Un interesante y ameno estudio sobre el derecho de *habeas corpus* y su suspensión en tiempos de conflicto armado lo tenemos en William REHNQUIST, *All the laws but one: civil liberties in wartime*. Una documentada crítica del comportamiento de Jefferson durante los acontecimientos de 1806 y 1807 en el imprescindible libro de Leonard LEVY *Jefferson and civil liberties: the darker side*, Quadrangle, The New York Times book company, 1973, páginas 70-92.

<sup>105</sup> “*Informed, and doth verily believe, that a certain Aaron Burr, Esq., late Vice-President of the said U.S. for several months past hath been, and is now engaged in preparing and setting on foot, and is providing and preparing the means for a military expedition and enterprise within this district, for the purpose of descending the Ohio and Mississippi herewith and making war upon the subjects of the King of Spain*”. El texto de este *affidavit* lo encontramos en Mary Jo KLINE, Papers II, p. 999 nota 1.

<sup>106</sup> Bruckner F. MELTON jr, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 113; Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, op. cit., p. 309-311.

Este hecho, maliciosamente ocultado en el mensaje presidencial al Congreso, no impidió a Jefferson impulsar un nuevo juicio frente a su antiguo vicepresidente, precisamente en el Tribunal de Circuito de Virginia, estado natal tanto del presidente como del *chief justice*.

### 2.2.1. Legislación procesal y material aplicable.

#### A) Legislación procesal aplicable: jurisdicción y competencia.

Una vez tomada la decisión de proceder judicialmente contra Aaron Burr, debía ponerse al detenido a disposición del órgano judicial competente para el enjuiciamiento de dicha causa, a fin de ser sometido al debido proceso legal con el despliegue de las garantías constitucionales a las que todo acusado tiene derecho. El órgano judicial en cuestión era el Tribunal de Circuito (*Circuit Court*) de Virginia. Merece la pena detenerse un instante sobre este particular para analizar brevemente la evolución de la legislación orgánico-procesal a lo largo de estos primeros años de existencia de los Estados Unidos.

La sección primera del artículo tercero de la Constitución atribuye el poder judicial de los Estados Unidos al Tribunal Supremo y a los tribunales inferiores que el Congreso estableciese en lo sucesivo<sup>107</sup>. Por tanto, es evidente que la Constitución federal sólo creaba de manera expresa un único órgano judicial, el Tribunal Supremo, delegando expresamente en el legislativo sin limitación **ni** condicionante alguno la facultad de crear cuantos Tribunales inferiores considerase preciso<sup>108</sup>. En desarrollo de tal precepto constitucional el primer Congreso aprobó el día 24 de septiembre de 1789 la conocida como *Judiciary Act*, cuyo título completo era *An Act to establish the Judicial Courts of the United States*<sup>109</sup>. Dicho texto legal dividía el territorio estadounidense en trece distritos, en cada uno de los cuales habría un juzgado unipersonal o *district court*; pero a su vez agrupaba esos trece distritos en tres circuitos, en cada uno de los cuales habría un tribunal colegiado, el Tribunal de Circuito (*Circuit Court*), que estaría integrado por dos magistrados del Tribunal Supremo y un

---

<sup>107</sup> “The judicial Power of the United States, shall be vested in one supreme Court, and in such inferior Courts as the Congress may from time to time ordain and establish. The Judges, both of the supreme and inferior Courts, shall hold their Offices during good Behavior, and shall, at stated Times, receive for their Services a Compensation which shall not be diminished during their Continuance in Office.”

<sup>108</sup> Algo similar ocurría con el poder ejecutivo, donde únicamente se contemplaban dos únicos órganos, el Presidente y el Vicepresidente. Fue el Congreso quien mediante sucesivas leyes fue creando las Secretarías u órganos individuales responsables de áreas concretas de gestión administrativa. La primera en crearse fue la *Secretary of Foreign Affairs*, establecida con la aprobación el día 27 de julio de 1789 de la *Act for establishing an Executive Department, to be denominated the Department of Foreign Affairs*. Curiosamente, la única secretaría a la que no se calificaba de *executive department* era precisamente la del Tesoro, pues su ley de creación de 2 de septiembre de 1789, bastante más extensa y detallada que las que creaban el resto de departamentos, se titulaba sencillamente *An Act to establish the Treasury Department*. Sobre este particular véase el interesantísimo trabajo de Jerry L. MASHAW, *Recovering American Administrative Law: Federalist Foundations, 1787-1801*, publicado en la *Yale Law Journal*, vol. 115 número 6 (abril 2006) especialmente las páginas 1270-1292.

<sup>109</sup> El texto completo de esta norma puede consultarse en *The Public Statutes at Large of the United States of America, from the organization of the government in 1789 to march 3 1845*, Vol. I, Charles C. Little and James Brown, Boston, 1845, p. 73-93.

juez de distrito<sup>110</sup>. Los Tribunales de Circuito tenían jurisdicción originaria en materia penal para conocer de los delitos cometidos en territorio estadounidense, excepto que las leyes estableciesen otra cosa. Ahora bien, el esfuerzo que suponía a los jueces del Tribunal Supremo tener que dedicar gran parte de su tiempo a desplazarse hacia los diferentes tribunales de circuito para conocer objetivamente de asuntos que posteriormente los propios magistrados tendrían que revisar en apelación en el Tribunal Supremo originó numerosas críticas, a las que se unía las durísimas condiciones del transporte en aquella época de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. No fue hasta la aprobación el día 13 de febrero de 1801 de la reforma de la *Judiciary Act* por medio de la *An Act to provide for the more convenient organization of the Courts of the United States*<sup>111</sup> cuando se puso fin a esa situación, aunque las circunstancias que rodearon la aprobación de dicho texto legal (sancionada por un presidente en funciones y aprobada por un Congreso dominado por los federalistas que el 3 de marzo de ese mismo año concluiría su periodo ordinario de sesiones para dar paso a otro con mayoría republicana) hizo que la misma fuese cuestionada desde el primer día. Dicha norma ampliaba de tres a seis los circuitos judiciales, estando sus Tribunales compuestos por jueces nombrados *ad hoc*, liberando así a los magistrados del Tribunal Supremo de la pesada y penosa carga del *riding circuit*. No obstante, cuando Thomas Jefferson tomó posesión del cargo de Presidente de los Estados Unidos el 4 de marzo de 1801 y una vez se hubo constituido el nuevo Congreso de mayoría republicana, la norma aprobada *in extremis* por los salientes federalistas tenía los días contados y, en efecto, el 29 de abril de 1802 el legislativo norteamericano derogaba la ley de 1801 mediante la aprobación de la *An Act to amend the Judicial System of the United States*<sup>112</sup>. Esta última norma mantenía los seis circuitos judiciales al frente de los cuales habría un Tribunal de Circuito, pero retornaba a la composición paritaria de dichos órganos judiciales existente con anterioridad a 1801, si bien con una diferencia: junto al juez de distrito ya no habría dos, sino un único magistrado del Tribunal Supremo. Tal era la legislación orgánica procesal vigente en 1807. Por lo que se refiere concretamente al caso Burr, la competencia territorial la ostentaba el Tribunal del Quinto Circuito (que comprendía los distritos de Virginia y Carolina del Norte), dado que el lugar donde la acusación entendía se habían cometido los hechos era la Blennerhasset Island, situada dentro del ámbito territorial en el que dicho órgano judicial extendía su competencia. El Tribunal de Circuito de Virginia estaba integrado, según la sección cuarta de la ley, por “*the present chief justice of the Supreme Court and the district judge of the district where such court shall be holden*”. Así pues, iban a ser el presidente del Tribunal Supremo, John Marshall, y el juez de distrito Cyrus Griffin quienes integraban el Tribunal que iba a encargarse de enjuiciar a Aaron Burr del delito de traición.

#### B) Legislación material o fondo del asunto: el delito de traición.

---

<sup>110</sup> La sección quinta de la *Judiciary Act* regulaba de manera exhaustiva los periodos en que dichos Tribunales de Circuito conocerían de los asuntos que les eran atribuidos *ex lege*.

<sup>111</sup> *The Public Statutes at Large of the United States of America, from the organization of the government in 1789 to march 3 1845*, Vol. II, Charles C. Little and James Brown, Boston, 1845, p. 89-100. Véanse especialmente las secciones sexta y séptima de la ley.

<sup>112</sup> *The Public Statutes at Large of the United States of America, from the organization of the government in 1789 to march 3 1845*, Vol. II, Charles C. Little and James Brown, Boston, 1845, p. 156-167.

Si procesalmente no existía duda en cuanto al órgano competente para el enjuiciamiento de Burr, sí que existían dudas bastante fundadas en cuanto al fondo del asunto en el primero de los cargos, más que respecto a legislación aplicable, en lo referente a la extensión o alcance de la misma. Tengamos en cuenta que eran dos las acusaciones que se imputaban al antiguo vicepresidente: traición a los Estados Unidos y, subsidiariamente, vulneración de la *Neutrality Act de 1794*. Respecto a este último cargo, el texto legislativo era manifiestamente claro en cuanto a su redacción: “*If any person shall within the territory or jurisdiction of the United States begin or set on foot or provide or prepare the means for any military expedition or enterprise...against the territory or dominions of any foreign prince or state of whom the United States was at peace that person would be guilty of a misdemeanor*”. Ahora bien, la imputación a Burr del hecho de buscar conflicto con una potencia que no se encontrara en Guerra con los Estados Unidos era calificada legalmente de *misdemeanor*, y no era eso lo que Jefferson pretendía. Los objetivos del presidente eran mucho más ambiciosos: lograr la condena de Aaron Burr como traidor para que ello conllevase automáticamente la imposición de la pena capital.

Pero los esfuerzos del equipo jurídico del presidente se encontraban con una dificultad, y es que no quedaba nada claro si las actuaciones desplegadas por Burr y sus acólitos eran subsumibles en el concepto jurídico de traición, no al menos tal y como estaba constitucionalmente definido el término. Este delito revestía tal gravedad que es el único tipo penal contemplado de manera expresa en la Constitución de los Estados Unidos, en concreto en la sección tercera del artículo tercero, precisamente el dedicado al poder judicial<sup>113</sup>. Ahora bien, a la hora de determinar cuáles son los elementos de dicho tipo penal, los padres fundadores debieron afrontar un doble límite para evitar tentaciones que derivasen en el uso indiscriminado de la acusación de traición como arma política: por un lado, debían proteger al nuevo gobierno federal frente a posibles insurrecciones de carácter interno pero, en contrapartida, debían proteger igualmente a los individuos y evitar que las autoridades federales sucumbiesen al deseo de utilizar el cargo de traición para eliminar a sus adversarios políticos<sup>114</sup>. La regulación existente en el derecho inglés (que databa de la *Treason Act* de 1351) confería, a juicio de los constituyentes unos límites demasiado amplios y vagos al concepto jurídico de traición y favorecían que desde la élite del poder se pudiese esgrimir dicha acusación frente a cualquier adversario político, como en efecto había ocurrido en Inglaterra en los casos en que la Corona había utilizado dicho cargo frente a sir Tomás Moro y a sir Walter Raleigh, e incluso era susceptible de ser esgrimido por el mismísimo Parlamento, como sucedió con el monarca inglés Carlos I. Y es que según el texto legal inglés, no sólo constituía el delito de traición participar activamente en un movimiento contra el rey, la reina o el hijo mayor de ambos, sino que era

---

<sup>113</sup> En concreto, el texto constitucional establece a este respecto que: “*Treason against the United States, shall consist only in levying War against them, or in adhering to their Enemies, giving them Aid and Comfort. No Person shall be convicted of Treason unless on the Testimony of two Witnesses to the same overt Act, or on Confession in open Court. The Congress shall have power to declare the Punishment of Treason, but no Attainder of Treason shall work Corruption of Blood, or Forfeiture except during the Life of the Person attainted*”.

<sup>114</sup> Peter Charles HOFFER, op. cit., p. 58.

posible incurrir en tal delito sin ser necesario realizar un comportamiento activo, sino que era posible la comisión por omisión e incluso la actuación meramente intelectual, pues según la ley británica incurría en traición todo aquel que concibiese la idea de cometer traición<sup>115</sup>. Por ello, y para evitar la laxitud que el término ostentaba en la legislación inglesa, el Congreso Constituyente optó por elaborar un concepto más restrictivo de la traición a los Estados Unidos<sup>116</sup>.

C) El antecedente inmediato: *Ex parte Bollman*<sup>117</sup>.

Retrocedamos unos meses en el tiempo. James Wilkinson había detenido en diciembre de 1806 a Sam Swartwout y a Erich Bollmann (sin que, como hemos indicado, se les diera la oportunidad de ser asistidos por un abogado y privándoles de poder acudir a los Tribunales en defensa de sus derechos) y los envía a Jefferson junto con una declaración jurada imputándoles a ambos un delito de traición a los Estados Unidos y una copia de la carta remitida por Burr. ¿Por qué una copia y no el original? Recordemos que de la misiva recibida por Wilkinson podría demostrarse fácilmente que ni la letra ni su estilo se correspondía con las misivas de Aaron Burr; por tanto, enviando una copia (en la cual posteriormente el propio Wilkinson reconocería haber introducido alteraciones) podía orillar tan espinosos inconvenientes que dificultarían el procesamiento tanto de Burr como de sus presuntos cómplices. El hecho es que los detenidos Bollmann y Swartwout son conducidos en una fragata de

---

<sup>115</sup> Era constitutivo de traición, según la *Treason Act* de 1351, “*When a Man doth compass or imagine the Death of our Lord the King, or of our Lady his Queen or of their eldest Son and Heir; or if a Man do violate the King’s Companion, or the King’s eldest Daughter unmarried, or the Wife the King’s eldest Son and Heir; or if a Man do levy War against our Lord the King in his Realm, or be adherent to the King’s Enemies in his Realm, giving to them Aid and Comfort in the Realm, or elsewhere, and thereof be probably attainted of open Deed by the People of their Condition: and if a Man slea the Chancellor, Treasurer, or the King’s Justices of the one Bench or the other, Justices in Eyre, or Justices of Assise, and all other Justices assigned to hear and determine, being in their Places, doing their Offices: And it is to be understood, that in the Cases above rehearsed, that ought to be judged Treason which extends to our Lord the King, and his Royal Majesty: . . .*”. El texto y el original latino pueden contemplarse en [statutelaw.gov.uk/content.aspx?LegType=All+Primary&PageNumber=99&NavFrom=2&parentActiveTextDocId=1517663&ActiveTextDocId=1517667&filesize=9176](http://statutelaw.gov.uk/content.aspx?LegType=All+Primary&PageNumber=99&NavFrom=2&parentActiveTextDocId=1517663&ActiveTextDocId=1517667&filesize=9176) (consultado el día 15 de mayo de 2010).

<sup>116</sup> Los debates constituyentes acerca de lo que en adelante se entendería por traición a los Estados Unidos tuvieron lugar el día 20 de agosto de 1787. Véanse a este respecto *The Records of the Federal Convention of 1787*, vol II, Yale University Press, 1911, p. 338-339. James Madison llevó durante todo este tiempo un diario en el que recogía las intervenciones de los integrantes del congreso constituyente; la entrada correspondiente al día 20 de agosto de 1787 y las páginas específicamente dedicadas al debate sobre el concepto de traición pueden consultarse en *The writings of James Madison*, vol. IV, G.P.Putnam’s Son, The Knickerboxer Press, 1903, p. 246-252. Sobre el concepto de traición en el ordenamiento jurídico británico, un resumen del mismo nos lo ofrece Peter Charles HOFFER, *op. cit.*, p. 58-64

<sup>117</sup> Un resumen del caso Bollman puede encontrarse en George L HASKINS y Herbert A. JOHNSON, *Foundations of power: John Marshall 1801-1815*, *op. cit.*, p. 255-262; Peter Charles HOFFER, *Treason trials of Aaron Burr*, *op. cit.*, p. 95-122 y Bruckner F. MELTON *Aaron Burr, conspiracy to treason*, *op. cit.*, p. 149-156. El texto de la sentencia del caso Bollmann puede consultarse en *The writings of John Marshall, late chief justice of the United States upon the federal Constitution*, James Munroe and Company, Boston, 1839, p. 33-52 (todas las citas que realizamos en este trabajo proceden de dicha edición). Como indican Haskins y Johnson, el caso revela la magistral capacidad de Marshall para separar justicia y política.

guerra hacia Baltimore, y de allí a la Washington DC, donde llegarían el día 27 de enero de 1807.

De forma inmediata Bollmann y Swartwout interponen ante el Tribunal de Circuito del Distrito de Columbia una solicitud de *habeas corpus*. Ambos procesados estaban defendidos por dos de los mejores letrados del país: Charles Lee, antiguo *attorney general* (cargo para el que fue nombrado por Washington en 1795 y en el que permaneció durante todo el mandato de John Adams hasta 1801), se encargó de la defensa de Swartwout, mientras que Robert Goodloe Harper representó a Bollmann. El debate procesal fue estrictamente jurídico, dado que la única prueba de cargo esgrimida por la acusación fue el mensaje que Jefferson dirigió al Congreso el 22 de enero. El Tribunal de Circuito lo integraban tres magistrados: el *chief justice* era el federalista William Cranch, mientras que sus colegas Fitzhugh y Duckett habían sido nombrados por Jefferson<sup>118</sup>. El resultado fue, pues, el que se esperaba: por dos votos frente a uno se rechazó la solicitud de los demandantes y se confirmó que, dado que el delito que se imputaba a los acusados era traición a los Estados Unidos, debían permanecer en prisión sin fianza. Frente a dicha sentencia, Bollmann y Swartwout apelaron ante el Tribunal Supremo, quien admitió a trámite la solicitud el día 5 de febrero. Cuatro días más tarde, el día 9 de tenía lugar la vista oral, donde a los letrados Lee y Harper, se unieron Francis Scott Key y Luther Martin, mientras que los Estados Unidos estuvieron representados por su *attorney general*, Caesar Rodney. Los abogados de los apelantes desplegaron toda su habilidad e hicieron gala de su pericia técnica, dividiendo el asunto en dos partes claramente diferenciadas y escalonadas: en primer lugar, se planteaba una cuestión estrictamente procesal, cual era la atribución competencial que al Tribunal Supremo confería la *Judiciary Act* de 1789 para conocer de los *writs of habeas corpus*; la segunda versaba ya sobre el fondo del asunto, al sostener que la prisión sin fianza de los apelantes carecía de base legal suficiente.

En primer lugar, y en cuanto a la competencia del Tribunal Supremo, la tesis central de Harper se apoyaba en un argumento clave: los juzgados y Tribunales estadounidenses ostentaban la competencia para expedir mandamientos de *habeas corpus* porque dichos órganos judiciales habían heredado todas las facultades de los juzgados y Tribunales ingleses; en otras palabras, que la Constitución había consagrado el sistema británico del *common law*. Ahora bien, esta tesis podía volverse contra quien la esgrimía porque, si se partía de tal premisa, el concepto jurídico de traición en el *common law* británico era mucho más extenso y englobaba bastantes más supuestos que el norteamericano. Tan aparente contradicción fue solventada magistralmente por Harper aclarando que la competencia para expedir mandamientos de *habeas corpus* hace referencia a un concepto de *derecho procesal*, mientras que las leyes británicas sobre la traición son *derecho sustantivo*. Sobre este punto, Rodney sorprendentemente no realizó alegación alguna. Así, el día 13 de febrero de 1807 John Marshall resolvía el tema de la competencia del Tribunal Supremo para emitir mandamientos de *habeas corpus*, pues si carecía de la misma no tenía sentido proseguir dado que no

---

<sup>118</sup> George Lee HASKINS y Herbert A. JOHNSON, *Foundations of power*, op. cit., p. 255-256

podría pronunciarse sobre el fondo. El asunto fue resuelto de manera positiva, sosteniendo la competencia del Alto Tribunal. Conviene destacar los siguientes puntos clave o razonamientos jurídicos:

- 1) A diferencia de los Tribunales del *common law*, los juzgados y Tribunales de los Estados Unidos únicamente poseen aquellas atribuciones que la Constitución o la ley escrita les confiere. “*This court deems it proper to declare that it disclaims all jurisdiction not given by the constitution, or by the laws of the United States [...] the meaning of the term habeas corpus resort may unquestionably be had to the common law; but the power to award the writ by any of the courts of the United States must be given by written law [...]*”. La búsqueda de la competencia debía centrarse, pues, en la legislación estadounidense y no en el británico.
- 2) La base jurídica atributiva de la competencia se encontraba en la Sección decimocuarta de la *Judiciary Act* de 1789. Téngase en cuenta que dicha norma se aprobó en el primer Congreso de los Estados Unidos, al amparo de una Constitución que atribuía al legislativo la suspensión de tal derecho en casos especiales. Por ello, “*Acting under the immediate influence of this injunction, they must have felt with peculiar force the obligation of providing efficient means by which this great constitutional privilege should receive life and activity; for if the means be not in existence, the privilege itself would be lost, although no law for its suspension should be enacted. Under the impression of this obligation, they give to all the courts the power of awarding writs of habeas corpus*”.
- 3) La potestad no sólo la ostentan los jueces de manera individual, sino colegiadamente o, dicho en otras palabras, es una facultad del Tribunal, y no de cada uno de sus integrantes considerado de manera aislada. “*The right to grant this important writ is given in this sentence to every judge of the circuit or district court, but can nether be exercise by the circuit nor district court. It would be strange if the judge, sitting on the bench, should be unable to hear a motion for this writ where it might be openly made and openly discussed, and might yet retire to his chamber, and in private receive and decide upon the motion. This is not consistent with the genius of our legislation, nor with the course of our judicial proceedings*”.
- 4) Marshall aprovecha para diferenciar este supuesto del asunto *Marbury*, que había declarado la inconstitucionalidad del precepto de la *Judiciary Act* de 1789 que facultaba al Tribunal Supremo para expedir *writs of mandamus*. Los presupuestos fácticos de ambos son diferentes: en aquél supuesto se había acudido al Tribunal Supremo para que ejerciese *jurisdicción originaria*, mientras que en el caso *Bollmann* se acudía a la más alta instancia vía apelación de un Tribunal de Circuito. “*In the mandamus case, Marbury v. Madison, it was decided that this court would not exercise original jurisdiction, except so far as that jurisdiction was given by the Constitution. But so far as that case has distinguished between original and appellate jurisdiction, that which the court is now asked to exercise is clearly*

*appellate. It is the revision of a decision of an inferior court, by which a citizen has been committed to jail*".

- 5) Ha de diferenciarse el *habeas corpus* del fondo del asunto del que trae causa, pues ambas son cuestiones diferentes a resolver por distintos Tribunales. "*It has been demonstrated at the bar that the question brought forward on a habeas corpus is always distinct from that which is involved in the cause itself. The question whether the individual shall be imprisoned is always distinct from the question whether he shall be convicted or acquitted of the charge on which he is to be tried, and therefore these questions are separated, and may be decided in different courts*".
- 6) Por último, Marshall diferencia y delimita claramente la función política y la judicial en lo referente a la suspensión del derecho de *habeas corpus*. "*If at any time the public safety should require the suspension of the powers vested by this act in the courts of the United States, it is for the legislature to say so. That question depends on political considerations, on which the legislature is to decide. Until the legislative will be expressed, this court can only see its duty, and must obey de laws*".

Quedaba, pues, claro que el Tribunal Supremo tenía jurisdicción y competencia para conocer el asunto que se le sometía y, por tanto, los días 16 a 19 de febrero los letrados de ambas partes expusieron sus argumentos jurídicos sobre el fondo del asunto, que en realidad era una especie de adelanto de los que iban a esgrimir meses después en Virginia en el caso Burr. Por los Estados Unidos, el *attorney general* Rodney mantenía su pretensión de que Bollmann y Swartwout debían continuar en prisión sin fianza a la espera de ser sometidos a juicio, y fundamentaba jurídicamente sus tesis en que ambos habían cometido un delito de traición a los Estados Unidos; para ello, se amparaba en la declaración jurada remitida por el general Wilkinson y en la carta de Burr. Las defensas de los prisioneros concedían escaso valor probatorio a la palabra de Wilkinson y nula a la carta de Burr sobre la que descansaba el peso de la acusación. Llegado el día 21 de febrero de 1807, John Marshall, acompañado por Samuel Chase, Bushrod Washington y William Johnson daba lectura a la segunda parte de la sentencia del caso Bollmann. Marshall siguió en su sentencia un orden lógico sucesivo:

- 1) En primer lugar, convenía centrar los términos del debate, es decir, cual era la pretensión de los solicitantes del *habeas corpus* y las potestades del tribunal. En este punto, Marshall indicaba que el objeto del proceso estaba limitado a verificar si los acusados debían ser liberados o continuar a la espera de ser sometidos a juicio y, en este último supuesto, determinar el lugar de celebración y la posibilidad de ser libertados bajo fianza: "*This being a mere inquiry, which, without deciding upon guilt, precedes the institution of a prosecution, the question to be determined is whether the accused shall be discharged or held to trial; and if the latter, in what place they are to be tried, and whether they shall be confined or admitted to bail*". La libertad únicamente procedería en los casos en que "*manifestly appears that*

*no such crime has been committed or the suspicion entertained of the prisoner was wholly groundless”.*

2) A continuación, se entraba de lleno en el cargo específico imputado a los acusados, que era “*treason in levying war against the United States*”, cargo que, por su propia y delicada naturaleza, necesitaba de una reflexión profunda y detallada por el Tribunal. Es en este punto donde Marshall, partiendo de la definición que del delito de traición realiza el texto constitucional, contiene varias reflexiones muy a tener en cuenta:

- Distingue entre dos tipos de comportamientos penales de diferente naturaleza, cuales son la traición y la conspiración para cometer traición, precisando que solo uno de ellos constituye el delito de traición tal y como es contemplado y definido en la norma constitucional. “*To constitute that specific crime [...] war must be actually levied against the United States. However flagitious may be the crime of conspiring to subvert by force the government of our country, such conspiracy is not treason. To conspire to levy war, and actually to levy war, are distinct offences. The first must be brought into operation by the assemblage of men for a purpose treasonable in itself, or the fact of levying war cannot have been committed”.*
- A continuación viene el párrafo clave en el que se amparará la acusación en el caso Burr, pues la defensa de éste se basaba en gran medida en que cuando las fuerzas del orden actuaron y procedieron en la isla Blennerhasset, aquél se hallaba a una considerable distancia y, por tanto, no podía físicamente estar realizando la acción delictiva. Pues bien, en el caso *Bollmann*, la sentencia recoge en un *obiter dictum* la siguiente doctrina: “*It is not the intention of the court to say that no individual can be guilty of this crime who has not appeared in arms against this country. On the contrary, if war be actually levied, that is, if a body of men be actually assembled for the purpose of effecting by force a treasonable purpose, all those who perform any part, however minute, or however remote from the scene of action, and who are actually leagued in the general conspiracy, are to be considered as traitors. But there must be an actual assembling of men for the treasonable purpose to constitute a levying of war”<sup>119</sup>.*

---

<sup>119</sup> Sobre este delicado párrafo, George Lee HASKINS y Herbert A. JOHNSON sostienen que “*This latter dictum, dealing with a matter not directly before the Court, was to be a source of embarrassment to Marshall in the Burr trial, for if evidence of levying war were proved against those on Blennerhasset’s Island, it could be argued that Burr was at least an accessory. It also raised a question, later to be resolved in Burr, whether in treason ‘all are principals’ - the English doctrine of constructive treason [...] The famous dictum in Bollmann, referred to above, has occasionally led historians to say that John Marshall later reversed himself in Burr, in order to spite Jefferson. However, such a conclusion overlooks the careful way in which Marshall was attempting (aside from the unfortunate dictum) to define treason so that the rights of individuals would be secured by the rule of law, and not to be at the mercy of the passions of men. He was concerned lest the definition of this crime be tailored in an ex post facto fashion to fit the actions of particular dissenting citizens. Contrary to this concern, the dictum in Bollmann went too far, or was too general, in considering those only remotely involved in a conspiracy that developed into treason to be traitors as well. John Marshall realized this inconsistency and framed a narrower and more precise definition of treason that did not coincide with the common*

- Para finalizar la delimitación jurídica o acotamiento del delito de traición, se desestima el realizar una interpretación extensiva o amplia, sino que se aboga por una interpretación restrictiva, sobre todo en los casos dudosos. Para ello, se acude a la intención de los padres fundadores a la hora de redactar el texto constitucional: *“the framers of our constitution, who not only defined and limited the crime, but with jealous circumspection attempted to protect their limitation by providing that no person should be convicted of it, unless on the testimony of two witnesses to the same over act, or on confession in open court, must have conceived it more safe that punishment in such cases should be ordained by general laws, formed upon deliberation, under the influence of no resentments, and without knowing on whom they were to operate<sup>120</sup>, than that it should be inflicted under the influence of those passions which the occasion seldom fails to excite, and which a flexible definition of the crime, or a construction which would render it flexible, might bring into operation”*.
- 3) A continuación, Marshall desciende de la teoría general al caso concreto. La única prueba de cargo esgrimida por la acusación es la declaración jurada de Wilkinson y la copia de la carta atribuida a Burr. Dada la discrepancia interna en el tribunal sobre la admisibilidad de tal declaración en lo referente a la interpretación que Wilkinson hacía de la misiva remitida por Burr (interpretación que dos magistrados daban por válida y dos por inadmisibles) se opta por analizar el contenido material de la misma. Y el Tribunal llega a la conclusión que del lenguaje de la misiva nada hay que revele un comportamiento que pueda calificarse jurídicamente como traición, sino que el alto órgano judicial entiende que los planes de Burr se referían a una incursión en las posesiones españolas en Norteamérica: *“There is no expression in these sentences which would justify a suspicion that any territory of the United States was the object of the expedition [...] There is not in the letter delivered to Gen. Wilkinson, so far as the letter is laid before the court, one syllable which has a necessary or a natural reference to an enterprise against any territory of the United States [...] levying an army may or may not be treason, and that depends of the intention with which it is levied, and on the point to which the parties have advanced, has been also stated. The mere enlisting of men, without assembling them, is not levying war”*.
  - 4) La conclusión del Tribunal era, pues, obvia: si en el caso de Samuel Swartwout la mayoría del Tribunal entendía que no existían pruebas

---

*law definition of ‘constructive treasons’” Foundations of power, op. cit., p. 258 y 260. Pese a los esfuerzos de Haskins y Johnson, lo cierto es que Marshall sí rectificó posteriormente en *United States v. Aaron Burr* la doctrina elaborada en *Ex parte Bollmann*; cosa distinta es que el motivo fuese más jurídico, como tales autores sostienen, o político, como sostienen quienes argumentan que tal cambio de postura se hizo por enemistad hacia Jefferson (posibilidad, ciertamente, que no sería nada descartable). Peter Charles Hoffer se pregunta la razón por la que Marshall fue tan lejos en esta ocasión, para lo cual entiende que *“the answer must lie in inference: Marshall had agreed to the language to gain a majority for his opinion”*, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 120*

<sup>120</sup> Velada pero clarísima alusión a Thomas Jefferson y su intento de suspender el habeas corpus, al que anteriormente hemos hecho referencia.

de cargo suficientes para justificar su encarcelamiento acusado de traición, en el caso de Bollmann incluso no había pruebas para sostener la propia acusación. Pero no sólo eso, sino que incluso para el caso de que se pretendiese acusarlos de vulnerar la *Neutrality Act* de 1794, dado que el delito no se había cometido en el territorio del Distrito de Columbia, el Tribunal Supremo (aquí por unanimidad) sostenía que el procesamiento no podría tener lugar en los juzgados de dicho territorio.

Un primer jarro de agua fría para la Administración Jefferson, que contemplaba como dos de los principales aliados de Burr habían visto estimadas sus pretensiones en lo que era sin duda una primera victoria judicial del antiguo vicepresidente. Pero las espadas continuaban en alto, dado que poco tiempo después en Richmond tendría lugar el enjuiciamiento de Aaron Burr. Jefferson iba a desplegar toda la artillería contra su antiguo aliado, no obstante lo cual no dejaba de preocuparle el hecho de que el presidente del Tribunal de Circuito iba a ser precisamente John Marshall. Tras esta primera derrota judicial de Jefferson, el asunto no pintaba nada bien para el presidente, quien, para caldear el ambiente, había ya pronunciado su veredicto a voz en grito ante la nación en su mensaje del 22 de enero de 1807: la culpabilidad de Burr estaba fuera de toda duda. Únicamente quedaba esperar que el poder judicial se sometiera dócilmente a los dictados del ejecutivo.

### **2.2.2. El juicio: estrategias de acusación y defensa. Cuestiones relevantes planteadas en el mismo<sup>121</sup>.**

- A) Moción inicial de George Hay solicitando el procesamiento por traición y por agresión a una potencia amiga. Resolución de Marshall de 1 de abril de 1807.

---

<sup>121</sup> Las actas del juicio pueden encontrarse en *Trial of Aaron Burr for Treason, printed from the report taken in short hand by David Robertson*, 2 vol, James Cockcroft Company, 1875. Un resumen comentado del proceso en Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 123-171; George Lee HASKINS & Herbert A. JOHNSON, op. cit., p. 246-294; Bruckner F. MELTON, *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 193-219; Joseph WEELAN, *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 153-242; Nancy ISENBERG, *Fallen founder*, 329-363. Un resumen no sólo del juicio, sino de los documentos relevantes del caso y con breves apuntes biográficos de los protagonistas puede encontrarse en Charles F. HOBSON, *The Aaron Burr Treason Trial*, Federal Judicial Center, 2006, al que puede accederse en [http://www.fjc.gov/history/burr.nsf/page/burr\\_pdf/\\$file/BurrTrial%28final%29.pdf](http://www.fjc.gov/history/burr.nsf/page/burr_pdf/$file/BurrTrial%28final%29.pdf) (consultado el día 2 de mayo de 2010). Existe una dramatización del juicio *United States v. Aaron Burr*, dentro de una serie titulada *Equal justice under law*, producida por *The Judicial Conference of the United States*, con una pequeña introducción a cargo del actor E.G. Marshall (quien, además es el narrador), a la cual el lector interesado puede acceder en el enlace <http://www.youtube.com/watch?v=JB0dlfBk6e8> (consultado el día 25 de abril de 2010), aunque lógicamente el carácter divulgativo y didáctico de ésta hace que, respetando el núcleo esencial de las cuestiones y del debate, simplifique un tanto los hechos. El día 23 de noviembre de 1807 el presidente Jefferson remitió al Congreso una copia de las actuaciones judiciales del caso Burr con el siguiente mensaje: "Agreeably to the assurance in my message at the opening of the present sesión of Congress, I now lay before a copy of the proceedings and of the evidence exhibited on the arraignment of Aaron Burr and others before the Circuit Court of the United States, held in Virginia, in the course of the present year, in as authentic form as their several parts have admitted"

El caso frente a Aaron Burr se inicia el día 30 de marzo de 1807 en un curioso escenario, el salón de la *Eagle Tavern* en Richmond, donde el *attorney* George Hay, en representación de los Estados Unidos, solicita ante John Marshall que Burr sea procesado sobre la base de ostentar la condición de imputado al haber cometido los delitos de *high treason* a los Estados Unidos (al reunir un grupo armado para sublevar la ciudad Nueva Orleans) y de *misdeemeanor* por vulnerar los preceptos de la *Neutrality Act* de 1794 al iniciar una expedición militar contra las posesiones españolas, es decir, de una potencia con la cual los Estados Unidos no se hallaban en conflicto bélico, algo a lo que la defensa se opone. De todos modos, Hay solicita a Marshall que dada la gran afluencia de público que se esperaba por la indudable trascendencia del asunto, las actuaciones tuvieran lugar en la sala de vistas sita en la segunda planta del *Capitol Hill*<sup>122</sup>. El público asistente era tan numeroso que incluso dicha sede se quedó pequeña, por lo que Marshall decidió trasladar las audiencias públicas a la planta baja de la *House of Delegates* de Virginia.

El día siguiente, 31 de marzo, Hay aparece acompañado por el *attorney general* Caesar Rodney en la única actuación de éste a lo largo del procedimiento. La sorprendente tesis de la acusación es que ésta únicamente ha de acreditar la *mera sospecha* de que las actuaciones que se imputaban a Burr se habían cometido, y que la *prueba* de las mismas únicamente deberían acreditarse en una ulterior fase procesal, citando Hay como autoridad que apoyaba su tesis nada más y nada menos que al prestigioso jurista inglés sir William Blackstone<sup>123</sup>; solicitaba asimismo la prisión incondicional del acusado, aunque era perfectamente consciente que por el segundo de los cargos Burr podría salir en libertad bajo fianza. Las pruebas aportadas por la acusación se limitaban a una copia de la ya famosa carta cifrada y al testimonio escrito remitido por James Wilkinson, pruebas ambas que Marshall ya conocía al resolver, como hemos visto, el caso *Bollmann*. La defensa alegaba que el gobierno no procesaba, sino que *perseguía* a Burr. Edmund Randolph<sup>124</sup> alegaba que los botes y provisiones tenían por objeto trasladar a las familias de colonos a los territorios en las riberas del río Ouachita, poniendo de relieve la ausencia de armas y municiones entre los objetos incautados. John Wickham, por su parte, no sólo ridiculizó las tesis de la acusación argumentando que las mismas suponían una presunción de culpabilidad y no de inocencia<sup>125</sup>, sino que subraya el hecho de que la acusación no había aportado prueba alguna de

---

<sup>122</sup> Para Joseph Weelan, "*The idea was actually Jefferson's. He wanted a great audience to witness Aaron Burr final degradation*", *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 12

<sup>123</sup> "*Hay believed that he needed only to convince Marshall that the government had good reason, or 'probable cause' to suspect that Burr had committed treason; Hay reasoned that at this early stage, he needn't prove it*". Joseph WEELAN, *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 14.

<sup>124</sup> Randolph había sido gobernador del estado de Virginia durante los años 1786 a 1788; primer *attorney general* de los Estados Unidos durante los años 1789 a 1794 e incluso posteriormente desempeñó durante año y medio (enero de 1794 a agosto de 1795) el cargo de Secretario de Estado cuando éste quedó vacante por la dimisión de Jefferson.

<sup>125</sup> "*He is to be presumed guilty, 'till his innocence shall be established. Is this correct? Is this the law?*"; Wickham sostenía, igualmente, que en el caso de traición "*Overt acts should be first established, and then an intention proved, which would constituted treason*", citados en Joseph WEELAN, *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 16.

que se hubiesen cometido actos incurso en el tipo penal de traición; y respecto a la segunda de las imputaciones, las pruebas eran tan vagas que debería acordarse la libertad bajo fianza.

El 1 de abril de 1807, Marshall dicta su resolución, muy cuidadosamente elaborada en la que rechaza los cargos por traición ante la ausencia de pruebas que la sustenten (aunque dejando a salvo la posibilidad de los acusadores de presentar dicho cargo ante el gran jurado), aunque sostiene que Aaron Burr puede ser imputado por *misdemeanor*, quedando por éste último cargo en libertad bajo fianza que se fijó en diez mil dólares. Marshall, a la hora de indicar que la acusación ha fracasado a la hora de aportar material probatorio que permita sustentar cargos por traición, afronta el tema en varios puntos claramente diferenciados:

- En primer lugar, comienza por establecer el hecho de que si se excluye la carta cifrada no puede vincularse a Aaron Burr con ningún comportamiento que le sea imputable (*"Exclude the letter, and nothing remains in the testimony which can in the most remote degree affect Colonel Burr"*). Y en cuanto a la validez de la copia de la carta, no deja de manifestar sus dudas en cuanto se trata precisamente de eso, de una copia (*"The original letter, or a true copy of it accompanied by the cipher would have been more satisfactory"*).
- Hace hincapié en la tremenda gravedad del cargo de traición y la enorme prudencia con la que debe procederse en estos casos, al ser una imputación susceptible de ser utilizada por motivos netamente políticos (*"As this is the most atrocious offense which can be committed against the political body, so it is the charge which is the most capable of being employed as the instrument of those malignant and vindictive passions which may rage in the bosoms of contending parties struggling for power"*)
- Diferencia claramente la traición de la conspiración para cometer traición (*"an intention to commit treason is an offence entirely distinct from the actual commission of that crime. War can only be levied by the employment of actual force. Troops must be embodied, men must be assembled in order to levy war. Treason may be machinated in secret, but it can be perpetrated only in open day and in the eye of the world"*).
- Reprocha a la acusación el hecho de que hubiesen transcurrido varios meses desde que los hechos ocurrieron, e incluso ya habían transcurrido cinco semanas desde la sentencia *Ex parte Bollmann* en la cual se establecía indubitadamente la necesidad de acreditar los hechos (*"More than five weeks have elapsed since the opinion of the Supreme Court has declared the necessity of proving the fact if exist. Why is not proved?"*).
- Por último, rechaza la tesis de Hay de que basten meras sospechas para sostener una acusación, rebatiendo la interpretación que de Blackstone había realizado la acusación en sus alegatos, incluyendo una de las muchas expresiones en las que Marshall parecía referirse a Jefferson: *"I do not understand him as meaning to say that the hand of malignity may grasp to any individual against whom its hate may be directed, or whom it*

*may capriciously seize, charge him with some secret crime, and put him on the proof of his innocence*<sup>126</sup>.

Aaron Burr obtenía, así su primera victoria judicial frente a sus perseguidores. Quedaba, no obstante, pendiente para comparecer ante el gran jurado a finales del mes de mayo.

B) Ante el Gran Jurado<sup>127</sup>.

El 22 de mayo de 1807 tiene lugar el inicio de las actuaciones ante el gran jurado. Lo más granado del foro se encontraba en Richmond. La acusación (los *prosecutors*) la integraban el *district attorney* George Hay así como William Wirt y Alexander MacRae. Por su parte, el equipo de letrados que asumieron la defensa de Aaron Burr fueron el veterano Edmund Randolph, John Wickham (uno de los mejores abogados de Virginia), Benjamín Botts, John Baker y el propio Aaron Burr, uno de los mejores abogados en su tiempo de quien se decía que jamás había sido derrotado en un pleito. El Tribunal de Circuito de Virginia lo integraban el *chief justice* John Marshall y el juez federal Cyrus Griffin<sup>128</sup>.

El día 22 de mayo el propio Aaron Burr presenta una excepción procesal cuya discusión se demorará a lo largo de todo el día y que se refiere a la propia composición del gran jurado y una posible irregularidad en la formación del mismo; Burr manifiesta que no desea otra cosa que un juicio justo, pero que *“the reports circulated and prejudices excited against him, justify strict attention to his rights”*, y por ello desea una estricta supervisión del proceso selectivo. Ello da lugar a un interesantísimo debate técnico en el que la acusación, por boca de Hay, manifiesta que, pese a carecer la cuestión de importancia dado que existían miembros suficientes para obtener un *quórum* y en caso de producirse una vacante podrían hacerse nuevos llamamientos, no se opondría a la solicitud de Burr si el Tribunal la acepta, aunque entiende que no es el momento procesal para realizarla. John Wickham manifiesta hasta en dos ocasiones que la defensa en modo alguno cuestiona la integridad del *marshall* encargado de realizar los llamamientos (*“his intentions were certainly pure”*) y que su actuación se debió quizá a un error excusable en la interpretación de la ley, a la vez que justifica los motivos que llevan a la

---

<sup>126</sup> Bruckner Melton considera esta referencia a la *“hand of malignity”* tan fuera de lugar como la alusión presidencial a la indubitada culpabilidad de Burr. *Aaron Burr, conspiracy to treason*, op. cit., p. 170. No comparto en modo alguno tal conclusión, dado que el vergonzoso comportamiento de Jefferson a lo largo de todo este asunto (que bordeó en numerosas ocasiones los muros de la prevaricación) justificaba con creces la alusión de Marshall.

<sup>127</sup> El proceso ante gran jurado (*grand jury*) tenía por objeto que la acusación verificase si existía *probable cause* para actuar frente a Aaron Burr, de tal manera que el *attorney* debía aportar las pruebas (*evidence*) necesarias para obtener del gran jurado una autorización (*a bill*) para proceder judicialmente y los cargos o acusaciones concretas (*indictment*) por las que sería imputado. A partir de entonces, sería otro jurado distinto (*petit jury* o *trial jury*) quien verificase a la luz de las actuaciones y pruebas que ante el mismo se presentasen si el acusado era culpable o inocente. En el caso de Virginia, el gran jurado lo integraban veinticuatro propietarios libres, siendo necesario un quórum de dieciséis miembros para que el mismo pudiera entenderse válidamente constituido.

<sup>128</sup> A partir de este momento todas las citas textuales proceden de *Trial of Aaron Burr for Treason, printed from the report taken in short hand by David Robertson*.

defensa a presentar tal moción: “*If once the Marshall, who holds his commission at the will of the government, were permitted to alter the panel as he pleased, the life of every citizen in this state should be held at his pleasure*”. John Marshall interviene para preguntar si alguna vez se ha planteado una solicitud análoga ante algún tribunal estatal, a lo que Edmund Randolph contesta que en sus treinta años de ejercicio no ha visto presentada moción similar, aunque no albergaba duda alguna de la existencia del derecho del acusado a plantear tal cuestión ante el Tribunal. La intención última de Aaron Burr era recusar a dos de los miembros del gran jurado, en concreto al senador William B. Giles (por haberse manifestado públicamente aceptando la culpabilidad de Burr<sup>129</sup>) y Wilson Cary Nicholas (por enemistad manifiesta), aunque Hay toma la palabra para sugerir al Tribunal que quizá se evitaría malgastar tiempo y esfuerzo si los dos individuos en cuestión aceptaran presentar voluntariamente su renuncia como miembros del gran jurado, a lo que ambos aceptan<sup>130</sup>. En ese momento se suplen las dos vacantes y John Randolph es nombrado portavoz (*foreman*) del gran jurado. Una vez compuesto definitivamente éste, John Marshall instruye brevemente a sus miembros acerca del concepto y naturaleza jurídica del delito de traición, las pruebas necesarias para la efectiva acreditación del mismo y las reglas sobre admisibilidad de las pruebas, tras lo cual el gran jurado se retira y finaliza la sesión, no sin que antes tenga lugar una brevísima discusión entre la acusación (que solicita que Burr sea tratado como cualquier otro acusado más) y la defensa (ansiosa porque tal deseo se cumpla), zanjada abruptamente por John Marshall, quien considera “*improper to go into these digresions*”.

El día 25 de mayo, Hay presenta una moción en el sentido de que solicitará del gran jurado no sólo una acusación por *misdemeanor*, sino por *high treason*, dada la existencia de nuevas pruebas y testimonios que se presentarán, entre ellos la declaración de John Wilkinson. La defensa, en este caso representada por Benjamin Botts, se opone a dicha moción por lo inesperado de la misma y porque la acusación no ha advertido a la defensa con anterioridad de su intención de plantearla. Cuando Hay se ofrece a demorar la moción e interponerla de manera oficial el día siguiente, Botts se opone no sólo argumentando los sufrimientos padecidos por su representado<sup>131</sup>, sino porque toda demora perjudicaría a la defensa, dado que “*attempts have been made, through newspapers and popular clamor, to intimidate every officer who might have any concern in the trial*”. Wirt interviene por la acusación para manifestar que advertir a la parte contraria de la moción a presentar sería una invitación a que el acusado intentase huir, dada la naturaleza de los cargos, y que la generosa oferta realizada por Hay para posponer la moción un día permitiría al acusado un estudio sobre la misma. John Marshall resuelve la cuestión el día

---

<sup>129</sup> Recordemos que Gilles había sido quien defendió en el Senado la proposición para que fuese suspendido el derecho de *habeas corpus*.

<sup>130</sup> Jefferson, cuya pretensión era que el gran jurado estuviese integrado únicamente por personas simpatizantes de la Administración, reprendería duramente a Hay por haber aceptado que Burr recusase a dos miembros del gran jurado. Leonard W. LEVY, *Jefferson and civil liberties*, op. cit., p. 74.

<sup>131</sup> “*We have, sir, made enough sacrifices; we have been deprived of our legal rights; our person and papers have been seized; we have been subjected to military prosecution unparalleled in this country, given into the custody of the satellites of military despotism and guarded by the rigid forms of military law*”

26 de mayo en una *opinion* merced a la cual acepta la solicitud de Hay de ampliar los cargos. Entiende Marshall que el hecho de que se rechazase inicialmente la imputación por el cargo de traición no impide que la misma pueda volver a presentarse si aparecen pruebas que la avalen, dado que el rechazo anterior sería asimilable al hecho de que nunca se hubiese formulado tal imputación, sosteniendo que no puede impedirse a un *attorney* federal de presentar tal solicitud (*"The application to charge him with treason was rejected by the judge to whom it was made, because the testimony offered in support of the charge did not furnish probable cause for the opinion that the crime had been committed. After this rejection, Colonel Burr stood, so far as respected his liability to the charge repeated, in precisely the same situation as if it never had been made. He appears in court now as if the crime of treason has never before been made"*); no obstante, Marshall finaliza su razonamiento lamentando profundamente que la moción presentada por Hay traiga como consecuencia inmediata que las presiones sobre la opinión pública mediaticen las actuaciones judiciales, y que tales consecuencias indeseadas deben evitarse, mas no mediante el rechazo de la solicitud (*"The Court perceives and regrets that the result of this motion may be publications unfavorable to justice, and to the right decision of the case; but if this consequence is to be prevented, it must be by other means than by refusing to hear the motion"*<sup>132</sup>).

El día 27 de mayo la acusación imputa a Burr dos delitos, el de alta traición y el de intento de invasión del territorio mexicano, pero, que dada la evidente conexión entre ellos (la sublevación y toma de Nueva Orleans era el paso previo y necesario para la ulterior expedición a México) las pruebas deberían examinarse por estricto orden cronológico. La defensa, primero por boca de Wickham y posteriormente por el mismísimo Aaron Burr, se oponen a dicha solicitud, dado que se están imputando al acusado dos tipos penales diferentes y que, respecto a la existencia del primero de ellos, la traición, deberían acreditarse dos cuestiones fundamentales *"first, that there was an overt act committed, and Second, that Colonel Burr was concerned in it"*. George Hay pretende en este momento introducir como prueba una declaración jurada de Wilkinson, lo que motiva una larga intervención de Benjamin Botts oponiéndose a la validez de dicho documento, dado el elemental derecho del acusado a enfrentarse personalmente con el principal testigo de la acusación, a lo que Edmund Randolph añade que la pretensión de los acusadores choca de lleno con el elemental derecho que a todo acusado en un proceso penal otorga la sexta enmienda constitucional (*"In all criminal prosecutions, the accused shall enjoy the right to [...]to be confronted with the*

---

<sup>132</sup> John Marshall, en una de las continuas y veladas referencias al comportamiento del presidente Jefferson en este caso, se lamenta de los intentos de juzgar a Aaron Burr no conforme a derecho, sino conforme a los deseos de una opinión pública dirigida desde la cúpula institucional: *"No man, feeling a correct sense of the importance which ought to be attached by all to a fair and impartial administration of justice, especially in criminal prosecutions, can view without extreme solicitude, any attempt which may be made to prejudice the public judgment, and to try any person, not by the laws of his country and the testimony exhibited against him, but by public feelings, which may be me, and often are, artificially excited against the innocent, as well as the guilty"*. George Hay quedó profundamente decepcionado por la resolución de Marshall, dado que su intención era que la moción hubiese sido rechazada para incitar a la opinión pública no sólo contra Burr, sino contra el propio chief justice (George Lee HASKINS y Herbert A. JOHNSON, *Foundations of power*, op. cit., p. 269).

*witnesses against him*”). No se presenta, pues, el documento, pero se interroga personalmente a dos testigos (Peter Taylor y Jacob Albright, jardinero y trabajador respectivamente en la isla Blennerhasset).

El día 28 de mayo Hay solicita sea impuesta una fianza adicional a Burr, dado el riesgo de fuga ante la inminente comparecencia de James Wilkinson, cuya llegada a Richmond se espera para el día siguiente; pese a que la defensa se opone rotundamente a tal pretensión, el propio Aaron Burr toma la palabra para ofrecer voluntariamente un incremento de su fianza, siempre y cuando ello no supusiese por parte del Tribunal reconocimiento de la existencia de prueba alguna en su contra<sup>133</sup>.

Dada la incomparecencia de Wilkinson, George Hay solicita que el día 1 de junio que el jurado no se reúna hasta el día 14 o 15 de dicho mes, fecha en la que la acusación espera que su testigo estrella se encuentre ya en la ciudad. Tal solicitud es rechazada por la defensa, quien solicita una reunión diaria del gran jurado, puesto que el acusado también tiene personas que han de presentar su declaración como testigos. Marshall opta por una postura intermedia y convoca al gran jurado para el día 9 de junio.

Es precisamente ese día 9 de junio cuando tiene lugar un acontecimiento totalmente inesperado y que dará lugar a tres largos días de debate y a una resolución judicial que se convertirá todo en un hito jurídico<sup>134</sup>. Aaron Burr toma la palabra para indicar que el presidente Thomas Jefferson había indicado en su mensaje del día 22 de enero al Congreso la existencia de una carta que le remitió James Wilkinson el día 21 de octubre de 1806, así como de otras cartas y de las órdenes que los Departamentos de Guerra y Marina enviaron a las autoridades en relación con la presunta intentona; que tales documentos eran imprescindibles para la defensa, dado que, según hace constar Burr *“the instructions in this order were to destroy my person and my property in descending the Mississippi”*; y que, dado que han fracasado todos los intentos de la defensa por hacerse con dichos documentos, se solicita del Tribunal la emisión de una *subpoena duces tecum*<sup>135</sup> frente al Presidente de los Estados Unidos. La cuestión coge tan de sorpresa a Hay que éste inmediatamente se ofrece de manera voluntaria a facilitar todos los documentos que la defensa solicite y que sean relevantes para el caso, enfatizando que no alberga duda alguna que sus propios esfuerzos para obtener tales pruebas se verán culminados con el éxito, a lo que Wickham opone que en modo alguno

---

<sup>133</sup> *“Mr Burr rose and observed that he denied the right of the court to hold him to bail in this stage of the proceedings; that the constitution of the United States was against it, declaring that no person shall be arrested without probable cause made out by oath or affirmation. But if the court were embarrassed, he would relieve them by consenting to give bail; provided it should be understood that no opinion on the question even of probable cause was pronounced by the court, the circumstance of his giving bail”*

<sup>134</sup> Hasta tal punto fue importante la decisión adoptada en ese asunto, que en el año 1974 el Tribunal Supremo de los Estados Unidos en el caso *United States v. Nixon* (418 U.S. 683 [1974]) se hace eco en numerosas ocasiones de la doctrina elaborada por Marshall a la hora de resolver la procedencia de emitir una *subpoena duces tecum* frente al Presidente de los Estados Unidos.

<sup>135</sup> La *subpoena* es una citación para la comparecencia en juicio como testigo. Si esa *subpoena* tiene la consideración de *duces tecum*, la persona citada debe comparecer portando consigo los documentos que el Tribunal le solicite.

cuestiona las manifestaciones de su colega de la acusación, pero que quizá en Washington vean las cosas de diferente manera<sup>136</sup>. Hay intenta cuestionar la moción indicando que la carta cuya remisión se solicita es un documento privado al ir dirigido a “Thomas Jefferson”, a lo que Luther Martin (que se había incorporado al equipo defensor de Aaron Burr el día 28 de mayo) opone brillantemente que el propio Jefferson, en su mensaje al Congreso, había manifestado indubitadamente que la misiva en cuestión se había dirigido hacia él en su condición de *Presidente de los Estados Unidos*.

El día 10 de junio Aaron Burr presenta oficialmente y por escrito ante el Tribunal su solicitud de que éste dirija una *subpoena duces tecum* frente al Presidente de los Estados Unidos<sup>137</sup>. George Hay interviene para indicar que ha escrito al Presidente informándole de la interposición de dicha solicitud así como que le ha sugerido la remisión de los documentos solicitados, “*but reserving to himself the right of retaining them, till the court saw them, and determined their materiality*”, no obstante lo cual cuestiona el derecho de la defensa a presentar tal solicitud en este preciso momento procesal, dado que, en efecto, la sexta enmienda le otorga ese derecho, pero en la fase estrictamente judicial, y no en un momento en el que el gran jurado aún no se ha pronunciado sobre el particular. Se producen entonces dos intervenciones muy ilustrativas en el equipo de Burr. Wickham manifiesta que no desean la presencia *física* de Jefferson en el juzgado, sino únicamente un requerimiento judicial para que aporte al proceso los documentos solicitados por la defensa<sup>138</sup>, pero a continuación Luther Martin toma la palabra y dirige un furibundo ataque contra Jefferson (de quien llega a decir irónicamente respecto a los letrados de la acusación que “*Surely these gentlemen do not intend to represent the president as a kind of sovereign or as King of Great Britain, he is no more than a servant of the people*” –todo un ataque con daga florentina hacia quien no había dudado en acusar a sus rivales políticos de “monárquicos” o “monarquizantes”-), para a continuación especificar las razones y motivos de la solicitud, que no son otros que demostrar que las órdenes emitidas por los Departamentos de Guerra y Marina eran no ya ilegales, sino inconstitucionales, justificando en Burr el ejercicio de su derecho de resistencia (“*We intended to show that these orders were contrary to the constitution and the laws, and they entitled Mr. Burr to the right of resistance. We intended to show that by this particular order his property and his person were to be destroyed; yes, by these*

---

<sup>136</sup> “*The attorney for the United States says that so far as his personal exertions will go, he will attempt to obtain them, and firmly believes that his application will be successful. But, sir, at Washington they may entertain very different views from himself*”

<sup>137</sup> El texto de la solicitud es el siguiente “*Aaron Burr, maketh oath that he hath great reason to believe that a letter from General Wilkinson to the president of the United States, dated 21<sup>st</sup> october 1806, as mentioned in the president’s message of the 22d January, 1807, to both houses of Congress, together with the document accompanying the said letter, and copy of the answer of said Thomas Jefferson, or of any one by his authority, to the said letter, may be material in his defense, in the prosecution against him. And further, that he hath reason to believe, the military and naval orders given by the president of the United States through the departments of war and of the navy, to the officers of the army and the navy, at or near the New Orleans station, touching or concerning the said Burr, or his property, will also be material in his defense. AARON BURR. Sworn to in open court, 10<sup>th</sup> June 1807*”

<sup>138</sup> “*They did not wish the presence of the president, but only of certain papers; and it was not, therefore, their wish to obtain a common subpoena for his person, but a subpoena duces tecum for these papers*”

*tyrannical orders the life and property of an innocent man were to be exposed to destruction”), concluyendo su durísima filípica con una denuncia de los intentos del presidente para mediatizar el resultado del juicio (“This is a peculiar case, sir. The president has undertaken to prejudge my client by declaring that ‘Of his guilt there can be no doubt’. He assumed to himself the knowledge of the Supreme Being himself, and pretended to search the heart of my highly respected friend. He has proclaim him a traitor in the face of that country which was rewarded him. He has let slip the dogs of war, the hell-hounds of persecution, to hunt down my friend. And would this president of the United states, who has raised all this absurd clamor, pretend to keep back the papers which are wanted for this trial, where life itself is at stake?”. MacRae toma la palabra para reprochar a Martin sus críticas a la Administración (especialmente la comparación con “the irresponsible monarchy of England, as if the present president considered himself superior to the laws”) al ser las mismas innecesarias para el pleito; no obstante, y para evitar cualquier asomo de duda, MacRae acepta como principio que el Presidente pueda ser citado a juicio al igual que cualquier otro ciudadano (“Elevated as our illustrious president is, yet our principles are that when life is in jeopardy, he may be summoned like any individual, where is able to disclose important facts, and when the national interests will admit of his attendance”). Wirt niega que los documentos solicitados por los letrados de Burr sean necesarios para la defensa (dado que no se está impugnando la validez de las mismas ni procesando a Thomas Jefferson por haber consentido que las mismas se hubiesen dictado) pero va un paso más allá y llega a estimar justificado el posible asesinato de Burr con base en las órdenes emanadas de los departamentos de Guerra y Marina, al indicar que “As to the orders which have been depicted as being so sanguinary and despotic, I affirm, with the power of proof to support me, that such orders never were given; though, if it be true, that Aaron Burr had placed himself in a state of war with his country; was aiming a blow at the vitals of our government and liberty, and that blow could be averted in no other way, I hold that his destruction would have been a virtue; a glorious virtue”; cuestiona el derecho de Resistencia esgrimido por Martin indicando que de ser cierta su afirmación ello supondría el fin de la sociedad civil y la vuelta al estado de naturaleza, finalizando su intervención con un duro reproche a la línea de agresividad verbal y de acusaciones indiscriminadas hacia el ejecutivo seguida por la defensa, crítica de la cual únicamente excluye a Luther Martin dada su íntima amistad con Burr, y ante la cual Wirt afirma que “In the cause of friendship I can pardon zeal even up to the point of intemperance”. Wickham toma la palabra para manifestar su sorpresa por el hecho de que la acusación no otorgue importancia a la carta de Wilkinson cuando la misma constituye la prueba clave de los cargos, siendo un derecho de todo acusado el de enfrentarse con su acusador. La larguísima jornada finaliza con una severa admonición de John Marshall a todos los letrados por lo impropio de alguna de sus manifestaciones (“Observed that although many observations -in the course of the several discussions which has taken place- had been made by the gentlemen of the bar, in the heat of the debate, of which the court did not approve, yet the court had hitherto avoided interfering [...] the court thought it proper to declare that the gentlemen on both sides had acted improperly in the style and spirit of their remarks...”) y ruega que en adelante se eviten espectáculos como el ofrecido ese día y los abogados se ciñan a los términos estrictamente jurídicos del*

debate. El ruego de Marshall no fue atendido, dado que ambas partes continuaron durante las sesiones de los días 11 y 12 de junio reiterando los mismos argumentos y en el mismo tono que en la jornada del día 10.

El sábado día 13 de junio John Marshall resuelve la cuestión en una larga resolución en virtud de la cual estima la solicitud de la defensa<sup>139</sup>. Como en todas sus resoluciones, Marshall comienza delimitando el objeto del debate, que en este supuesto se centra en si el acusado tiene derecho a obtener la carta de James Wilkinson dirigida a Thomas Jefferson y la respuesta de éste así como las órdenes emitidas por los departamentos de Guerra y Marina, y, en caso afirmativo, si el modo legal de solicitar del Tribunal tales documentos es la *subpoena duces tecum*<sup>140</sup>. Delimitado así el objeto de la moción, Marshall entra en las excepciones procesales planteadas por la acusación y, posteriormente, en el fondo del asunto:

- En cuanto a la excepción procesal planteada por Hay, en el sentido de que tal moción no puede presentarse en esta fase procesal, sino una vez obtenido del gran jurado el permiso para actuar procesalmente contra Burr, es rechazada tajantemente por Marshall: no sólo en base a razones de justicia material (*"The uniform practice of this country has been to permit any individual who was charged with any crime to prepare for his defense, and to obtain the process of the court for the purpose of enabling him so to do. This practice is as convenient and as consonant to justice, as it is to humanity. It prevents, in a great measure, those delays which are never desirable, which frequently occasion the loss of testimony, and which are often oppressive. That would be the inevitable consequence of withholding from a prisoner the process of the court until the indictment against him was found by the grand jury [...] general principles, then, and general practice are in favor of the right of every accused person, so soon as his case is in court, to prepare for his defense, and to receive the aid of the process of the court to compel the attendance of his witnesses"*), sino por razones de estricta constitucionalidad los derechos de la persona acusada pueden hacerse valer antes o después de la resolución del gran jurado (*"What can more effectually elude the right to a speedy trial than the declaration that the accused shall be disabled from preparing for it until an indictment shall be found against him? [...] It is obvious the intention of the national legislature, that in all capital cases the accused shall be entitled to process before indictment found [...] Upon immemorial usage, then, and upon that is deemed a sound construction of the constitution and law of*

---

<sup>139</sup> En la dramatización de este proceso realizada por la *Judicial Conference of the United States*, en estos momentos previos cuando el personaje de Marshall está reflexionando ante un retrato de George Washington sobre la decisión a tomar, su colega Cyrus Griffin le hace una pregunta que forzosamente tuvo que estar en la mente de muchas personas y, sobre todo, de Jefferson: *"Would you subpoenaed General Washington?"*.

<sup>140</sup> *"The object of this motion, now to be decided, is to obtain copies of certain orders, understood to have been issued to the land and naval officers of the United States for the apprehension of the accused, and an original letter from General Wilkinson to the president in relation to the accused, with the answer of the president to that letter, which papers are supposed to be material to the defense. As the legal mode of effect in this object, a motion is made for a subpoena duces tecum to be directed to the president of the United States"*

*the land, the court is of opinion that any person charged with a crime in the courts of the United States has a right, before as well as after indictment, to the process of the court to compel the attendance of his witnesses”).*

- Entrando en el fondo del asunto, ha de verificarse si es posible dirigir una *subpoena duces tecum* al presidente de los Estados Unidos. La respuesta de Marshall es afirmativa. Para ello ha de partirse de varias consideraciones:

- No existe otra excepción en las previsiones legales para evitar la comparecencia ante un Tribunal que la de no ser testigo material de la causa enjuiciada (*“In the provisions of the constitution and of the statute, which give to the accused a right to the compulsory process of the court, there is no exception whatever. The obligation, therefore, of those provisions is general; and it would seem that no person could claim an exemption from them, but one who would not be a witness”*).
- A continuación, Marshall, en lo que tuvo que representar una auténtica bofetada moral para Jefferson analiza el estatus jurídico del Presidente de los Estados Unidos por vía de contraste con el monarca inglés. Y son dos las principales diferencias entre ambas magistraturas. La primera, el principio recogido en el conocidísimo aforismo del *King can do no wrong*, en virtud del cual el monarca es jurídicamente irresponsable, mientras que *“by the constitution of the United States, the president, as well as every other officer of the government, may be impeached, and may be removed from office on high crimes and misdemeanors”*; la segunda, que la corona es hereditaria y el monarca jamás tendrá la condición de súbdito, mientras que *“by that of the United States, the president is elected from the mass of the people, and on the expiration of the time for which is elected, returns to the mass of the people again”*.
- Marshall no encuentra ninguna excepción legal a la posibilidad de dirigir citaciones ordinarias al Presidente. Es más, las razones que puede esgrimir el titular de dicha magistratura justificarían en el mejor de los casos su excusa para acudir personalmente al pleito, pero en ningún caso suponen un obstáculo para cursar la citación: *“If, upon any principle, the president could be construed to stand exempt from the general provisions of the constitution, it would be because his duties, as chief magistrate, demand his whole time for national objects. But it is apparent that this demand is not unremitting, and if it should exist at the time when his attendance on a court is required, it would be sworn on the return of the subpoena, and would rather constitute a reason for not obeying the process of the court, than a reason against been issued”*.
- La conclusión del razonamiento es que no existe diferencia entre el Presidente y un ciudadano ordinario y, por tanto, si frente a aquel puede dirigirse una citación ordinaria, no existe obstáculo alguno para dirigirle una *subpoena duces tecum*: *“If, in being summoned to give his personal attendance to testify, the law does not discriminate between the president and a private citizen, what foundation is there for the opinion, that this difference is created by*

*the circumstances that this testimony depends on a paper in his possession, not on fact which have come to his knowledge otherwise than by writing? [...] A subpoena duces tecum, then, may issue to any person to whom an ordinary subpoena may issue, directing him to bring any paper of which the party praying has a right to avail himself as testimony if, indeed, that be the necessary process for obtaining the view of such papers". Sin embargo, y aún aceptando tal aserto en cuanto a la carta de Wilkinson, en cuanto a las órdenes remitidas por los Departamentos de Marina y Guerra, Marshall entiende que la citación debe dirigirse no al presidente, sino al titular del departamento en cuestión.*

- Antes de finalizar, sin embargo, Marshall realiza una afirmación que posteriormente daría pie a Alexander MacRae a solicitar y realizar una aclaración: *"It is not for the court to anticipate the event of the present prosecution. Should it terminate as is expected on the part of the United States<sup>141</sup>, all those who are concerned in it should certainly regret that a paper which the accused believed to be essential to his defense, which may, for aught that now appears, be essential, had been withheld from him".*

Tras la lectura por Marshall de la anterior resolución judicial, se produce un bochornoso espectáculo jurídico-procesal que tiene por protagonista a George Hay en relación con el testimonio de Erich Bollmann, y que demuestra hasta qué punto desde la más alta magistratura no se había dudado en superar la barrera de la legalidad para obtener una sentencia condenatoria. Con carácter previo a que se tome juramento a Erich Bollmann para que procediese a deponer como testigo ante el gran jurado, Hay esgrime un papel firmado por el presidente Jefferson en el que otorga el perdón para Erich Bollmann<sup>142</sup>,

---

<sup>141</sup> Cuando MacRae se dirige a Marshall manifestando en relación con este aserto que *"I hope, sir, that nothing has appeared in my conduct, nothing in the conduct of the gentlemen who are associated with me on the present occasion, and nothing in the conduct of the government, to produce such a conviction in the breast of the court"*, Marshall contesta irónicamente que en modo alguno pretendía insinuar tal cosa, mas *"Gentlemen had so often, and so uniformly asserted that Colonel Burr was guilty, and they had so often repeated it before the testimony was perceived, on which that guilt could alone be substantiated, that it appeared to him probable that they were not indifferent on the subject"*. La afirmación de MacRae es de una hipocresía que se resiste a cualquier tipo de calificación. ¿Cómo no iba a esperar no ya la acusación sino el propio ejecutivo una declaración de culpabilidad cuando ésta, en palabras del propio Jefferson al Congreso, estaba fuera de toda duda?

<sup>142</sup> Cuando Wilkinson había enviado a Bollmann a la capital, éste tuvo un encuentro con Jefferson a instancias del presidente. En dicho encuentro el presidente le ofreció su palabra de honor en el sentido no ya de que nada de lo que le contase sería utilizado en su contra, sino que si le realizaba un relato escrito de los acontecimientos nadie salvo el propio Jefferson tendría acceso al mismo (según Madison, el presidente ofreció a Bollmann *"his word of honour that they shall never be used against himself, and that the paper shall never go out of his hand"*). Bollmann, fiándose de la palabra de Jefferson, redactó un pliego reconociendo que Burr pretendía reclutar una fuerza para liderar una expedición en el territorio de México que empujase a los Estados Unidos a declarar la guerra a España, medida que habría sido inmensamente popular y que gozaría de un gran apoyo, sobre todo en los territorios del oeste. Posteriormente, y una vez iniciado el juicio en Virginia, Jefferson entregó a Hay la confesión de Bollmann, con ordenes estrictas de que éste fuese procesado si no ratificaba sus afirmaciones ante el gran jurado. Como el lector podrá comprobar, en su intento de proceder contra Aaron Burr, Jefferson demostró que ni tan siquiera su propia palabra era digna de crédito. Leonard W. LEVY, *Jefferson and civil liberties*, op. cit., p. 71-73; Bruckner F. MELTON, *Aaron Burr*,

perdón que éste rechaza en varias ocasiones, dando lugar durante varios días a un debate sobre la situación jurídico-procesal de éste y sobre el derecho que ostenta todo testigo a no contestar preguntas cuyas respuestas puedan autoincriminarle; así, mientras MacRae afirmaba que la negativa de Bollmann a responder a las preguntas que se le hiciesen “*can only be upon the ground that he is really a criminal*”, Martin rebate tal afirmación ofreciendo, además un razonamiento adicional que justificaba el rechazo de Bollmann al perdón ofrecido por Jefferson: aceptar el perdón sería una implícita aceptación de culpabilidad, cuando Bollmann había insistido una y otra vez en su inocencia.

El día 15 de junio Wilkinson comparece finalmente ante el gran jurado, avalado por las elogiosas palabras de Hay, quien manifiesta que “*I am well satisfied that he is an honest man and a patriot*”. Desde ese día hasta el 18 de junio se prolonga el debate sobre la cuestión de Bollmann, si bien Marshall centra brillantemente el debate procesal, que debería ceñirse a “*how far a witness may refuse to answer a question which he thinks would incriminate himself*”. Tal debate se interrumpe el día 16 de junio cuando Hay procede a la lectura de una carta recibida de Jefferson en cuanto a la *subpoena duces tecum*, y en la que el presidente manifiesta que procederá, con ciertos matices, a cumplir con dicho requerimiento<sup>143</sup>; y el día 17, cuando la defensa de Burr presenta una moción solicitando la imputación de Wilkinson por su actuación a la hora de obtener las pruebas y testimonios de los que ahora de vale la acusación para esgrimirlos contra Burr<sup>144</sup>. Así, llegado el día 18 de junio, Marshall toma una decisión en cuanto a la posición de Bollmann. “*It is a settled maxim of law that no man is bound to criminate himself. This maxims forms one exception to the general rule, which declares that every person is compellable to bear testimony in a court of justice*”.

La fase procesal ante el gran jurado finaliza el día 24 de junio, cuando éste, tras escuchar a docenas de testigos, por boca de su portavoz John Randolph acuerda dar el visto bueno al procesamiento de Aaron Burr y Herman Blennerhasset por traición y por *misdemeanor*. Con posterioridad, los días 25 y 26 de junio, el gran jurado autoriza el procesamiento por idénticos delitos de varias personas más, en concreto Jonathan Dayton, John Smith, Comfort Tyler, Israel Smith y Davis Floyd, tras lo cual en la última fecha el *chief justice* John Marshall se dirige a los individuos del gran jurado y en “*elegant and appropriate terms*”, les agradece sus servicios y la paciencia y atención que han tenido en el asunto, dando por finalizada su labor. Ese día 26 de junio el Secretario del Tribunal procede a la lectura del cargo imputado a Aaron Burr: “*Treason*

---

*conspiracy to treason*, op. cit., p. 183; Joseph WEELAN, *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 9-10. El propio Jefferson, en carta dirigida a Hay el 20 de mayo, reconoció que, en efecto, prometió que la declaración que le hiciese no sería utilizada contra Bollmann, no obstante lo cual manifestaba a Hay que si aquel se negaba a declarar ante el gran jurado, procediese igualmente contra él. La carta puede consultarse en Thomas JEFFERSON, *The Works*, vol X., p. 394-401.

<sup>143</sup> Jefferson vuelve a dar muestras de su comportamiento dictatorial al erigirse en único juez de sus propios actos cuando manifiesta que “*Reserving the necessary right of the President of the United States, to decide independently of all other authority what papers coming to him as a president, the public interest permits to be communicated, and to whom...*”

<sup>144</sup> Tal moción sería rechazada por Marshall el día 27 de junio, tres días después de que el gran jurado formalizase la acusación contra Burr por los cargos de traición y *misdemeanor*.

*against the United States: which specifies the place of the overt act to be at Blannerhasset's island, and the time the 10<sup>th</sup> day of December, 1806*". Burr toma la palabra y se declara inocente de los cargos que se le imputan (*"I acknowledge myself to be the person named in the indictment; I plead not guilty ; and put myself upon my country for trial"*). Ello conlleva de forma automática que Burr sea puesto en custodia sin posibilidad de fianza hasta la celebración del juicio. Y así, el día 30 de junio se acuerda que, hasta la fecha de la celebración del juicio, Aaron Burr fuese confinado en la tercera planta de la penitenciaría estatal de Richmond.

La primera fase procesal finalizó con una derrota del equipo jurídico de Aaron Burr, pese a la titánica lucha que habían realizado. No obstante, Burr debía enfrentarse en estos momentos a un proceso en el que estaba en juego su propia vida, dado que el delito de traición llevaba aparejada indisolublemente la pena de muerte.

### C) El juicio del siglo.

El día 3 de agosto de 1807 a las doce del mediodía se inicia el juicio de Aaron Burr por el cargo de traición a los Estados Unidos. Según hace constar David Robertson: *"An immense concourse of Citizens attended to witness the proceedings of this important trial"*. George Hay toma la palabra para proceder a la lectura de la lista de testigos de que pretende valerse la acusación, lista que superaba el centenar de personas, pero dado que no todas se encontraban presentes en Richmond en aquellos momentos, no va a dar un paso más hasta que todos se encuentren presentes y disponibles en la ciudad, solicitando que el tribunal aplazase el inicio a lo que Burr no se opone siempre y cuando la demora no supere un par de días. El día 5 de agosto las partes acuerdan otro aplazamiento de dos días, y previamente a levantarse la sesión Hay solicita que, dada la particularidad del juicio, y para evitar dilaciones innecesarias, se siga en esta cuestión la práctica inglesa (la acusación inicie el pleito exponiendo sus alegaciones e interrogando seguidamente a sus testigos, finalizado lo cual sería el turno de la defensa para que expusiese sus pretensiones y aportase sus pruebas) que la existente en el estado de Virginia (consistente en que la acusación expusiese su alegato inicial, tras lo cual la defensa expondría el suyo y posteriormente se examinarían en conjunto todas las pruebas, comenzando por los testigos de la acusación). Aunque nada se decide, Marshall considera difícil orillar la práctica existente en Norteamérica, y considera que la mejor forma de afrontar el proceso sería la siguiente: *"the case should be opened fully by one of the gentlemen on the part of the United States; then opened fully by one of the counsel on the other side; that the evidence should next be gone through, and the whole commented upon by another of the gentlemen employed by the United States; who should be answered by the rest of the attorneys for Mr Burr; and one only of the counsel for the United States should conclude the argument"*.

El lunes día 10 comienza el proceso de selección del jurado, y en este momento se puso de manifiesto la dificultad de encontrar personas que no tuviesen ya adoptada una decisión sobre el asunto, algo que es puesto de

manifiesto por Aaron Burr ante el Tribunal<sup>145</sup>. John Marshall interviene para manifestar que ciertamente es no sólo un principio de justicia natural, sino una exigencia constitucional que todo acusado debe ser sometido a juicio ante un jurado imparcial, libre de prejuicios, pero si ello no fuese posible el Tribunal debía obtener del jurado la mayor imparcialidad posible<sup>146</sup>. A continuación los letrados de ambas partes proceden al interrogatorio de los potenciales miembros del jurado para verificar si los mismos reúnen las condiciones de imparcialidad necesarias, tarea que se prolonga durante toda una semana hasta el día 17 de agosto, dando incluso lugar a una resolución de Marshall sobre los motivos que justificarían la exclusión de un potencial miembro del jurado<sup>147</sup>.

El día 17 de agosto de 1807 queda establecido definitivamente el *petit jury* con los doce miembros exigidos y ese mismo día Charles Lee se incorpora al equipo de abogados defensores de Aaron Burr. A continuación, se procede a la lectura por el Secretario del Tribunal del escrito de acusación contra Burr e inmediatamente George Hay realiza su presentación del caso (*opening the case*) con un larguísimo discurso<sup>148</sup> en el que centra los términos de la

---

<sup>145</sup> “Mr Burr begged leave to inform the jurors who were within hearing that a great number of them may have formed an expressed opinions about him, which may disqualify them from serving on this occasion”. El propio Hay reconoció explícitamente, ante la pregunta de los letrados de Burr al primer miembro del jurado, si se había “formado una opinión” sobre el particular, que “he did not believe that there was a single man in the state, qualified to be come a jurymen, who had not, in some form or other, made up and declare dan opinión on the conduct of the prisoner”.

<sup>146</sup> “It was certainly one of the clearest principles of natural justice, that a jurymen should come to a trial of a man for life, with a perfect freedom from previous impressions; that it was clearly the duty of the court to obtain, if possible, men free from such bias; but if it were not possible from the very circumstances of the case, -if rumors had reached and prepossessed their judgments,- still the court was bound to obtain as large a portion of impartiality as possible; that this was not more a principle of natural justice than a maxim of the common law, which we have inherited from our forefathers; that the same right was secured by the constitution of the United States, which entitles every man under a criminal prosecution to a fair trial by an impartial jury”

<sup>147</sup> En efecto, en el ínterin tuvo lugar una resolución de John Marshall sobre el tema del jurado, la imparcialidad del mismo y los motivos que pudieran conllevar la exclusión de un potencial miembro. Marshall comienza su extenso considerando expresando que “The great value of the trial by jury, certainly consists in its fairness and impartiality. Those who most prize de institution, prize it because it furnishes a tribunal which may be expected to be uninfluenced by any undue bias of the mind. I have always conceived, and still conceive, an impartial jury as required by the common law, and as secured by the constitution, must be composed of men who will fairly hear the testimony which may be offered to them, and bring in their verdict according to that testimony and according to the law arising on it”. La finalidad de la ley radica, por tanto, en que el jurado afronte el juicio de manera abierta y lo decida únicamente en virtud de las pruebas presentadas, y no en función de ideas preconcebidas o prejuicios. Ahora bien, ¿qué límite debe ponerse para que las opiniones personales excluyan a una persona como jurado? “It is admitted that where there are strong personal prejudices, the person entertaining the mis incapacitated as a juror; but it is denied that fixed opinions respecting his guilt constitutes a similar incapacity”. Tras una larga reflexión sobre las circunstancias del caso, Marshall concluye: “I cannot declare a juror to be impartial who has advanced opinions against the prisoner which would be cause of challenge if advanced in his favor. The opinion of the court is, that to have made up and delivered the opinion that the prisoner entertained the treasonable designs with which he is charged, and that he retained those designs, and was prosecuting them when the act charged in the indictment is alleged to have been committed is good cause of challenge”

<sup>148</sup> Hay ofrece al jurado sus disculpas por la extensión, que a su vez intenta justificar como beneficiosa para el propio acusado, cuando indica que “Perhaps, gentlemen of the jury, in

acusación, siendo los aspectos más destacados de su intervención los siguientes extremos:

- Niega rotundamente que exista un ánimo persecutorio contra el acusado. Es más, advierte a los miembros del jurado que si tras valorar las pruebas que se presenten en el juicio albergan la menor duda en cuanto a la culpabilidad del acusado deben declararle no culpable (*"If, after that patient investigation of the evidence which the importance of the case requires, and which I am sure you will bestow, you be not satisfied of the guilt of the accused, it is your duty to say that he is not guilty. This, gentlemen of the jury, is the language of the law, of the humanity and of common sense"*).
- Precisa los dos hechos que justifican la imputación de traición: alzarse en armas contra los Estados Unidos en la Isla Blennerhassett y transportar el grupo armado río Mississippi abajo para apoderarse de Nueva Orleans (*"This indictment contains two counts: one for levying war against the United States at Blennerhassett's island, and the county of Wood. The other contains precisely the same charge, but goes on with his addition, that in order to levy it more effectually, he descended the Ohio and Mississippi with an armed force for the purpose of taking New Orleans"*).
- Diferencia el régimen legal existente en Gran Bretaña, donde existen cuando menos diez comportamientos susceptibles de ser englobados dentro del tipo penal de traición (*"In Great Britain, there are no less than ten different species of treason; at least that was the number when Blackstone wrote, and it is possible that the number may have been increased since"*) del régimen legal estadounidense, donde únicamente existen dos comportamientos que, según la Constitución, puedan considerarse traición (*"levying war against them, or in adhering to their enemies"*).
- El núcleo del caso en cuestión radica en ofrecer la respuesta a una pregunta aparentemente sencilla: Qué comportamiento constituye un *"overt act of levying war"*? La respuesta que ofrece a dicha pregunta es que un grupo de hombres reunidos con la finalidad de perpetrar una traición es traición en sí misma, y todas las personas involucradas en ese propósito son traidores (*"The answer is this, gentlemen of the jury, that an assemblage of men convened for the purpose of effecting by force a treasonable design, which force is intended to be employed before their dispersion, is treasonable, and the persons engaged in it are traitors"*). Hay reconoce, no obstante, que dicha respuesta no es "literalmente" la ofrecida por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, pero que "sustancialmente" es la misma. En este sentido, Hay cita y se ampara expresamente en el caso *Ex parte Bollmann*, sentencia de la que, recuerda maliciosamente Hay, fue ponente el propio Marshall.
- Adelantándose a una de las objeciones que ya había adelantado la defensa en la fase ante el gran jurado, Hay sostiene que el hecho de la inexistencia de armas no es óbice para que podamos encontrarnos ante

---

*opening this cause, I may take more time than you think necessary, or than I myself, strictly speaking, may think necessary; but justice to the accused requires that I should explicitly communicate the ground and principles on which the prosecution is meant to be maintained, that his counsel prepare for his defense"*.

un delito de traición (*"It is not essential, therefore, on principles of common sense or national policy, that they should have arms before they could be said to have committed an overt act of treason"*). No sólo eso, sino que el delito de traición puede consumarse sin violencia e incluso sin disparar un solo tiro (*"I contend that treason may be committed though no battle be fought, and though no act of violence or force whatsoever be done"*). En otras palabras, que la traición se consuma *"at the very instant that they assembled together with a treasonable design"*.

- Tras haber realizado el excursus sobre el concepto jurídico de traición y la lectura que de dicho tipo penal realiza la acusación, se desciende al terreno de los hechos. Hay indica que a lo largo del proceso quedará acreditado que Burr no sólo pretendía penetrar en territorios españoles, sino tomar la ciudad de Nueva Orleans como paso previo a dicha invasión, a la vez que desmembrar la Unión, separando los territorios del oeste y estableciendo allí un gobierno independiente (*"It will be proved to you, gentlemen of the jury, that the design of the prisoner was not only to wage war against the Spanish provinces, but to take possession of the City of New Orleans, as preparatory to that design; to detach people of that country from this, and establish an independent government there, and to dismember the union, separate the western from the Eastern states, making the Alleghany Mountains the boundary line"*). Posteriormente realiza un resumen de los viajes y actividades de Burr en el oeste a lo largo de los dos años anteriores.

Cuando tras su exposición inicial Hay llama al primero de sus testigos, el general William Eaton, Botts, Wickham y Martin formulan protesta, argumentando que la línea seguida por la acusación es incorrecta. La tesis de la defensa radica en que primero deben acreditarse los hechos y con posterioridad, y únicamente cuando éstos aparecen debidamente verificados, podrá adentrarse en los motivos o las intenciones del acusado; mas cuando éste niega los hechos en que se sustenta la imputación, debe comenzarse por dicho particular. Dicha tesis es rechazada por Witt, quien desafía a los letrados defensores a ofrecerle un solo ejemplo en todos los autores británicos y en toda la historia de su jurisprudencia que avale dicha tesis; *"would you begin to narrate a tale at the end of it?"* pregunta irónicamente a la defensa. Los debates sobre el orden de exposición de pruebas se alargan durante todo el día 17 de agosto, y la cuestión es resuelta definitivamente por Marshall al día siguiente. En efecto, el 18 de agosto; el chief justice reconoce que *"As it not unfrequent, the argument on both sides appears to be, in many respects, correct"*, dado que lo normal es que se intenten acreditar los hechos; no obstante, este supuesto es ciertamente peculiar; *"If, therefore, the fact exhibited to the court and jury, should in the opinion of the court, not amount to the act of levying war, the court could not stop the prosecution; but must permit the counsel for the United States to proceed to show the intention of the act, in order to enable the jury to decide upon de fact, coupled with the intention"*; amen de ello, Marshall reconoce que no encuentra precepto legal alguno ni precedente judicial que impida a la acusación exponer las pruebas en el orden que estime oportuno.

La acusación inicia su despliegue de testigos en orden a demostrar los propósitos o intención final de Aaron Burr, aunque los deponentes no hicieron

más que aumentar la confusión, cuando no ciertas sospechas. William Eaton, el primer testigo que presta declaración, solicita que le sea permitido consultar sus notas, algo que el Tribunal rechaza de plano; manifiesta desconocer los hechos imputados a Burr (*“concerning an overt act which goes to prove Aaron Burr guilty of treason, I know nothing”*), aunque sí declara ser conocedor de los propósitos del acusado por las manifestaciones que le ha hecho personalmente (*“concerning Mr Burr’s expresión of treasonable intentions, I know much, and it is to these that my evidence relates”*); declara que inicialmente lo propuesto por Burr es una expedición contra México situada en el contexto político de un clima prebélico con España, algo que Eaton no sólo no consideraba deshonoroso, sino incluso patriótico (*“In case of my country’s being involved in a war, I should have thought it my duty to obey so honorable a call as was proposed to me. Under impressions like these, I did engage to embark myself in the Enterprise, and pledged myself to Mr Burr’s confidence”*), no obstante lo cual –siempre según Eaton– ciertas manifestaciones de Burr le hicieron sospechar que sus propósitos eran otros, y cuando cree que los propósitos de la expedición no son los inicialmente declarados, sino que se proponía en realidad la separación de las provincias del oeste, finge aceptar el liderazgo de Burr para sonsacarle más información sobre la trama; sin embargo, las palabras con las que presuntamente Burr se habría dirigido a Eaton (*“Mr Burr talked of his revolution as a matter of right, inherent to the people and constitutional; a revolution which would rather be advantageous than detrimental to the Atlantic states”*) recuerdan bastante el antifederalismo del propio Jefferson. Pese a todo, la credibilidad de Eaton es severamente puesta en cuestión cuando, a preguntas del propio Burr, el testigo reconoce que diez mil dólares que le eran debidos desde hacía tiempo le fueron abonados por el gobierno el mes de marzo de 1807 (es decir, el mes en el que se presentaron por primera vez cargos contra el acusado). El siguiente en testificar es Truxtun, quien reconoce que las conversaciones que tuvo con Burr se limitaron a especulaciones inmobiliarias en tierras del oeste y en la construcción de un canal, así como a una expedición a México siempre supeditada a una guerra contra España, y en el interés del acusado por la posibilidad de tomar La Habana y atacar Cartagena y Veracruz por mar y tierra (*“All his conversations respecting militar and naval subjects, and the mexican expedition, were in the event of a war with Spain, I told him my opinión that there wound be no war”*). Peter Taylor, el jardinero de la isla de Blennerhasset, ofrece un testimonio indirecto (las manifestaciones no las realizó Burr, sino un tercero) según el cual el objetivo real de la expedición no era otro que una invasión de México que convirtiese a Aaron Burr en emperador de dicha provincia, título que pasaría ulteriormente a su hija Theodosia.

La acusación, por tanto, no estaba acreditando la existencia de un levantamiento armado contra los Estados Unidos, sino meros propósitos o intenciones de una persona que, en el momento de ser detenidos los presuntos delincuentes, se encontraba a millas de distancia del lugar donde habría tenido lugar la consumación del delito. Por ello, el día 20 de agosto tiene lugar una “interesante y ameno debate” jurídico cuando el equipo jurídico de Burr manifiesta que la acusación está centrándose en aspectos colaterales del asunto sin centrarse en el núcleo esencial del tipo penal: la acción de “levying war”. Y es en este punto destacable una notablemente extensa intervención de

Wickham que se prolonga durante los días 20 y 21 de agosto y donde, en síntesis, aborda el concepto de traición por vía de síntesis contraponiendo el sistema inglés y el americano. Es una intervención salpicada de continuas alusiones a casos británicos (donde es citada en varias ocasiones la *History of England* de David Hume), que contrapone con el claro y preciso texto constitucional estadounidense; así, para que un individuo pueda ser acusado de traición es precisa la existencia de un acto de “*open hostility to the government at the place charged in the indictment*”, no siendo aplicable en el territorio la regulación contenida en el *common law* inglés (“*no common law of the United States, as such, it follows as a necessary consequence that no persons can be punished for treason, or any other offence under an act of Congress, creating such offence, unless they come within the description of the act; that no person can be said to have levied war against the United States, where it had not been levied by himself, but by others; and that no overt act of others can, under a statute, be made his overt act*”), justifica tal concepto restringido en la intención de los padres fundadores que, conscientes de los precedentes que existían en el ordenamiento jurídico inglés optaron por restringir al máximo el concepto en aras a asegurar la libertad del individuo frente al Estado, siendo el texto constitucional perfectamente claro al respecto (“*The object of the American constitution was to perpetuate the liberties of the people of this country. The framers of that instrument well knew the dreadful punishments inflicted, and the grievous oppressions produce by constructive treasons in other countries [...] The language which they have used for this purpose is plain, simple and perspicuous. There is no occasion to resort to the rules of construction to fix its meaning. It explains itself. Treason is to consist in levying war against the United States and it must be public or open war; two witnesses must prove that there has been an overt act. The spirit and object of this constitutional provision is clear*”); por último, en cuanto al polémico *dictum* en el caso *Ex parte Bollmann*, en el que se aferraba la acusación, Wickham sostiene que no es aplicable al presente asunto precisamente por tratarse de eso, es decir, de un *dictum* y, por tanto, no constituir derecho aplicable (“*it was a mere dictum of the judges stated arguendo, an obiter opinión delivered without argument, and not necessary to have been decided. A decisión on the very point in controversy is evidence of the law, but a n obiter opinión, a mere dictum as decisión on a point no before the court, is no authority at all*”).

Las partes van a prolongar sus argumentaciones jurídicas durante casi diez días, insistiendo en los argumentos expuestos anteriormente. La acusación, sosteniendo que debía acudirse al concepto de *constructive treason*<sup>149</sup>, es decir, a una definición algo más cercana al ordenamiento inglés; la defensa, amparándose estrictamente en el texto constitucional estadounidense.

---

<sup>149</sup> Ello tenía su razón de ser por la difícil posición que tenían los acusadores: si en el auto de procesamiento se fijaba como lugar y fecha donde se había cometido la traición el día 10 de diciembre de 1806 en la isla Blennerhasset, tenía difícil imputar a Burr, que no se encontraba sino a mucha distancia del lugar; y ello por no hablar del propio concepto de “*levying war*”, dado que por esas fechas las personas sitas en la isla no se habían levantado en armas contra los Estados Unidos. El núcleo del ataque debía venir, por tanto, en primer lugar en los *propósitos* que albergaban los conspiradores (es decir, en acreditar que *pretendían* cometer traición contra los Estados Unidos) y, en segundo lugar, en vincular jurídicamente a Burr con sus cómplices, aunque se encontrase lejos del escenario donde tienen lugar los hechos principales.

#### D) Resolución final de Marshall y veredicto del jurado.

El día 31 de agosto de 1807 el Tribunal de Circuito de Virginia estuvo dominado por la figura del *chief justice* John Marshall. Si los días anteriores habían sido los letrados de ambas partes quienes habían elevado sobremanera el nivel del foro al sostener jurídicamente sus pretensiones, ahora es John Marshall quien durante toda la jornada emite su parecer sobre el asunto. Es ésta la más extensa de las resoluciones que dictara en su vida el *chief justice*, y una de las más importantes<sup>150</sup>, dado que se refería a la interpretación jurídica que debía otorgarse al término “*levying war*” y, en consecuencia, los requisitos necesarios para que pudiera estarse jurídicamente ante un delito de traición a los Estados Unidos. La misma revela el dominio que Marshall poseía no sólo del ordenamiento norteamericano, sino del *common law*, aunque ciertamente respecto a este último, como el propio magistrado indicara, las partes ayudaron notablemente.

- 1) Marshall comienza con un reconocimiento a la pericia y habilidad de los letrados de ambas partes, cuyas intervenciones han estado a la altura de la importancia del tema debatido (“*The question now to be decided has been argued in a manner worthy of its importance, and with an earnestness evincing the strong conviction felt by the counsel on each side that the law is with them. A degree of eloquence seldom displayed on any occasion has embellished a solidity of argument and a depth of research by which the court has been greatly aided in forming the opinion to deliver*”).
- 2) En primer lugar, Marshall indica dos puntos clave a considerar: que ningún individuo puede ser condenado por traición si no estaba presente en el momento de alzarse en armas, y que no puede considerarse válida la aportación de testimonios para imputar a un individuo los actos de otros en tanto en cuanto éstos no sean debidamente acreditados (“*That conformably to the constitution of the United States, no man can be convicted of treason who was not present when the war was levied. That if this construction be erroneous, no testimony can be received to charge one man with the overt acts of others, until that overt acts, as laid in the indictment, be proved with the satisfaction of the court*”). El asunto es de radical importancia y requiere una templada reflexión (“*is of infinite moment to the people of this country and to their government, and requires the most temperate and the most deliberate consideration*”).
- 3) Centra el debate jurídico en el significado de la expresión “*levying war*”. Marshall concluye que es presupuesto necesario la existencia de una guerra, pero que pueden existir dificultades a la hora de vincular a un individuo con la acción “*There is no difficulty in affirming that there must be a war, or the crime of levying it cannot exist; but there would often be considerable difficulty in affirming that a particular act did or did not involve the person committing it in the guilt and in the fact of levying war*”).

---

<sup>150</sup> “*It is certainly one of the cornerstones of American substantive criminal law*”. George Lee HASKINS y Herbert A. JOHNSON, *Foundations of power*, op. cit., p. 279.

- 4) Reconoce que el término en cuestión utilizado por los redactores del texto constitucional no es novedoso, sino recogido de una amplia tradición, pero que dicho término no fue utilizado en el mismo sentido (*"But the term is not for the first time applied to treason by the constitution of the United States. It is a technical term. It is used in a very old statute of that country, whose language is our language, and whose laws forms the substratum of our laws. It is scarcely conceivable that the term was not employed by the framers of our constitution in the sense which had been affixed to it by those from whom we borrowed it"*). A continuación, recoge la doctrina de Coke, Hale, Foster y Blackstone sobre el tema.
- 5) La doctrina inglesa no es aplicable en Estados Unidos, donde el asunto está claramente reflejado en la Constitución, siendo el tema tan importante que sería más apropiado que la doctrina general fuera establecida por el Tribunal Supremo y no por un tribunal inferior, salvo que éste deba conocer el asunto (*"...that doctrine is inapplicable to the United States, the constitution having declared that treason shall consist only in levying war, and having made the proof of overt act necessary to conviction, is a question of vast importance, which it would be proper for the Supreme Court to take a fit occasion to decide, but which an inferior tribunal would not willingly determine unless the case before them should require it"*).
- 6) Aborda a continuación Marshall su polémico *dictum* en el caso Bollmann<sup>151</sup>. Marshall considera que las expresiones vertidas continúan siendo correctas, pero que en modo alguno pueden interpretarse en el sentido de que las mismas avalen una interpretación conforme al derecho británico aplicable, según la cual todos los que forman parte de una conspiración son traidores (*"Some gentlemen have argued as if the Supreme Court had adopted the whole doctrine of the English books on the subject of accessories to treason. But certainly such is not the fact. Those only who perform a part, and who are leagued in the conspiracy, are declared to be traitors. To complete the definition both circumstances must concur"*).
- 7) En este punto, Marshall llega al momento clave al afrontar la cuestión de si la acusación ha ofrecido pruebas suficientes que se ha producido un acto manifiesto de guerra abierta frente a los Estados Unidos, dado que la acusación sostuvo a lo largo del pleito que para su existencia no era necesario el uso de armas ni una violencia efectiva. Vuelve a

---

<sup>151</sup> En este punto, Marshall obra de manera ciertamente algo extraña, puesto que hace referencia a consideraciones ajenas al caso, cual es el cambio de opinión de uno de los magistrados del alto tribunal que podría ocasionar, en el caso de llegar el asunto nuevamente al Supremo, un cambio de criterio. *"The court which gave this opinion was composed of four judges. At the time I thought them unanimous; but I have since had reason to suspect that one of them, whose opinion is entitled to great respect, and whose indisposition prevented his entering into the discussions, on some of those points which were not essential to the decision of the very case under consideration, did not concur in this particular point with his brethren. Had the opinion been unanimous, it would have been given by a majority of the judges. But should be three who were absent concur with that judge who was present, and he perhaps dissents from what was then the opinion of the court, a majority of the judges may overrule this decision"*. ¿Era quizá una velada advertencia a la acusación –y a Jefferson– de que si el asunto era apelado ante el Tribunal Supremo el mismo avalaría la tesis de Marshall en el caso Burr y dejaría sin efecto el *dictum* del caso Bollmann?

examinar el ordenamiento jurídico inglés (citando nuevamente a Coke, Hale y Foster), pero lo contraponen a sentencias de jueces norteamericanos, quienes a diferencia de sus homólogos ingleses exigen una manifestación externa de fuerza. En concreto, cita al juez Iredell en la sentencia dictada en el famoso caso de la *tax rebellion* de John Fries<sup>152</sup>, al Juez Patterson y al juez Chase, quizá el más claro y explícito a la hora de exigir una fuerza efectiva (*“Judge Chase has been particularly clear and explicit. In an opinion which he appears to have prepared on great consideration, he says, ‘The court are of opinion, that if a body of people conspire and meditate an insurrection to resist or oppose the execution of a statute of the United States by force, they are only guilty of a high misdemeanor; but if they proceed to carry such intention into execution by force, that are guilty of the treason of levying war [...] The court are of opinion that a combination or conspiracy to levy war against the United States is not treason, unless combined with an attempt to carry such a combination or conspiracy into execution; some actual force or violence must be used in pursuance of such design to levy war”*). Por tanto, los jueces estadounidenses se han apartado de sus colegas ingleses al exigir cierto grado de manifestación externa de fuerza (*“The judges of the United States, then, so far as their opinions have been quoted, seem to have required still more to constitute the fact of levying war, that has been required by English books. According to them, some degree of force must have been actually employed”*).

- 8) Rechaza la teoría de la acusación en el sentido de que el Tribunal Supremo hubiese adoptado en el caso *Bollmann* un concepto de traición cercano al existente en el derecho inglés, y matiza que cada sentencia, para ser correctamente entendida, debe ponerse en conexión con el caso enjuiciado, y el caso *Bollmann* no tenía por objeto verificar la existencia o no de traición (*“Every opinion, to be correctly understood, ought to be considered with a view to the case in which it was delivered. In the case of the United States against Bollman and Swartwout, there was no evidence that even two men had ever met for the purpose of executing the plan in which those persons were charged with having participated. It was, therefore, sufficient for the court to say that unless men were assembled, war could not be levied. That case was decided by this declaration”*). Tras un largo excursus destinado a ofrecer una interpretación del caso *Bollmann*, explica el carácter de su interpretación del caso, ciertamente algo más autorizada que la de la acusación: *“The opinion of a single judge certainly weighs as nothing if opposed to that of the Supreme Court; but if he were one of the judges who assisted in framing that opinion, if, while the impression under which it was framed was yet fresh upon his*

---

<sup>152</sup> *“In his charge to the grand jury when John Fries was indicted, in consequence of a forcible opposition to the direct tax, Judge Iredell is understood to have said ‘I think I am warranted in saying that if, in the case of the indurments who may come under your consideration, the intention was to prevent by force of arms the execution of any act of the Congress of the United States altogether, any forcible opposition, calculated to carry that intention into effect, was a levying war against the United States and, of course, an act of treason’. To levy war, then, according to this opinion of Judge Iredell, required the actual exertion of force”*

*mind, he delivered an opinion on the same testimony not contradictory to that which had been given by all the judges together, but showing the sense in which he understood terms might be differently expounded, it may fairly be said to be in some measure explanatory of the opinion itself'.*

- 9) Aplicando, pues, la doctrina al caso concreto enjuiciado, Marshall confronta el texto de la acusación con los requisitos legales exigidos para hablar de traición. Marshall lanza el golpe mortal a la acusación al verificar que, según el procesamiento, los actos imputados a Burr tuvieron lugar el día 10 de diciembre de 1806 en la isla Blennerhassett cuando Burr no estaba presente ni tan siquiera en el estado de Virginia en ese momento: *"This indictment having charged the prisoner with levying war on Blennerhassett island and containing no other overt act, cannot be supported by proof that war was levied at that place by other persons, in the absence of the prisoner, even admitting those persons to be connected with him in one common treasonable conspiracy [...]. In point of fact, the prisoner was no on Blennerhasset's island, nor in the county of Wood, nor in the district of Virginia"*. Este último punto era verdaderamente esencial para la resolución del caso, no sólo para determinar las reglas de la competencia territorial del Tribunal, sino por ser esencial para la propia defensa del acusado: *"The place in which a crime was committed is essential to an indictment, were it only to shew the jurisdiction of the court. It is also essential for the purpose of enabling the prisoner to make his defence"*. Rechaza abiertamente las tesis de la acusación en el sentido de que, aunque no físicamente, Burr sí estaba presente a efectos jurídicos en el lugar y fecha indicados en el procesamiento

El jurado, pues, ya había recibido de Marshall las indicaciones precisas en cuanto a la normativa aplicable al caso y a su interpretación legal. Al día siguiente, 1 de septiembre, Hay manifiesta que la acusación no tiene más pruebas que ofrecer y que, a la vista de la resolución del Tribunal, remite el caso al jurado. En consecuencia, el jurado se retira a deliberar para emitir su decisión final. No tardó mucho en regresar a la sala (según David Robertson, *"The jury accordingly retired, and in a short time returned..."*) con un peculiar veredicto: a la vista de la acusación concreta y de las pruebas practicadas a lo largo de la vista, no queda acreditada la culpabilidad de Burr y, por tanto, se le declara no culpable<sup>153</sup>. La defensa de Burr impugna el veredicto al entender que el mismo resulta *"unusual, informal and irregular"* y, por tanto, el Tribunal debía solicitar del jurado su corrección, puesto que éste únicamente puede emitir una declaración de culpabilidad o inocencia. Sin embargo, la solicitud de la defensa fue rechazada y el veredicto quedó definitivamente fijado: la acusación no había podido acreditar suficientemente la culpabilidad de Aaron Burr y éste quedaba, por tanto, libre.

---

<sup>153</sup> El veredicto fue redactado de la siguiente manera: *"We of the Jury say that Aaron Burr is not proved to be guilty under this indictment by any evidence submitted to us. We, therefore, found him not guilty"*)

### 2.3 Breve referencia a la actuación de Jefferson durante el juicio.

*To say that Jefferson was highly interested in the Burr case would be a colossal understatement; Aaron Burr had become a lightning rod for the president's many frustrations.*<sup>154</sup>

*The object was not to secure justice by having Burr's guilt –or innocence– fairly determined, but to secure a conviction, no matter how, on the charge of high treason*<sup>155</sup>.

*Jefferson almost literally took the prosecution into his own hands*<sup>156</sup>

Es el momento de hacer una breve referencia a la actitud del presidente Thomas Jefferson durante el proceso judicial seguido frente a Aaron Burr, que si algún calificativo merece es, en el más generoso de los casos, es el de bochornoso, cuando no abiertamente prevaricador. Jefferson manifestó en este asunto que sus antipatías personales se anteponían a sus deberes y obligaciones como presidente de los Estados Unidos, y el rencor que sentía hacia Aaron Burr le hizo sobrepasar en varias ocasiones los límites no ya de la legalidad, sino de la mera decencia.

Thomas Jefferson, virginiano, redactor de la célebre Declaración de Independencia aprobada el 4 de julio de 1776, ha pasado a la historia como un estadista, como un furibundo defensor de la igualdad de los individuo y como un adalid de las libertades de éste frente al Estado. No obstante, si algo demostró el caso *United States v. Aaron Burr* fue que el presidente deseaba que no ya el acusado, sino el propio Tribunal se sometiesen dócilmente al ejecutivo. Mas en el presente asunto, las propias circunstancias personales de Jefferson nublaron su visión hasta el punto de convertirse en un auténtico Bonaparte, logrando así sacarse una espina que llevaba años clavada en su interior: a lo largo de toda su vida a Jefferson le persiguió el estigma de su vergonzosa actuación como gobernador de Virginia durante la guerra de independencia, cuando en 1781 al aproximarse las tropas británicas, el paladín de la independencia norteamericana huyó literalmente del territorio dejando huérfanos a sus ciudadanos; su némesis, Aaron Burr, había sido uno de los grandes héroes de la revolución y, a mayor abundamiento, la persona a quien debía el cargo de presidente. Quien había redactado con prosa vibrante que “*todos los hombres son creados iguales*” era un terrateniente con vastas plantaciones y no menos de doscientos esclavos, aunque para ser honestos ciertamente no debía considerarlos seres inferiores, dado que mantuvo relaciones con una de sus esclavas, Sally Hemings, de la que tuvo descendencia; por el contrario, Aaron Burr no sólo careció de esclavos a lo largo de su dilatada trayectoria vital, sino que era partidario del abolicionismo. Tras la derrota británica y la independencia de las colonias, Thomas Jefferson fue el primer embajador norteamericano en Francia, donde el virus

<sup>154</sup> Joseph WEELAN, *Jefferson's vendetta*, op. cit., p. 17.

<sup>155</sup> Leonard W. LEVY, *Jefferson and civil liberties*, op. cit., p. 71

<sup>156</sup> George Lee HASKINS y Herbert A JOHNSON, *Foundations of power*, op. cit., p. 267.

revolucionario penetró hasta los tuétanos en su cuerpo transformándole así en un ardiente defensor de la revolución francesa hasta el punto que una de sus frases más célebres fue precisamente aquella en la que reconocía que “*El árbol de la libertad debe regarse de cuando en cuando con la sangre de patriotas y tiranos, pues es su fertilizante natural*”. George Washington le nombró en 1789 primer Secretario de Estado (la denominación del departamento encabezado por Jefferson era la de *Secretary of Foreign Affairs*, al que la ley de creación calificaba como *executive department*), desde donde propugnó una política abiertamente profrancesa y antibritánica, así como una defensa ardiente de los derechos de los estados frente al poder federal (incluyendo expresamente el derecho a separarse de la federación) como mecanismo garante de la libertad individual, tesis que le enfrentaron a Alexander Hamilton, Secretario del Tesoro, un paladín del sistema británico (de hecho, según ciertos testimonios, Hamilton –a quien algunos autores califican de agente británico- filtraba al embajador inglés las deliberaciones del gabinete norteamericano) y de la alianza con Inglaterra amén de un partidario a ultranza de reforzar el poder federal frente a los estados. Esa divergencia que se convirtió en enemistad furibunda no impidió que Jefferson accediese a los deseos de Hamilton de crear un Banco Federal y que la federación asumiese la deuda de los estados a cambio de que la futura capital de la nación se situase en el sur, en tierras virginianas, aunque después se creó un pequeño territorio independiente que daría lugar al Distrito de Columbia. Thomas Jefferson, que dimitió como Secretario de Estado en 1793, se retiró a su residencia de Monticello, donde no cesó en manifestar que su vida pública había terminado y que no ansiaba más que la paz de su retiro virginiano en Monticello, retiro que no le impidió estar informado de lo que se cocinaba en los aledaños del poder, alentando en la sombra acusaciones contra sus adversarios políticos, a quienes tildaba de “monárquicos” y “probritánicos” así como de desear convertir nuevamente a los Estados Unidos en colonia británica. Una vez hubo alcanzado la presidencia, uno de los puntos clave en el pensamiento de Jefferson es el terror a una judicatura independiente y no sometida a los designios del pueblo. Los intentos de someter a los jueces federales llegaron a su culmen con el *impeachment* al que fue sometido el juez Samuel Chase.

El carácter de Jefferson era, pues, todo lo contrario que el de Aaron Burr: esquivo, dubitativo, cobarde e hipócrita el primero; directo, decidido, valiente y sincero el segundo<sup>157</sup>. Por ello, Jefferson vio en los acontecimientos de 1805 y 1807 una oportunidad para ajustar definitivamente cuentas con Aaron Burr, a quien desde los sucesos de 1800 (que hemos relatado en un apartado anterior) profesaba una enemistad manifiesta que casi igualaba al odio que el virginiano sentía por Hamilton<sup>158</sup>. Ya hemos visto que con anterioridad al juicio no sólo había manifestado públicamente que la culpabilidad de Aaron Burr estaba fuera de toda duda (reconociendo además que las pruebas en las que basaba su afirmación carecían de valor legal y formal y frecuentemente contenían una

---

<sup>157</sup> Véase la interesante obra de Roger G. KENNEDY *Burr, Hamilton and Jefferson, a study in character*, Oxford University Press, 1999, donde aborda de manera comparativa las biografías de los tres personajes.

<sup>158</sup> Quizá el hecho de que Burr desafiase en duelo a Hamilton, eliminando físicamente al ideólogo federalista afectase a Jefferson de una peculiar manera: Burr había consumado, siguiendo las estrictas normas que regían los lances de honor, lo que quizá Jefferson hubiera deseado hacer pero carecía de valor para llevar a la práctica.

mezcla de simples rumores, conjeturas y sospechas), sino que no había dudado en fiarse de la palabra de un sujeto, James Wilkinson<sup>159</sup>, que tenía el dudoso honor de ser agente a sueldo de los españoles, y a quien el propio Jefferson calificó de hombre de honor en el mismo mensaje al Congreso en el que pontificaba sobre la culpabilidad de Burr, pese a que pocos días antes un gran jurado en Kentucky había declarado que se carecía de pruebas suficientes para imputarle. No obstante, nada retrata mejor a Jefferson que la carta que el 20 de abril de 1807 dirigió desde Monticello al senador William Branch Giles, donde no sólo imputa falsamente a los jueces un afán por acelerar los procesos judiciales antes de que la acusación pueda agrupar las pruebas dispersas por el territorio<sup>160</sup>, sino que haciendo gala de un jacobinismo atroz llega a manifestar que será el pueblo quien juzgará no sólo al acusado sino a los propios jueces, insinuando que una absolución de Burr podría tener como efecto beneficioso una reforma constitucional que sometiese a la judicatura *“The nation will judge both the offender & the judges for themselves. [...] They will see then & amend the error in our Constitution, which makes any branch independent of the nation. They will see that one of the great co-ordinate branches of the government, setting itself in opposition to the other two, and to the common sense of the nation, proclaims impunity to that class of offenders which endeavors to overturn the Constitution, and are themselves protected in it by the Constitution itself; for impeachment is a farce which will not be tried again. If their protection of Burr produces this amendment, it will do more good than his condemnation would have done”*<sup>161</sup>. Es más, unos días antes, el 2 de abril de 1807, el protector de las libertades frente al individuo escribía desde Washington al embajador norteamericano en España criticando abiertamente a los jueces porque exigían *pruebas concretas* de la existencia de la causa probable para el enjuiciamiento de una persona, cuando para Jefferson bastarían las *meras sospechas* (*“Hitherto we have believed our law to be that suspicion on probable grounds was sufficient cause to commit a person for trial, allowing time to collect witnesses till the trial, but the judges here have decided that conclusive evidence of guilt must be ready in the moment of arrest, or they will discharge the malefactor. If this is still insisted on, Burr will be discharged”*<sup>162</sup>).

Una vez iniciado el juicio, pese a que formalmente quien dirigía las actuaciones era el *attorney* George Hay, en realidad fue el propio Jefferson quien dirigió materialmente la acusación, como lo prueban las misivas que le

---

<sup>159</sup> *“To do so [lograr una condena sin reparar en medios] it became necessary to accept unquestioningly the Word of a Spanish spy and master of mendacious duplicity, James Wilkinson, the commanding general of the United States Army. It became necessary to justify Wilkinson’s outrageously illegal acts of military tyranny and to join in assaulting the integrity and patriotism of the judiciary [...] Through the whole period of his agitation about Burr, Jefferson gave undeviating support to Wilkinson’s despotic rule in New Orleans”*, Leonard W. LEVY, *Jefferson and civil liberties*, op. cit., p. 71 y 81. Como bien indica el profesor Levy, en este asunto Jefferson se mostró *“insensible to constitutional limitations and to standards of fairness”*.

<sup>160</sup> Sin duda alguna, estas manifestaciones no son más que un desahogo frente a la resolución de Marshall de 1 de abril de 1807, que reprochaba a la acusación la insuficiencia probatoria dado el tiempo transcurrido desde la presunta comisión de los hechos, que habría permitido sin problemas la aportación de las evidencias necesarias.

<sup>161</sup> Thomas JEFFERSON, *The works*, vol X, p. 383-388. *“Jefferson’s view was that courts were protecting traitors”*, Leonard W. LEVY, *Jefferson and civil liberties*, op. cit., p. 79.

<sup>162</sup> Thomas JEFFERSON, *The works*, vol X, p. 379-383. *“Bad law on the part of the President”*, afirma Leonard W. LEVY, *Jefferson and civil liberties*, op. cit., p. 77

envió entre los días 20 de mayo y 7 de septiembre de 1807, y especialmente la carta fechada el 2 de junio, donde manifiesta expresamente “*While Burr’s case is depending before the court, I will trouble you, from time to time, with what occurs to me*”<sup>163</sup>. No sólo vulneró la palabra dada a Bollmann, como hemos indicado anteriormente, sino que la obsesión de Jefferson por obtener una condena llegó al punto de remitir a Hay impresos de perdón en blanco para que las utilizase con la finalidad de obtener testimonios contra Burr<sup>164</sup>. En la carta del día 12 de junio de 1807, con motivo de la resolución del Tribunal aceptando la moción presentada por la defensa en el sentido de emitir una *subpoena duces tecum* al presidente, Jefferson vuelve a situarse por encima de la ley, al indicar a Hay que “*Reserving the necessary right of the President of the U.S. to decide, independently of all other authority, what papers, coming to him as President, the public interests permit to be communicated, & to whom*”. Es por ello lógico que en el momento en el que Burr fue proclamado inocente la furia de Jefferson estallase, hasta el punto de acusar a John Marshall de haber retirado el caso de las manos del jurado para resolverlo por sí mismo<sup>165</sup>. Jefferson no sólo descargó su ira frente a Marshall en el mensaje dirigido al Congreso el 28 de octubre de 1807, sino que llegó a ser *vox populi* que el *chief justice* sería objeto de un *impeachment*, del que únicamente le salvaron otros acontecimientos internacionales que demandaron la atención del ejecutivo y la retirada de Jefferson en 1809<sup>166</sup>.

### III. BREVE EPÍLOGO.

La absolución en el proceso no supuso para Aaron Burr un restablecimiento de su honor, su fama y su fortuna. De hecho, en el año 1808 inició un corto exilio por Europa que se prolongó durante cuatro años, regresando a los Estados Unidos en 1812, donde sobrevivió mediante el ejercicio de la abogacía. Sobrevivió a Jefferson y a Marshall, y falleció ya octogenario en septiembre de 1836. Pudo durante esos treinta años contemplar la enorme transformación sufrida por su país: la desaparición del partido federalista, el auge de la democracia jacksoniana, la creciente industrialización

---

<sup>163</sup> Leonard W. LEVY, *Jefferson and civil liberties*, op. cit., p. 71; George Lee HASKINS y Herbert A JOHNSON, *Foundations of power*, op. cit., p. 267. Las cartas de Jefferson a Hay aparecen recopiladas en nota al pie en Thomas JEFFERSON, *The works*, vol X, p. 394-409. La misiva del día 2 de junio obra en la página 396; en ella, por cierto, Jefferson lanza un furibundo ataque contra la sentencia Marbury, hasta el punto de solicitar de Hay, aunque éste no sea de la misma opinión que el Presidente, para que inste su derogación “*I have long wished for a proper occasion to have the gratuitous opinion in Marbury v. Madison brought before the public & denounced as not law; & I think the present a fortunate one, because it occupies such a place in the public attention. I should be glad, therefore, if, in noticing that case, you could take the occasion to express the determination of the executive that the doctrines of that case were given extrajudicially & against law, and their reverse will be the rule of action with the executive. If this opinion should not be your own, I would wish it to be expressed merely as that of the executive*”

<sup>164</sup> Carta de Jefferson a Hay, 20 de mayo de 1807, en Thomas JEFFERSON, *The Works*, vol X., p 399-400

<sup>165</sup> George Lee HASKINS y Herbert A. JOHNSON, *Foundations of power*, op. cit., p. 285; Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 172-173.

<sup>166</sup> George Lee HASKINS y Herbert A. JOHNSON, *Foundations of power*, op. cit., p. 289-291. Joseph WEELAN, *Jefferson’s vendetta*, op. cit., p. 258-259. Peter Charles HOFFER, *The treason trials of Aaron Burr*, op. cit., p. 177-178.

y, sobre todo, la expansión territorial hacia el oeste. En su último año de vida un anciano Aaron Burr aún pudo ser testigo de la hazaña de un antiguo miembro de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos llamado Davy Crockett, quien junto a otros sesenta y cinco voluntarios norteamericanos apoyaron con su presencia física la sublevación de Texas frente a México, falleciendo heroicamente todos ellos de manera mientras hacían frente al ejército mexicano en el sitio de El Álamo. Como puede observarse, si de algo pecó Burr fue de ser un adelantado a su tiempo: lo que en 1807 la administración Jefferson había considerado como *misdemeanor*, en 1836 era considerado heroico y, en 1846-48, patriótico. Quizá si Aaron Burr hubiese tenido éxito en su intentona hoy sería él y no Davy Crockett quien fuera recordado como un héroe.

Y para finalizar, un dato curioso. En 1807 un joven que acababa de cumplir los veintiún años se encontraba en Richmond entre el público asistente al juicio por traición seguido frente a Aaron Burr, sin sospechar entonces que, cuarenta años más tarde, se encontraría al mando de uno de los dos ejércitos de los Estados Unidos que se adentrarían en el territorio mexicano en la conocida como *Mexican War*, logrando entonces lo que Burr ansiaba: la conquista de México. Ese joven se llamaba Winfield Scott<sup>167</sup>.

---

<sup>167</sup> Casualmente, uno de sus ayudantes en la guerra frente a México fue el entonces capitán Robert E. Lee, nieto de Charles Lee, uno de los defensores de Aaron Burr.